



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNA LECTURA POLÍTICA DE LA HOMOSEXUALIDAD.
EL CUERPO, LA SEXUALIDAD Y LOS AFECTOS EN LA NOVELA TENGO
MIEDO TORERO Y EL CUENTO EL LOBO, EL BOSQUE Y EL HOMBRE
NUEVO.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
LIC. ADRIAN MUÑOZ RUBIO

TUTORA
DRA. HELENA LÓPEZ GONZÁLEZ DE ORDUÑA
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

CIUDAD DE MÉXICO, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A:

Septiembre 15

Octubre 16

Diciembre 06

Noviembre 23

Abril 08

Enero 10

Marzo 14

Índice

Introducción.....	5
 Capítulo 1	
Aproximarse a la homosexualidad: diálogos entre política, sexualidad y literatura.....	16
1.1 Para una literatura desbordada.....	26
1.2 Literatulizar la política/ politizar la homosexualidad.....	36
 Capítulo 2	
Del contexto político al texto político. Situación de los homosexuales en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX.....	42
2.1 Los Frentes de Liberación Homosexual: “demasiado gay para funcionar”.....	47
2.2 De leyes, códigos y edictos para construir un cadalso.....	59
2.3 Bailar ideológicamente solos: el sistema axiológico de la Revolución cubana.....	67
 Capítulo 3	
Otras formas de habitar lo público. El cuerpo, los afectos y lo político en Lemebel y Paz.....	72
3.1 Sobre Lemebel: llegar a la escritura a través del performance.....	80
3.2 Sobre Senel Paz: morder la mano que da de comer.....	83
3.3 El cuerpo como recurso: sexualidad y pose.....	86
3.4 Política rosa, tomar consciencia o movilizar afectos.....	92
3.5 Del margen al centro / del margen al margen.....	106
 Conclusiones.....	 109
 Referencias.....	 114

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de homosexualismo me parece a veces que generalizamos con exceso, otras pienso que hemos caído tan sólo en las zarzas del sexo. [...] Veo ahora, en mi recuerdo, a un hispano robusto, tal vez un carbonero, que en un día de playa se acerca a la mansedumbre del agua orillera. Abandona las sandalias en las arenas y con un pie saborea la tibiedad de la onda. Cruje por la delicia voluptuosa, su cuerpo parece recorrido por un calambre que le aclara los canales venosos y nos dan un ¡ay! Por donde se le ha derrumbado toda la virilidad. Por un momento es un tráfugo de su costumbre vital. [...] Pero hay algo más laberíntico, conozco un profesor de estética que nos visitó hace pocos meses, tenorio de oficio, que cuando entraba en la batalla del amor, se ponía el bloomer de la mujer, *conditio sine qua non* ocurría sus éxtasis y transfiguración carnal. En todos esos pequeños demonios visitantes hay la reminiscencia de un menoscabo de la sexualidad, sin embargo, todos eran ínclitos varones con la voz ronca como un parche sioux. Se mecían en una hamaca, eran y no eran homosexuales. Pero eran todos seres aquejados por un desvío, aunque no se pudiera señalar en relación con qué centro se verificaba ese desvío (Lezama, 2015; pp. 413-414).

La cita anterior es parte de una discusión entre José Cemí, Fronesis y Foción, personajes de la novela *Paradiso* de José Lezama Lima, en torno al “homosexualismo”,¹ sobre si es necesario condenar o rechazar dicha práctica. Discuten si el “homosexualismo” era una razón suficiente para restar importancia a los logros o el intelecto de quienes lo practicaban. Si Julio César tenía ese vicio, ¿demerita de algún modo la conquista que realizó de las Galias? Si el homosexualismo era practicado por varones ilustrados, ¿es razón suficiente para desdeñar sus ideas? Además del debate sugerido, nos parece importante hacer énfasis en dos aspectos. El primero de ellos es que se refieren al “homosexualismo” como una práctica, al continuar con la lectura. Pero, al continuar con la lectura, encontramos una referencia a que el homosexualismo también es un vicio. Con base en lo anterior, podemos decir que el “homosexualismo” es una práctica que a fuerza de la repetición se convierte en un vicio. Para nosotros, lectores del siglo XXI, nos resulta extraño pensar en la homosexualidad como una práctica y más extraño entenderlo como un vicio. En el siglo XXI, la homosexualidad es una

¹ En la novela, cuando se habla de homosexualidad emplean el término homosexualismo.

identidad, una posibilidad de ser y una acción, situados en este siglo la identidad homosexual puede, o no, ser una práctica.

El segundo aspecto está relacionado con las “zarzas del sexo”, esta comparación con unas plantas que crecen de una manera “desorganizada”, con espinas curvas y ramas que se enmarañan, que parecen no tener un centro que dote de orden al arbusto. Es una forma de ejemplificar las diversas formas que el sexo, o mejor dicho la sexualidad, adquiere. Tomando distancia con esta afirmación, podemos decir que dicho centro sí existe y está conformado por una serie de prácticas, rituales e instituciones que normalizan, en un sentido foucaultiano, la sexualidad y sus posibilidades. Privilegiando ciertas expresiones sobre otras, orillando a ciertas formas al ocultamiento y la secrecía, empujándolas al espacio privado. Pero, ¿qué pasa cuando lo privado ya no implica guardar silencio? En este trabajo intentaremos responder a esa pregunta.

El estudio de las disidencias sexo-genéricas se revela como una problemática, en primer lugar porque engloba a un conjunto de identidades relativamente nuevas, aunque podamos encontrar en la historia diversos registros sobre prácticas y personas que podemos identificar como homosexuales, lesbianas o transexuales, muy probablemente caeríamos en la trampa del anacronismo. En segundo lugar, las disidencias sexo-genéricas tienen la capacidad de ser visibles e invisibles de acuerdo a determinados contextos. Por último, antes de los cuestionamientos feministas a la distinción entre público y privado, la sexualidad era entendida como una cuestión íntima con la única finalidad de reproducir la especie. Motivo por el cual no era posible enunciarse políticamente desde la sexualidad. ¿Cómo estudiar algo que está y no está? De manera particular, nos interesa aproximarnos a la politización de los varones homosexuales en Latinoamérica pero, ¿cómo estudiar dicho proceso si las fuentes tradicionales no lo registran?

La relación entre homosexualidad y literatura es una problemática de la que algunos estudios en la región se han ocupado. Sin embargo, existe una marcada tendencia a centrarse en los aspectos formales de los textos y dejar en segundo lugar las implicaciones políticas de los discursos contenidos en los mismos. Estos discursos, no compiten con los aspectos estéticos, no sugerimos que haya aspectos más relevantes que otros. Por el contrario, es la forma la que permite dar cuenta de los discursos que, en la literatura, posibilitan la

construcción de subjetividades. Optar por estudiar los discursos se relaciona con las preguntas que podemos hacer a los textos, centrarnos únicamente en los aspectos formales impide mostrar y visibilizar el valor documental de la literatura en el proceso de politización de la homosexualidad masculina en la segunda mitad del siglo XXI. Partiendo de la idea de que en la literatura, como señala Jameson (2002), existe la posibilidad de resolver contradicciones y generar diálogos que fuera de los textos parecen imposibles, decidimos centrar nuestro análisis en los discursos.

Entre los trabajos que podemos señalar con respecto al estudio de la relación entre homosexualidad y literatura se encuentra la investigación de Del Toro (2015) donde trabaja con cuatro novelas en las que rastrea la forma en que los personajes homosexuales van apropiándose de determinados espacios en la Ciudad de México. Problematicando la idea de comunidad, el sentido de pertenencia y la forma en que la homosexualidad y la clandestinidad se han transformado a lo largo del tiempo. Señalando los diversos procesos de identificación individual y colectiva de los personajes homosexuales que aparecen en el corpus de textos que trabaja. Por otro lado, Falconí (2016) desde los estudios de género y los estudios pos/descoloniales, aborda las subjetividades y sexualidades transgresoras presentes en la literatura andina del siglo XX. Retomando el origen de las narraciones sobre las disidencias sexuales a las crónicas que en la región señalaban la existencia de grupos nativos que cometían el pecado nefando, va tejiendo un entramado que permite vincular las cenizas de los sodomitas condenados a la hoguera con las narraciones sobre las disidencias sexuales en el siglo XX, enmarcados por los procesos políticos, históricos, sociales y culturales de la región andina. Abriendo la posibilidad de generar un diálogo crítico entre la descolonización y el género.

Blanco (2010), en su trabajo *Desmemoria y perversión* dedica un capítulo a estudiar la relación de los gobiernos posdictatoriales de Chile con las disidencias sexo-genéricas en la literatura, de acuerdo con su estudio, existe una paradoja entre la supuesta aceptación e inclusión de las sexualidades no normativas que, en realidad suponen, mecanismos de control, regulación y vigilancia por parte del Estado. Aunque en la literatura se pueden encontrar ejemplos en los que hay una circulación del deseo y existe la construcción de identidades fuera de los marcos regulatorios tradicionales, siendo un síntoma de la ruptura

con los modos tradicionales de configuración e identificación subjetivas, hay también una lógica normativa de esas identidades. En el terreno literario, entre 1988 y 1998 se publican una serie de textos con una matriz de sentido anclada a la visibilización de las preferencias sexuales de los personajes, dichas novelas, a pesar de estar bien escritas, potenciaron el proceso de normalización de todas aquellas expresiones de sexualidad no normativa. De esta manera la literatura relacionada con la sexualidad en los años posteriores al final de la dictadura, se insertan en una lógica de asimilación y resistencia, generando así al menos dos tipos de textos, unos que van a explotar la sexualidad marginal y sus potencialidades hasta desproveerlas de cualquier posibilidad de cuestionamiento y los segundos, que van a generar una relación crítica desde la sexualidad.

Para Bizzarri (2020) la relación entre literatura y homosexualidad supone un cruce necesario a través de la teoría queer. Desde su perspectiva la literatura generada desde la cuestión homosexual busca construir un código o un lenguaje que, desde su lugar periférico permita hablar sobre las diferencias y las identidades menos reconocibles. En función de los cambios políticos, sociales y económicos de finales del siglo XXI, Bizzarri (2020) señala que existe una bifurcación en la literatura, por un lado hay una serie de textos que sugieren que las diferencias culturales y sexuales son una mera cuestión privada que no supone una implicación social y política más allá de las repercusiones estrictamente personales. De esta manera Latinoamérica dejaba de ser una alternativa política y una posibilidad estética, abriendo el camino a un rechazo sistematizado y generalizado a las cuestiones políticas.

A pesar de lo anterior hay una serie de obras y autores que se oponen al rechazo de la política y buscan generar cuestionamientos importantes a una serie de conceptos que se revelan como unívocos y plenamente coherentes, por ejemplo el concepto de Nación o identidad, haciendo de esas fracturas o resquicios lugares de enunciación y cuestionamiento de las estructuras canónicas que desbordan los procesos de subjetivación y de identificación de los sujetos. En otras palabras, hay una serie de textos que se encargan de visibilizar y colocar en el espacio político aquellas subjetividades que no son aceptables y que resultan ser incómodas en tanto que no pueden ser fácilmente asimilables o incorporadas.

Por otro lado, Robles (2019) al analizar tres novelas mexicanas en las que aparecen personajes homosexuales a través del análisis de las representaciones sociales y el *habitus* de

los personajes rastrea los imaginarios sociales derivados de los textos. Desde su perspectiva los imaginarios sociales de la época en que se ambientan las novelas que estudia están estrechamente vinculados con las identidades de los personajes principales. Pues las representaciones socialmente construidas sobre la homosexualidad moldean a los personajes de las novelas. Parte de estos imaginarios suponen un binarismo y terminan por construir la heterosexualidad como el parámetro de validez y la medida con la que se juzgan las demás expresiones erótico-afectivas. Así mismo hay una jerarquización de los homosexuales según la feminidad o masculinidad de los mismos. Mientras que los homosexuales masculinos resultan ser más aceptados, los que presentan rasgos femeninos son menospreciados. En cuanto al *habitus*, identifica que se ve a los homosexuales como inherentemente promiscuos, con pocas relaciones estables, involucrados con los excesos en todo sentido. De esta manera los protagonistas del corpus textual que trabaja, el entorno social que es representado y los imaginarios sociales que recrean, remiten a los esquemas hegemónicos de la sociedad mexicana. Desde su perspectiva el estudio de esta problemática no implica hacer un análisis sociológico de la ficción sino, permitir que el constructo imaginario que son las obras literarias, desplieguen su potencial crítico y deconstructivo.

Podemos decir que existe una tensión entre la representación de los márgenes y el registro literario que pudo llegar a entenderse como hegemónico. Abriendo paso a una serie de discusiones vinculadas con demostrar la autenticidad de dicha marginalidad y la manera de conservar el estatus de marginal una vez que, por ejemplo, se ingresa al circuito de las grandes editoriales o hay un desplazamiento del margen al centro. Lo anterior reduce la diferencia y su potencial político a una suerte de juego de sumas y restas en las que determinadas subjetividades son más o menos marginales y, en ese sentido, los cuestionamientos que plantean y sus reivindicaciones pierden potencia. Al mismo tiempo es posible suponer que hay cierta resistencia a abordar los cruces entre la literatura y la política, derivados de los procesos históricos, políticos y económicos de la región, en la que las tensiones entre la izquierda y la derecha se dirimieron en conflictos armados, lucha de guerrillas o la instauración de juntas cívico-militares. Haciendo que la política se convirtiera en un tópico indeseable por sus estragos, algo que Hannah Arendt señala y cuestiona en su texto *La promesa de la política* (2016).

De manera particular los trabajos de Falconi (2016) y Bizarri (2020) se aproximan a categorías de análisis de la teoría queer para analizar los textos, partiendo de la idea de que la diferencia posee un elemento político. Pues las diferencias suponen un cuestionamiento constante a las expresiones de la sexualidad que son hegemónicas, haciendo que las sexualidades periféricas siempre están en tensión con los valores e instituciones tradicionales. La teoría queer hace que las identidades periféricas que son excluidas sistemáticamente por el androcentrismo, la homofobia, el racismo y el clasismo, sean desplazadas de ese espacio de invisibilidad en el que el sistema social dominante los ha colocado. Sin embargo, a pesar de que la teoría queer es un “campo epistemológico y político de discusiones múltiples y en conflicto” (Parrini, Guerrero y Pons, 2021; p. 1), es posible señalar que la diferencia por sí misma no es suficiente para que ocurra un cuestionamiento de las estructuras sociales que marginan ciertas identidades. La diferencia no es intrínsecamente política, la diferencia tiene que ponerse en juego para que entonces su potencial de cuestionar y de entrar en conflicto se detone.

Nuestra propuesta de estudio supone una aproximación desde lo literario en diálogo con otros campos de conocimiento como la historia, al entender que la literatura es un objeto cultural capaz de registrar el proceso de politización de la homosexualidad en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX. Proponemos hacer un análisis de los discursos que aparecen en la novela *Tengo miedo torero* (2001) escrita por el chileno Pedro Lemebel y el cuento *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (2014) escrito por el cubano Senel Paz. De un corpus de textos que fueron publicados desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, seleccionamos estas obras porque comparten tres elementos en común. El primero de ellos es que rompen con el canon narrativo de la tragedia como forma tradicional de narrar la homosexualidad. En segundo lugar la homosexualidad es un elemento central en los textos y no se trata de una característica más de los personajes. Por último, hay una enunciación en el espacio público desde la homosexualidad de los personajes, haciendo una distinción respecto de las narraciones que solo sugieren una sexualidad no normativa de los personajes o que la colocan como un secreto celosamente guardado. Así mismo, ambos textos son publicados a finales del siglo XX e inicios del XXI. Dichas características permiten realizar una lectura desde la intersección de la sexualidad, la política y lo literario.

En cuento a los trabajos que abordan la obra de Lemebel podemos decir que se centran en dos aspectos, por un lado, en resaltar su etapa como performancero y su paso por el colectivo de las yeguas del apocalipsis y, por el otro, en estudiar las crónicas que publicó y que representan la mayor parte de su producción como escritor. Haciendo especial énfasis en la manera en que la crónica es empleada por Lemebel como una forma de abordar personajes y sucesos que se diluyen en la cotidianeidad, visibiliza alteridades y registra las polifonías de los habitantes de la ciudad. Por ejemplo, los trabajos de Pino, (1998), Cunningham (2000), Palaversich y Allatson (2002), Garavano (2003), Barradas (2009), Poblete (2009), Blanco y Poblete (2010), Celino (2015) y Checa-Montúfar (2015), privilegian el análisis de sus crónicas bajo la premisa de la visibilización que hacen de las identidades marginales, centrándose en la relación que se establece entre la ciudad, el narrador y las identidades no normativas. Apelando al melodrama y al sentimentalismo, a través de sus crónicas rehumaniza a esos personajes que no se conducen de acuerdo con las normas sociales dominantes y cuyas acciones, para determinadas personas, pueden parecer escandalosas o sórdidas. Sin embargo, sus crónicas señalan como estos personajes a pesar de sus acciones siguen siendo humanos.

Otro de los aspectos que han sido trabajados en las crónicas de Lemebel es el cuerpo como un producto cultural, social e histórico, no solo como una cuestión biológica. De acuerdo con Ostrov (2011), en las crónicas de Lemebel, el cuerpo se convierte en un portador de valores éticos y estéticos, no solo un espacio de resistencia. El cuerpo se vuelve un elemento de denuncia que se vincula con otras variables como la etnia, la clase o la lengua. Por lo anterior decidimos centrar nuestra investigación en la única novela que publicó ya que, aunque el cuerpo y la marginalidad son elementos que están presentes en la novela, generan diálogos con otras discursividades. El cuerpo y las identidades marginales entran en juego con identidades y cuerpos que se encuentran en los espacios hegemónicos, generando un intercambio político.

Por otro lado, los estudios sobre el cuento de Senel Paz entre los que podemos señalar los de Buckwalter-Arias (2003), Cusato (2004), Redruello (2010), Seguin (2011), Nascimento (2015), Leyva (2016) y García-Rivera (2019). Estos estudios resaltan dos aspectos del texto, por un lado, su lugar como fundador de la literatura del periodo especial

en Cuba y, por el otro, la manera en que la Revolución cubana excluía sistemáticamente a todos aquellos que no estuvieran cerca de la imagen del hombre nuevo. Así mismo, se hace énfasis en la película derivada del cuento, de tal manera que, pareciera que lo más relevante del texto es su posterior adaptación cinematográfica y no el texto. Cabe mencionar que en estos trabajos no hay una contextualización histórica de la postura de la Revolución cubana con respecto a las disidencias sexuales al interior de la isla, generando un marco interpretativo del texto sin tomar en cuenta la tradición moral de la lucha política en Cuba.

De igual manera no se considera para el análisis la consolidación de lo que denominamos como un sistema axiológico que, permitía dar sentido y significado a las disidencias sexuales en la isla. Lo anterior sugiere que la Revolución cubana era intrínsecamente homofóbica sin embargo, en mayor o menos medida, la situación de los homosexuales era similar en todo el mundo. El señalamiento anterior no supone una defensa acrítica de la Revolución cubana, el objetivo es complejizar determinadas lecturas sobre la homosexualidad en Latinoamérica. Así mismo, hay aspectos del cuento que no son abordados, tal es el caso de la jerarquización de los homosexuales de acuerdo a su compromiso con la Revolución, su nivel educativo y su cercanía o lejanía con aquellos elementos conductuales que son atribuidos a las mujeres. La crítica ha centrado su atención en cuestionar el arquetipo casi irrealizable del hombre nuevo cubano, sin embargo, Senel paz no solo busca cuestionar dicho arquetipo, por momentos parece que desea ampliarlo o reformularlo, lo que nos parece llamativo es la estrategia para hacerlo.

En el primer capítulo abordamos el proceso de construcción del sujeto homosexual que inicia a finales del siglo XIX. A través de la intersección del discurso médico, psiquiátrico y jurídico se va dando forma a un nuevo sujeto con una infancia y una historia de vida que explica su inclinación por una determinada práctica, produciendo así la imagen del homosexual como criminal y como enfermo. Este proceso de subjetivación permitió que la homosexualidad pudiera entenderse como una identidad política capaz de ponerse en juego en el terreno de lo público, exigir el reconocimiento de derechos, disputar su representación y oponerse a la violencia de la que era objeto. En consonancia con dicho proceso de construcción del sujeto homosexual podemos encontrar en diversos productos culturales la incorporación de personajes que sugerían una sexualidad no normativa. Dentro de estos

objetos culturales están los textos literarios que fueron incluyendo en su repertorio de experiencias potencialmente narrables a este sujeto en construcción. La incorporación antes mencionada estaba mediada por la comedia y la tragedia, esos personajes que hoy día podríamos entender como homosexuales podían ser cómicos, trágicos, mal intencionados o ser el producto de la decadencia moral de la sociedad. Como consecuencia de esta incorporación se consolidó una visión estereotipada de los homosexuales.

De igual manera que los textos literarios participaron en la consolidación de una imagen estereotipada de la homosexualidad, algunos autores emplearon el mismo mecanismo para cuestionarla. Por lo anterior, entendemos la literatura como un documento social. La literatura no puede pensarse como un espacio independiente de la realidad social y los campos discursivos que la configuran. Dicha perspectiva discursiva no es un elemento ajeno. Más bien, es un componente del texto mismo, cumpliendo con la función de articular los mensajes y dotarlos de sentido. Por lo que es importante ponderar en las lecturas estos elementos que articulan un diálogo entre estética y espacio político del que no pueden mantenerse ajenos. Apoyándonos del Nuevo Historicismo, las ideas de Antônio Cândido y de Ángel Rama, nos aproximamos al valor documental, sin detrimento de su dimensión formal, de los textos. Así mismo, abordamos otras propuestas para el estudio de la homosexualidad en la literatura.

En el segundo capítulo analizamos el campo político latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX en función de las movilizaciones y reivindicaciones de los varones homosexuales. Nos ocupamos de tres aspectos en específico: la emergencia de los Frentes de Liberación Homosexual, la relación que se estableció entre sexualidad, moral y orden en los países latinoamericanos y la influencia del sistema axiológico de la Revolución cubana. Los Frentes de Liberación Homosexual fueron organizaciones presentes en México, Argentina, Venezuela, Perú, Colombia, Chile y Brasil, como resultado de la diversificación de los sujetos políticos a raíz de las intensas movilizaciones de 1968, el feminismo de la segunda ola y la revolución sexual.

Los Frentes de Liberación Homosexual estuvieron activos entre 1967 y 1989, siendo experiencias de organización política relevantes para los homosexuales en la región. De igual manera, abordamos la influencia de la Revolución cubana en la región, al ser uno de los

pocos, sino que el único, proyecto de izquierda que habían logrado consolidarse, sus experiencias fueron sistematizadas y exportadas, convirtiéndose en un modelo a seguir. De manera particular, lo referente a la moral de aquellos que participaban en los procesos políticos, estableciendo un fuerte vínculo entre moral, sacrificio y política.

Entendiendo que los elementos antes mencionados, no solo conforman un encuadre histórico o un elemento referencial que permite situar los textos en una hipotética línea del tiempo, sugerimos que este contexto político opera como un texto con el que las obras de Lemebel y Paz se vinculan, produciendo una relación intertextual, incorporando problemáticas, realizando cuestionamientos y produciendo intercambios que fuera del texto resultaban imposibles, a consecuencia de contextos políticos aún no favorables para los derechos sexuales.

En el tercer capítulo hacemos un abordaje de la novela *Tengo miedo torero* (2001) y el cuento *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (2014), como parte de la politización de la subjetividad homosexual, entendiendo que estos textos posibilitan el diálogo y la discusión sobre determinadas ideas y prejuicios que reforzaban la exclusión de los varones homosexuales. Tomando como medio de interlocución el contexto político descrito en el capítulo anterior. Proponemos un análisis atendiendo a tres categorías principales: el cuerpo, la sexualidad y los afectos, todas ellas atravesadas por la distinción entre público y privado.

Dichas categorías conforman estrategias narrativas empleadas por los autores para problematizar la relación entre política y homosexualidad. El cuerpo es entendido como un texto que vuelve legible la homosexualidad. No solo se trata de entender el cuerpo como un lienzo en el que las estructuras sociales plasman los discursos. Es un soporte en el que de manera activa se puede colocar y particularmente “hacer” un discurso para movilizar otros. Mientras que la (homo)sexualidad es entendida como una forma de visibilización en el espacio público, cuestionando la heterosexualidad como una institución política que privilegia las instituciones y prácticas que se encargan de la reproducción del capital.

Por último, los afectos funcionan como mediadores entre las experiencias de vida de los personajes homosexuales y los heterosexuales, cumpliendo con una función testimonial, al mismo tiempo que muestran cómo la politización no necesariamente es producto de la razón, sino que pueden ser los afectos los detonantes para la movilización política. A través

de la narración del dolor y la violencia los sujetos homosexuales logran reestructurar las relaciones sociales que los constituyen como sujetos. En otras palabras, los afectos logran mediar entre las experiencias individuales y las colectivas desde la experiencia del propio cuerpo. De igual manera, logran cuestionar los alcances de las reivindicaciones políticas y cuestionar la lógica universalizante que subyace a dichas reivindicaciones.

A partir del entramado que proponemos construir a partir de la literatura como práctica social, la homosexualidad, el cuerpo, los afectos y la sexualidad, intentamos también señalar otras formas de existencia para poder habitar la política, a través del intercambio, el reconocimiento y una puesta en juego de las diferencias. Porque no basta con reconocerse o asumirse como diferente, hay que poner en juego esa diferencia, en otros espacios, con otros discursos, como una pregunta siempre abierta.

CAPÍTULO 1

APROXIMARSE A LA HOMOSEXUALIDAD: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE POLÍTICA, SEXUALIDAD Y LITERATURA

En la tesis VI sobre Feuerbach Marx (2010) señala que “la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”. Es decir que lo que hace al humano no es una esencia previa a la existencia social, sino que la variedad de las relaciones y los múltiples niveles en los que ocurren son los elementos que lo constituyen como tal. Dicha aseveración nos permite preguntarnos: ¿Cómo constituirse humano cuando las relaciones sociales te colocan en el espacio de la criminalidad y la patología? ¿Qué expresiones de lo humano son preservadas por las relaciones sociales? Si pasamos de la categoría universal “humano” a una categoría particular, por ejemplo, “homosexual”, podemos reformular dichas cuestiones y decir: ¿Cómo las relaciones sociales constituyen a un homosexual? ¿Qué posibilidades abren o cierran dichas relaciones sociales para un homosexual? Las preguntas antes planteadas son una provocación para las reflexiones que articulan este trabajo. Sin embargo, es necesario señalar que nuestro interés no está en la categoría de lo humano sino en la forma en que los humanos se convierten en sujetos diversos y cómo dichas relaciones constitutivas, e inherentemente diversas, pueden ser cuestionadas.

Las relaciones sociales son elementos que constituyen a los sujetos y al mismo tiempo son constituidas por los mismos. Lo anterior implica que dichas relaciones potencian o inhiben la expresión de ciertas subjetividades, con base en una serie de mecanismos que buscan normalizar las expresiones que pueden o no adoptar determinados grupos. De acuerdo con Foucault dichos mecanismos pueden denominarse tecnologías, procedimientos que tienen como resultado la construcción de los sujetos y están profundamente relacionados con las formas en que se ejerce el poder. Las tecnologías del poder permiten aproximarnos a la forma en que los homosexuales pasaron del espacio privado al público en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX, a las estrategias mediante las cuales han puesto en tensión, subvertido o mantenido las relaciones sociales que los han constituido como sujetos.

En este trabajo, cuando nos referimos a sujetos homosexuales hacemos alusión a los varones homosexuales cisgéneros y no a otras expresiones de la diversidad sexo-genéricas que podrían englobarse en dicha categoría. Centrarnos en los varones homosexuales cis obedece a tres aspectos fundamentales. El primero de ellos es que, a diferencia de los varones homosexuales, las mujeres lesbianas han tenido en el feminismo un espacio para la sistematización de sus reflexiones y experiencias políticas. El segundo es que los varones en tanto varones, gozan de una serie de privilegios a pesar de su homosexualidad, siempre matizados por otras valencias sociales como la clase y la raza. El tercer aspecto está relacionado con la forma en que ciertas expresiones de la homosexualidad masculina se han convertido en sinónimo de diversidad.² Por lo anterior, suponemos que hay una bifurcación en los procesos de politización que han seguido las mujeres y los varones homosexuales cis.³

Como señalamos previamente, las relaciones sociales son las que nos constituyen como sujetos. ¿Cómo es posible transformarlas si de alguna manera nos preceden? De acuerdo con nuestra perspectiva, cambiar las relaciones sociales que nos construyen depende de un elemento central: la política, lo que no significa que sea la única. En esta tesis entendemos que lo político posee un elemento ontológico, esto quiere decir que en alguna medida lo político es constitutivo y en consecuencia es un aspecto insoslayable que, no solo ocurre en un momento de transformación social y no está limitado a las formas de participación determinadas por las instituciones. Partimos de la premisa del carácter ontológico de lo político porque permite un distanciamiento con la idea del cambio radical y total que genera una serie de reacciones en cadena que permiten la emancipación de la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, Echeverría (2010), entiende la politicidad de lo humano como una condición que puede o no cumplirse, es decir que se encuentra en potencia, por lo que no hay un elemento que fuerce el cumplimiento de la misma. Para Echeverría el nivel político de la reproducción social se da en dos momentos. El primero es el momento

² Cuando sugerimos que determinadas expresiones de la homosexualidad masculina se han vuelto sinónimo de diversidad, hacemos alusión a la forma en que otras expresiones de la diversidad sexo-genéricas que resultan “incómodas” son invisibilizadas. Por ejemplo, los varones homosexuales que no son evidentemente “homosexuales” y hay una concordancia entre el sexo, el género y su expresión de género son aceptados e incluso son representados en diversos espacios. En otras palabras, los varones homosexuales heteronormados son objeto de una menor discriminación en los espacios públicos y en los lugares de trabajo.

³ En este estudio no abordaremos la homosexualidad de los hombres trans pues la configuración de su subjetividad está atravesada por otros procesos y su experiencia no es comparable con la de los hombres homosexuales cisgénero.

extraordinario en el que la capacidad política del ser humano es requerida al máximo pues ocurre cuando la comunidad está obligada a tomar una decisión con respecto a la forma de su sociabilidad. El segundo momento es el ordinario, el cual no es propiamente político, pues es una prolongación del momento extraordinario que ha sido institucionalizado y cristalizado.⁴ De tal manera que lo político no solo ocurre en lo formal también ocurre en lo imaginario. Si bien reconoce la existencia de una serie de burbujas de libertad que posibilitan el cuestionamiento de determinado orden, lo político sigue relacionado con una transformación total.

Al vincular lo político con un momento extraordinario de cambio radical, la propuesta de Echeverría no permite una aproximación a determinados cuestionamientos enunciados desde ámbitos que no eran considerados como políticos y son relegados al ámbito de lo privado, tal es el caso de la sexualidad. Al reconocer la dimensión ontológica de la política es posible enunciarse en el espacio público-político aunque las instituciones que preservan el orden, las organizaciones que pretenden cambiarlo o las formas de sociabilidad reconozcan dichos ámbitos como estrictamente privados. Por lo anterior, entendemos que la política, como dijo Sartre respecto a la libertad, es una condena; pues al desenvolvemos en un espacio social es inevitable la interacción con los otros y por ende la pluralidad. De tal forma que, no es posible existir en lo singular pues la interacción con los otros y la pluralidad es “lo que otorga a la acción y al discurso su significación específicamente política, puesto que son las únicas actividades que no solo se ven afectadas por el hecho de la pluralidad, como el resto de las actividades humanas, sino que resultan completamente inimaginables sin ella.” (Arendt, 2016, p. 97) Es importante señalar que el carácter ontológico que atribuimos a lo político reside en lo que Laclau y Mouffe (2004) denominan la dimensión de la negatividad radical. Esto hace referencia a la existencia de una negatividad que no puede superarse dialécticamente lo que tiene como consecuencia que el antagonismo sea una posibilidad siempre presente. Esto significa que el inevitable contacto con otros sujetos, que pueden o no tener intereses contrapuestos, hacen del conflicto un elemento siempre presente en las

⁴ Para profundizar en la perspectiva de Echeverría puede consultarse el texto *Definición de la cultura* (2010) publicado por el Fondo de Cultura Económica.

relaciones y por tanto da paso a lo político como una dimensión siempre presente que permite mediar dichos conflictos.

Por lo anterior es posible hacer una distinción entre lo político y la política, que resulta fundamental para esta tesis. Cuando se habla de lo político nos referimos a la dimensión ontológica del antagonismo, mientras que la política es entendida como el “conjunto de prácticas e instituciones cuyo objetivo es organizar la coexistencia humana” (Mouffe, 2014, p. 16). Esta distinción nos acerca al proceso de politización que permitió a los homosexuales visibilizarse y por consiguiente disputar las relaciones sociales que los construían como sujetos no deseables, objeto del uso “ético” de la violencia. El espacio político latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, estaba articulado por dos posiciones opuestas la izquierda y la derecha. Si bien estas posiciones políticas se asumen como antagónicas, en lo que respecta a la cuestión de los homosexuales convergían en su lectura. Desde la izquierda se entendía al sujeto homosexual como una muestra del declive de la burguesía y, de manera paralela, la derecha entendía la homosexualidad como resultado de la decadencia moral de los sectores precarizados. Lo anterior colocaba a los sujetos homosexuales en un espacio borroso que les impedía participar de la política; ante dicha imposibilidad la politización de la homosexualidad requirió hacer uso de otras estrategias que atravesaban otros registros

Al señalar el carácter ontológico de lo político es necesario aludir al proceso paralelo que se desencadena, la conformación de identidades colectivas, ya que en lo político siempre que se habla de un nosotros se construye en oposición la figura de un ellos, cada que se crea una identidad se establece una diferencia. Por esa razón “la condición misma de posibilidad de la formación de las identidades políticas es, al mismo tiempo, la condición de imposibilidad de una sociedad libre de antagonismo” (Mouffe, 2014, p. 25). Esto conduce a preguntarnos ¿Cuándo se conformó la identidad homosexual? Reconociendo que, antes de que el término homosexual se empleara para denominar a hombres con una orientación sexual hacia otros hombres, con un sistema determinado de referencias simbólicas y materiales, previo a que fuera posible que determinados hombres se identificaran con lo homosexual y se autodenominaran como tales, se pueden encontrar en diversos registros (históricos, artísticos, literarios e incluso arqueológicos) ciertas prácticas que pueden ser

entendidas como homosexuales y que permiten suponer la existencia previa del sexo entre hombres. Sin embargo, es necesario reconocer que lo “homosexual” no es una categoría estable y transhistórica a partir de la cual es posible pensar en un pasado común.

Vamos a centrar nuestra atención en la construcción moderna del homosexual en Occidente; tomaremos como punto de inicio -a pesar de lo arbitrario del ejercicio- el año de 1870. De acuerdo con Foucault (1985) es el momento en el que la homosexualidad se vuelve presente al transitar de una categoría jurídica para denominar a aquellos que cometen un acto prohibido para transformarse en un sujeto con una forma de vida específica, una historia y una infancia. En palabras de Foucault aparece como una nueva especie. Para Correa (2015), antes del siglo XIX no es posible pensar en un sujeto homosexual que se enuncie con base en una referencia de identidad. Previo a la emergencia de la subjetividad ya señalada es posible entender todos estos registros y referencias como prácticas homosexuales. Dichas prácticas, no suponían procesos que permitieran a los individuos identificarse con una colectividad a partir de las prácticas comunes. Sin embargo, las representaciones del pederasta, el sodomita, el homosexual y el gay se han convertido en figuras arquetípicas que permiten mantener unidas una serie de historias disímiles, como parte de la reescritura histórica de las disidencias sexo genéricas.⁵

De esta forma para que el sujeto homosexual pudiera cuestionar las relaciones sociales que lo conforman primero tuvo que ser construido por la intersección de discursos médicos, jurídicos, psiquiátricos, entre otros. “La invención del homosexual tal vez haya sido la precondition de la liberación sexual en el sentido de que la esencia homosexual desexualiza parcialmente (y con ello sana o domestica) los actos mismos que le dieron origen” (Bersani, 1998, p. 48). La configuración del homosexual como una subjetividad permitió su emergencia como una identidad política capaz de ponerse en juego en el terreno de lo público, exigir el reconocimiento de derechos, disputar su representación y oponerse a la violencia de la que era objeto. Como mencionamos anteriormente Foucault sitúa la

⁵ Nos parece importante señalar que el intento de buscar el origen de la homosexualidad en el pasado, pese a las imprecisiones historiográficas y los anacronismos que puedan cometerse, puede pensarse como una estrategia para la desnaturalización de las relaciones heterosexuales que son el fundamento de la sociedad en su conjunto. Como señala Eribon (2001) dicha estrategia no implica un desconocimiento de los aportes producto de diversas investigaciones históricas, más bien señalan una serie de continuidades con respecto a la manera en que los grupos humanos leen y dotan de significado las relaciones que se dan entre personas del mismo sexo.

emergencia del sujeto homosexual a finales del siglo XIX cuando el entramado de diversos discursos construyó un nuevo sujeto. Sin embargo, Didier Eribon (2001) cuestiona el momento inaugural preguntándose si, antes o después de que los discursos jurídicos y psiquiátricos construyeran al homosexual, no existieron otros discursos, espacios o soportes donde se volcara en el espacio público y se discutiera la imagen de un sujeto sodomita, afeminado, vicioso, inmoral o invertido. Continuando con sus reflexiones señala que, uno de esos espacios es el registro literario, y ofrece como ejemplo a “los helenistas de Oxford a mediados del siglo XIX, [que] se consideraban personajes distintos de los demás y que tenían desde la infancia esa impresión de ser seres aparte. Y escribieron mucho antes de que el discurso psiquiátrico se apoderase de la inversión sexual” (Eribon, 2001, p.20). Lo que permite suponer que la construcción del sujeto homosexual es previa a lo que se ha sugerido.

La propuesta de Eribon no busca desdejar o calificar como erróneos los señalamientos que hace Foucault, más bien los complejiza suponiendo que, la construcción de la subjetividad homosexual comenzó de manera previa a 1870, en la que tuvieron un papel activo una serie de individuos que sin denominarse homosexuales se reconocieron como distintos. Con lo anterior queremos decir que no solo los discursos psiquiátricos y jurídicos se vieron involucrados en la emergencia del homosexual como sujeto, de tal manera que es posible pasar de una subjetividad moldeada exclusivamente por el orden social a una subjetividad elegida. Esta última puede disputar las representaciones que los discursos biopolíticos construyen sobre los sujetos homosexuales. Usamos el concepto de biopolítica de Foucault para englobar a los discursos médicos, psiquiátricos y jurídicos en tanto que cumplen con una función reguladora de la vida, promoviendo ciertos procesos y al mismo tiempo suprimiendo otros. Dicho de otro modo, estos discursos potencian la vida de ciertos sujetos mientras limitan la de otros. De manera específica estos discursos biopolíticos en torno a la homosexualidad tenían como objeto evitar su movilidad en el espacio público, en tanto que son entendidos como agentes patológicos que pueden “contagiar” a otros y rompen con la legitimación y la reproducción de la familia heterosexual moderna.

Para Hocquenghem (2009) entender la homosexualidad como una categoría patológica y criminal supone que el sujeto homosexual es el producto de la degeneración en términos físicos y morales del hombre. Sin embargo, la subjetividad del homosexual se

complejiza por la capacidad que tiene de existir y no existir, de ser visible e invisible en función del contexto en el que se encuentra. El sujeto homosexual no proviene de una familia homosexual que medie su relación con el pasado, no hay un legado que lo precede, no es producto de una historia. Al respecto señala Kosofski (1998) que se trata de un sujeto que no posee las raíces ancestrales de identificación cultural, incluso, cobijados bajo ciertos discursos, podemos decir que el homosexual no es un organismo biológicamente exitoso. La posibilidad de existir y no existir como homosexual es un elemento que multiplica y complejiza las relaciones sociales que pueden establecerse y las formas en que estas se modulan. “[La] “homosexualidad [produce] una desviación con respecto al destino asignado”. (Eribon, 2017, p. 38) De igual forma la identidad del sujeto homosexual puede ser “un hecho debatible, poroso y mutable.” (Kosofsky, 1998, p. 105) Dado lo anterior, los discursos biopolíticos que operan en la construcción de la subjetividad homosexual buscan suprimir o mantener en el espacio privado su expresión y, sin embargo, no siempre son eficaces.

Los esfuerzos por suprimir, castigar, o inhibir la expresión de los varones homosexuales en el espacio público son vanos. “En su lucha continua en contra de la homosexualidad, la sociedad constata sin cesar que su condena parece reproducir la misma plaga que pretende eliminar.” (Hocquenghem, 2009, p. 23) Hay un conflicto entre la visibilidad y la invisibilidad en la subjetividad homosexual, pues los discursos biopolíticos empujan al espacio privado, mientras que los sujetos homosexuales pueden decidir permanecer parcial o totalmente en dicho espacio o buscar irrumpir en el espacio público. No obstante, la relación establecida entre lo público/privado y lo visible/invisible, es situacional y no ocurre de una vez y para siempre. Salta a la vista que, incluso a nivel individual las personas abiertamente homosexuales mantienen en lo privado su homosexualidad con respecto a alguien que es personal, económica o institucionalmente importante, de tal forma que las relaciones antes mencionadas no son una característica de los homosexuales como individuos sino que es un componente central de su vida social.

La subjetividad elegida, propuesta por Eribon (2001), puede rastrearse en algunos textos literarios como es el caso de *En busca del tiempo perdido* (1913-1927) y *Contra San Beuve* (1908-1909) de Proust, *El inmoralista* (1902) y *Coridon* (1924) de Albert Gide o *De*

profundis (1905) de Oscar Wilde. En estos textos, la homosexualidad atraviesa los ejes de representación con connotaciones políticas. Es necesario señalar que pese a que en nuestros días la palabra homosexual nos parezca una categoría muy estable, hay ciertas tensiones en las representaciones. En los textos ya señalados, se debate si es idóneo denominar como invertido u homosexual a un sujeto que desea a otro de su mismo sexo. Se buscan explicaciones alternativas sobre las causas y el origen de la homosexualidad más allá de la patologización. Se debate sobre los mecanismos por los que las instituciones sociales operan, e instauran lógicas en las que las prácticas homosexuales son “aceptadas” siempre y cuando no sean visibles u ocurran en la privacidad pero, en cuanto aparecen en el espacio público (ya sea porque quienes cometen dichos actos son atrapados o delatados) se desatan una serie de procedimientos que castigan y culpabilizan a quien los comete. De manera paralela a la disputa por la representación que ha sido impulsada por los homosexuales, también en el terreno literario, se ha construido una imagen del homosexual visto desde fuera, como señala Eve Kosofsky (1998). Una serie de grandes textos literarios han moldeado los términos de una identidad homosexual moderna, tal es el caso de *El retrato de Dorian Gray* (1890) de Oscar Wilde, *Billy Budd Marinero* (1924) de Melville y *Muerte en Venecia* (1912) de Thomas Mann. Dichos textos han contribuido a construir, modelar y difundir las categorías de los discursos homofóbicos.

En consecuencia los “textos literarios que han garantizado lo que actualmente podemos llamar la visibilidad y la legibilidad homosexual han movilizado igualmente las maneras de pensar y los modos de percibir más homófobos, y, por consiguiente, los han alimentado” (Eribon, 2001, p. 210). Aunado a lo anterior la subjetividad homosexual se convirtió en

uno de los pocos campos de acuerdo entre las ideologías modernas del marxismo, el nazismo y el capitalismo liberal [en tanto] que hay una afinidad particularmente estrecha, aunque nunca definida con precisión, entre el deseo entre personas del mismo sexo y una cierta condición histórica de agonía, denominada “decadencia”, a la cual están sujetos no individuos o minorías, sino civilizaciones enteras.” (Kosofsky, 1998, p. 165)

No obstante lo antes señalado, no se sostiene en el tiempo pues, en los últimos años la homosexualidad hegemónica se ha adaptado al neoliberalismo dando paso a lo que Lisa Douggan (2002) ha denominado como homonormatividad. Esta se define como la búsqueda

deliberada de replicar en los homosexuales una serie de valores, instituciones, modos de vida y de consumo presentes en las relaciones heterosexuales. En consecuencia, los homosexuales son vistos como una variación de la heterosexualidad que no supone ningún cuestionamiento a las instituciones capitalistas que garantizan su hegemonía. La homonormatividad asegura la inclusión de un modo determinado de homosexualidad, conformando una subjetividad hegemónica. Como consecuencia de lo antes señalado, se permite una homosexualidad masculina, amable y que no representa ningún cuestionamiento, al mismo tiempo que continúa el temor a la destrucción de la vida como la conocemos a consecuencia de la existencia de homosexuales críticos que siguen al margen del sistema homonormativo.⁶

Hasta este momento hemos destacado tres dimensiones que delimitan nuestra problemática de estudio. La primera de ellas es lo político que, al poseer una dimensión ontológica, permite a los homosexuales disputar las relaciones sociales que los han constituido; la segunda es el surgimiento del sujeto homosexual moderno como resultado de la intersección de una serie de discursos biopolíticos que lo constituyen como un enfermo o un criminal y el tercer elemento es la literatura como otro registro empleado por algunos sujetos homosexuales para impugnar la identidad que les ha sido impuesta y cuestionar las relaciones sociales que los conforman como sujetos. Las dimensiones señaladas resultan pertinentes para aproximarnos al proceso de politización y visibilidad de los homosexuales en Latinoamérica, que, desde nuestra perspectiva, se encuentra mediado también por el registro literario en su dimensión documental.

De acuerdo con lo planteado podemos identificar en la tradición literaria latinoamericana una serie de textos que permiten reafirmar cierta construcción en torno al sujeto homosexual y por otro lado textos que buscan cuestionar las representaciones. El texto de José Tomás de Cuellar *Historia de Chucho el Ninfo* (1871-1872) o *Bom Crioulo* (1895) de Adolfo Caminha, Pueden pensarse como textos que configuraron una identidad externa de los que se entiende como un homosexual. En otras palabras son una forma de subjetividad impuesta. Por otro lado, textos como *El beso de la mujer araña* (1976) de Manuel Puig buscan problematizar la figura del homosexual que al pasar de lo privado a lo público se politiza. Esta transición al espacio público como señala Arendt (2016) permite que los sujetos

⁶ Es importante señalar que, muchas de las disidencias sexuales críticas se identifican con el activismo queer.

declaren su propia opinión y por lo tanto son capaces de mostrarse a sí mismos, ser vistos y oídos por los demás, pues en “la vida privada se permanece oculto y no se puede ni aparecer ni brillar, y, consecuentemente, allí no es posible ninguna doxa.” (Arendt, 2016, p. 52), confirmando la subjetividad elegida propuesta por Eribon.

Sin embargo, este paso de lo privado a lo público se da en un contexto histórico determinado que restringía la participación en la política a una subjetividad particular, de tal manera que los sujetos que se enuncian desde su homosexualidad y no desde su pertenencia a determinada clase social eran relegados. En otras palabras, para incidir en la política era necesario que su sexualidad se mantuviera en lo privado a manera de un secreto, ya que su accionar político se limitaba por la representación generalizada que entendía a los homosexuales como sujetos inmorales, en tanto que “el homosexual existe primero en la paranoia del normal, el juez lo sabe culpable como el médico lo sabe enfermo,” (Hocquenghem, 2009, p. 65), consolidando un imaginario en el siglo XX “más discriminatorio, punitivo y trivializante o marginador.” (Kosofsky, 1998, p. 211) En el caso latinoamericano el espacio político se complejiza por el proceso de la Guerra Fría, el triunfo de la Revolución cubana, la lucha contra el comunismo, la década de los 60 como un momento de movilización social y la construcción del hombre nuevo como sujeto político por antonomasia.

Es importante enfatizar que, a pesar de que en la segunda mitad del siglo XX, el campo de la política latinoamericana estaba atravesado por diversos procesos que respondían a diferentes escalas, es posible mencionar dos grandes polos que articularon dicho campo, la derecha y la izquierda respectivamente. Recordemos que, aunque ambos polos se reconocían abiertamente como antagónicos, convergían en un rechazo a los sujetos que se identificaban como y con la homosexualidad,⁷ impidiendo que pudieran participar de las instituciones y las organizaciones políticas. Esta tensión entre lo público y lo privado debe entenderse como una disputa por transitar de lo infrapolítico (es decir que compete al ámbito público, pero

⁷ Continuaremos con la caracterización del campo de la política en Latinoamérica en la siguiente sección. Sin embargo, queremos aclarar desde este momento que, si hablamos de la izquierda y la derecha en singular, es por una cuestión de economía de lenguaje, pues reconocemos que el campo de la política es un espectro en el que se encuentran una diversidad y pluralidad de izquierdas y derechas que desbordan esta representación aparentemente monolítica.

ocurre en la frontera entre lo individual y colectivo, además no institucionalizado) a lo político (que es lo público, un espacio que permite la visibilidad y la disputa). (Scott, 2000)

En este punto es necesario hacer explícita la manera en que entendemos la relación que hay entre literatura y política. En primer lugar, asumimos que la literatura no es la mera reproducción del contexto social en que ha sido escrito el texto, tampoco, entendemos lo literario como una actividad burguesa que enajena. De modo que nos aproximamos a la concepción que Ricoeur (2004), Auerbach (2014), Raymond Williams (1998) y la escuela de Frankfurt tienen con respecto a cómo los productos culturales, estéticos y literarios producen, reproducen, legitiman o cuestionan un orden social determinado. Reconocemos que estas propuestas tienen diferencias entre sí pero, convergen al suponer que los productos culturales no son autónomos de acuerdo al principio estético de “el arte por el arte”, si bien no se encuentran determinados en su totalidad, se encuentran situados en momentos históricos particulares. De tal manera que al entender la cultura como una convención discursiva y una práctica social, los textos literarios pueden integrarse también en el campo político-social. No se trata de establecer una relación jerárquica entre el texto literario y los contenidos sociales que han sido codificados en el mismo. Hacer énfasis en los análisis de tipo estilístico, está en función de los objetivos y las preguntas de investigación de un proyecto. Entendemos, desde luego, que la forma es necesaria para poder crear, expresar o recrear un contenido en específico. Ya que el contenido social y político es puesto en escena y valorado a través del gesto estético que lo justifica (Eribon, 2017). Lo anterior no supone que lo estético, la dimensión y alcances literarios de los textos sean borrados.

1.1 Para una literatura desbordada

Podemos identificar en el siglo XX diversas corrientes que proponen formas específicas de entender la literatura y su relación con su contexto de producción, que van desde el formalismo, el estructuralismo checo, la semiótica literaria, el materialismo cultural, el *New Criticism*, entre otras. Dichas corrientes señalan los aspectos en los que se tiene que poner énfasis al momento de aproximarnos a un texto literario: desde los elementos estilísticos y las relaciones que hay entre los elementos presentes en las obras, el estudio de los componentes semánticos y pragmáticos del texto colocados como instrumentos de comunicación que porta información, las posturas que entienden la lengua literaria como

desvío o desautomatización de lo estándar, entre otros. Sin embargo, en estas escuelas de la interpretación literaria existe una reticencia (en mayor o menor medida) para abordar las problemáticas históricas y sociales que también están presentes en los textos y que por responder a ordenes narrativos distintos, como el de la historia, tienen que quedar por fuera del análisis literario.

A nivel regional identificamos una serie de textos que buscan reflexionar sobre la cultura, la estética y la literatura de cara a los procesos políticos, históricos y sociales latinoamericanos. Por ejemplo, el trabajo de Cornejo Polar *Escribir en el aire* (1994), el texto de Lezama Lima *La expresión americana* (1957), Octavio Paz con *El arco y la lira* (1956) o Mariátegui en su texto *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), dedica uno de estos ensayos a la literatura. Edouard Glissant en *El discurso Antillano* (2010), Ángel Rama en *La transculturación narrativa en América Latina* (1982) y António Cândido en su texto *Literatura y sociedad estudios de teoría e historia literaria* (2007), reflexionan y tratan de dar respuesta a cuestiones como la definición de la literatura, su función en la sociedad, su relación con otras narrativas, las expresiones verdaderamente literarias, el origen de la narración en Latinoamérica e incluso proponen (no siempre de manera explícita) las formas en que podemos realizar una lectura de los textos. Para esta investigación recuperamos las propuestas de Ángel Rama y António Cândido, pues nos permiten pensar la intersección entre literatura-política y cómo se ha entendido dicha relación desde Latinoamérica. Cabe señalar que, si bien nos referimos a algunas escuelas y propuestas que responden a otros horizontes académicos y culturales, no pretendemos actualizar el perverso binomio diferencia-jerarquía. Más bien, queremos reconocer la multiplicidad en las conceptualizaciones de la literatura, sus alcances y sus limitaciones.⁸

Para António Cândido hay una relación entre la dimensión de lo social y el arte, que puede condensarse en la siguiente expresión: “en qué medida el arte es expresión de la sociedad [...] en qué medida es social” (Cândido, 2007, p. 45). En el caso de la literatura, esta discusión se remonta al siglo XVIII en Francia, cuando se conceptualizó la literatura

⁸ Cuando hacemos referencia a lo latinoamericano no queremos apelar a una esencia o caer en una clase de chovinismo que supone un desprecio por aquello que es ajeno. Al referirnos a lo latinoamericano recuperamos la idea del pensamiento circunstancial de José Gaos (1980), donde las reflexiones están vinculadas, de manera directa, con las problemáticas que se derivan de la experiencia vital de los sujetos. De manera que, los textos citados proponen posibles respuestas a problemáticas resultado de determinados procesos.

como un producto social en el que se expresan las condiciones de cada civilización, las cuales pueden identificarse en el registro literario. Desde su perspectiva, la forma en la que interactúa lo social con relación a la literatura ocurre de la siguiente manera “a) el artista bajo el impulso de una necesidad interior, lo orienta según los patrones de la época, b) escoge ciertos temas, c) usa ciertas formas y d) la síntesis resultante actúa sobre el medio” (Cândido, 2007, p. 47). Entendiendo que el arte es un sistema simbólico de comunicación, existen cuatro elementos que lo conforman. El primero es un comunicante (el artista), un comunicado (la obra), un comunicando (el público al que se dirige) y el cuarto elemento es el efecto práctico que tiene en el individuo, es decir que hay una modificación en la conducta del individuo, su concepción del mundo reforzando en él los valores sociales.⁹ Con base en lo anterior es posible decir que existe un sistema de influencia recíproco entre la sociedad y el arte. En el cual se establece una relación entre el artista, la obra y el público, en la que el público da sentido y realidad a la obra, mientras que la obra vincula al autor con el público.

Derivado de esta serie de relaciones indisolubles al aproximarnos a los textos literarios, hay que tomar en cuenta todos estos elementos extra-textuales, pero no en una relación de jerarquía con los elementos estéticos de las obras. Más bien generando una relación dialéctica entre texto y contexto que posibilite una lectura integral del mismo. En tanto que “lo externo (en el caso, lo social) importa, no como causa, ni como significado, sino como elemento que desempeña un cierto papel en la constitución de la estructura, tornándose interno.” (Cândido, 2007, p. 26) Esta propuesta de lo externo que se vuelve interno nos permite pensar que en ciertos textos hay una incorporación de elementos sociales y políticos, empero, dicha incorporación no funciona como una suerte de escenario en el que se va a presentar la obra, sino que dichos elementos son incorporados a la estructura propia del texto y no funcionan como un elemento que doten de verosimilitud a la narración. Esto implica que los elementos exteriores no están pensados como “una referencia que permite identificar en la materia del libro la expresión de una cierta época o de una sociedad determinada; ni como encuadramiento que permita situarlo históricamente; sino como factor de la propia construcción artística” (Cândido, 2007, p. 29). En suma, desde la perspectiva de

⁹ Es posible entablar un diálogo con la propuesta de Bourdieu (1984) sobre el campo cultural, donde señala como las editoriales, la crítica literaria, las instituciones del estado entre otros actores, intervienen en el proceso literario. Si bien, dichos elementos no están presentes en el análisis que efectúa Cândido, nos parece central la forma en que sugiere que esos elementos que denominamos como contextuales están integrados a los textos.

Cândido la internalización de los elementos externos en realidad es una asimilación de la dimensión social que la interpretación estética ha conseguido.

Por otro lado, Ángel Rama (2004) señala que, de manera general se ha entendido la literatura y la sociedad como dos bloques homogéneos que se encuentran perfectamente delimitados y separados. Dicha aseveración le resulta problemática y la resuelve reconociendo que hay una autonomía estética de los textos, pero, es posible identificar tensiones y dinámicas de diversos grupos sociales en los mismos. Desde una interpretación marxista Rama ve en el campo cultural, un terreno de disputa entre las clases sociales, por tal motivo “sería impensable que un conflicto social de tal envergadura no se registrara asimismo en la literatura” (Rama, 1974, p.262). En el proceso de formación de los estados nacionales latinoamericanos en el siglo XIX, se vuelve necesaria la idea de una cultura nacional que aglomerara la diversidad de expresiones culturales que se extendían a lo largo de toda la región. Lo anterior tuvo como resultado la consolidación de una cultura dominante que fue incorporando una serie de elementos de las subculturas que, si bien “no son equiparables completamente a clases sociales, pero mantienen con ellas diversos vínculos: están situadas en los estratos bajos de la sociedad, a medio camino entre comportamientos rurales y urbanos” (Rama, 1974, p. 269). En síntesis, “la palabra escrita o las imágenes impuestas constituía la totalidad social, remplazaba las singularidades de la realidad, sus variaciones, sus anacronismos, sus irregularidades, sus sabores peculiares, sus remanencias” (Rama, 1974, p. 270).

Es así como la literatura no puede pensarse como un espacio independiente en el que no se ve plasmada la postura ideológica de quien escribe. Dicha perspectiva ideológica no es un elemento ajeno, más bien, es un componente del texto mismo, cumpliendo con la función de articular los mensajes y dotarlos de sentido. Por lo que es importante ponderar en las lecturas estos elementos que escapan de la forma estética y que articulan un diálogo entre los textos y el espacio político del que no pueden mantenerse ajenos. Por tanto, las perspectivas ideológicas del autor son las que “impregnan y cohesionan la obra más allá de los discursos doctrinarios explícitos que contenga o de las intenciones voluntarias del autor.” (Rama, 1982, p. 230). Desde la propuesta de Rama, los intelectuales configuran un campo social estable y están vinculados con la formación de una cultura dominante que favorece la proliferación de

ciertas expresiones artísticas. No hay que perder de vista que, incluso, en la aparente estabilidad del campo cultural existen espacios de tensión y de conflicto en los que se rompe y ocurre un vacío literario. “El vacío literario surge por el desajuste entre la sociedad y las formas poéticas tradicionales. La visible inadecuación de estas para responder a la situación emergente, convoca nuevas búsquedas.” (Rama, 1983, p. 91) En resumen, la política es un componente obligado de la cultura, por esta razón, las expresiones derivadas de la misma no pueden verse como enteramente ajenas a la sociedad.

Si bien, la discusión en torno a qué tanto de lo social está presente en la literatura es amplia, las propuestas de Cândido y Rama coinciden en que la autonomía de la obra con respecto a las posiciones políticas del autor y a las condiciones históricas y sociales no es total. Por tanto, nos permiten reconocer dos dimensiones de la relación que hay entre la literatura y la política. Si bien la primera dimensión supone que las obras tienen un carácter dialógico en tanto que el arte es un sistema simbólico de comunicación en el que hay una influencia recíproca entre la sociedad y el arte, esto supone que la obra no puede entenderse como un producto autónomo. Lo social es incorporado a la estructura estética del texto y no es un referente que permite al lector ubicar determinada obra en un momento histórico determinado. La segunda dimensión de la relación literatura-política está vinculada con el papel que la posición ideológica del autor tiene en la estructura del texto; dicha influencia no se encuentra en la delimitación temática del texto o la construcción de los personajes; la posición ideológica es la que articula la narración y dota de sentido a la misma. Lo que tiene como consecuencia que se arroje luz sobre determinados procesos o relaciones sociales y se dejen de lado otras formas.

Aunado a lo anterior, queremos recuperar una serie de ideas en torno a la relación entre política y literatura desde el *New Historicism* (a partir de este momento nuevo historicismo). Es una corriente de interpretación de la literatura proveniente de los Estados Unidos, que surge en oposición a una escuela de interpretación literaria conocida como el *New Criticism*, con la que dialogan las formas en que se entiende la literatura y la manera en que tiene que efectuarse la lectura. El *New Criticism* asume que la literatura tiene sus leyes por lo que puede definirse como un espacio autónomo en el que las obras son un todo organizado compuesto por elementos interconectados, de tal suerte que los elementos

estéticos se encuentran anclados a la estructura de la obra y es necesario dejar fuera cualquier rasgo impresionista o de orden social. De acuerdo con Viñas (2002) esta corriente crítica literaria asume que todos los elementos procedentes de otras disciplinas vertidos en los textos, forman parte de la estructura artística y obedece a un deseo estético y por tanto dichos elementos tienen que valorarse dentro de ese contexto. Lo anterior puede condensarse de la siguiente manera: el texto tiene que ser valorado en sí mismo y por sí mismo. Es por ello que denuncian cuatro falacias en las que se puede caer si no se hace la valoración de los textos en los términos antes mencionados.

La primera de estas falacias es la intencional, que ocurre cuando la lectura del texto entra en el laberinto de lo que el autor quiso decir y se deja de lado lo que está plasmado en el texto. La segunda falacia es la biográfica, en la que se relaciona la vida del autor con el contenido de la obra, si bien se reconoce la importancia de conocer la vida del autor, dicho conocimiento tiene que estar circunscrito a lo específicamente literario. La falacia de la comunicación, está articulada por la falsa dicotomía que se establece entre la forma y el fondo, se hace un especial énfasis en el fondo para identificar el contenido ideológico de la obra. Por último, la falacia afectiva, según la cual el texto opera como un mediador entre los sentimientos del autor y los del lector; antes de estudiar los efectos en el lector es importante aproximarse a las construcciones estéticas que hacen posible dicho efecto. Estas falacias pueden englobarse en la categoría de *close reading*¹⁰, que entiende el texto de tal manera que “es tratado como si fuera un organismo biológico en el que cada una de las partes que lo integran tienen una función determinada y todas las partes están interconectadas”. (Viñas, 2002, p. 405).

En oposición a esta manera de entender la literatura surge el nuevo historicismo, que toma como premisa, de acuerdo con la influencia del posestructuralismo, que la historia y la literatura participan de una condición común: ambas son narraciones. El nuevo historicismo se convirtió en un esfuerzo “por implantar una crítica literaria historicista en el terreno

¹⁰ No pretendemos generar una relación antagónica entre el *close reading* y la propuesta de lectura del nuevo historicismo, más bien queremos señalar que los principios que establecen el *New criticism* para leer un texto, deja fuera del análisis aspectos que son relevantes para nuestra problemática de estudio, en tanto que conceptualizan el texto como una entidad autónoma. Empero, somos cuidadosos de no caer en el error que se presenta “cuando se insiste en la fuerza sociológica o política de los libros que se interesan en el mundo de los dominados, de limitarlos a ese interés, y restringir de tal modo su dimensión y su alcance literarios” (Eribon, 2017, p. 162).

académico norteamericano.” (Penedo y Pontón, 1998, p. 8). Podemos decir que el nuevo historicismo tiene como axioma una concepción materialista de la historia que rompe con la autonomía del texto y lo integra al proceso social, en oposición a las propuestas ahistóricas de la literatura, como el New Criticism que se concentra en la

obra literaria como entidad autónoma, ajena al tiempo y, por ello, al margen de las implicaciones políticas que éste comporta; el texto solo es capaz de contener y liberar, en sus propios términos, verdades fundamentales sobre la experiencia y la esencia humanas (Penedo y Pontón, 1998, p. 10).

Por esas razones, el nuevo historicismo busca señalar las contradicciones internas que recorren a la sociedad y a su literatura. Al conceptualizar esta última en dicho términos se entiende que todo pasado está codificado textualmente y que en los textos se encuentran una serie de huellas con respecto al funcionamiento de la sociedad, mismas que son proyectadas al futuro en tanto que están contenidas en los textos.

De lo anterior se desprende la posibilidad de hacer una lectura de los textos literarios que no tiene por objetivo “mostrar que el texto literario refleja el hecho histórico, sino crear un campo de energía entre ambos, de manera que el hecho sea percibido como texto social, y el texto literario como hecho social” (Thomas, 1998, p. 317). En los textos podemos identificar una energía social que se encuentra codificada y que le permite sobrevivir a la muerte de su autor y de la sociedad para la que el texto fue escrito. Esta energía social se “identifica sólo de manera indirecta, a través de sus efectos; su manifestación en la capacidad de ciertas huellas verbales, auditivas y visuales para producir, configurar y organizar experiencias colectivas de orden físico y mental” (Greenblatt, 1998, p. 40).

La energía social implica que existe un efecto en el consumidor individual derivado de ciertas formas estéticas que, suscitan inquietud, dolor, consuelo, risa, tensión, etcétera. Para aprehender la categoría de energía social propuesta por Greenblatt, podemos aproximarnos a la noción benjaminiana del aura en la obra de arte. El aura implica que existe un elemento en la obra capaz de movilizar “algo” y generar un extrañamiento en el observador, que no se relaciona con la mera presencia material de la misma sino, que es producto del entretejido especial de espacio y tiempo. Pero, la energía social se diferencia del aura en tanto que se caracteriza por tener la capacidad de adaptarse a las circunstancias

sociales y los valores culturales, en consecuencia, el efecto que produce no se limita a la imposibilidad de su repetición. Lo que da como resultado que las obras se constituyan por múltiples intercambios y que éstos se multipliquen con el tiempo, por lo que “las transacciones que permitieron a la obra adquirir por vez primera energía social se les añaden transacciones suplementarias que le permiten renovar su poder en circunstancias nuevas” (Greenblatt, 1998, p. 58). Los intercambios y las transacciones no solo permiten la actualización de las obras también, permite suponer que las obras no son producto del genio creador sino que dialogan propiamente con su contexto.

Entendemos que la literatura es una práctica social, por lo tanto no podemos asumir que es un reflejo pasivo de la historia o un medio ideológico que tiene como único fin perpetuar el orden social existente, como es entendido por algunas lecturas materialistas. Si bien, no se reduce a una función ideológica es cierto que forma parte de los mecanismos que legitiman cierto orden, o lo critican, ya que “la legitimación coadyuva a borrar la contradicción, la discrepancia y la lucha sociales” (Dollimore, 1998, p. 138). En consecuencia, podemos recuperar un elemento postulado desde el nuevo historicismo y que se vuelve central para nuestra investigación: la subversión. De acuerdo con Scott (2000) en las expresiones culturales es donde se vierten y articulan las potencialidades subversivas. Lo anterior no implica que lo subversivo aparece mágicamente o emerge por generación espontánea. Lo subversivo ocurre en función de la relación que, Raymond Williams (1988), establece entre lo dominante, lo residual y lo emergente en el análisis trascendental. De acuerdo con dicho análisis los procesos culturales pueden entenderse como un sistema cultural que determina rasgos dominantes pero, no totales. Lo que permite pensar en lo cultural como un proceso siempre abierto y dinámico en el que interviene lo residual y lo emergente. Lo residual puede definirse como un elemento que fue formado en el pasado pero se halla en actividad en el proceso cultural presente. Mientras que lo emergente son las nuevas prácticas, relaciones, tipos de relaciones y significados que se crean continuamente. Es así como se conforma un espacio que posibilita la subversión como el resultado de las múltiples tensiones entre lo hegemónico, las continuidades del pasado y las posibilidades.

(Porque) el carácter de lo dominante, es que ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o

agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana. (Raymond, 1988, p. 147)

Como señala Greenblatt (1998) la subversión no se define como el mero intento de algunos actores de apoderarse de la autoridad existente; la subversión radical consiste en el desafío de los principios en los que se asienta la autoridad. En suma, el nuevo historicismo supone que lo literario es inevitablemente político y no puede sustraerse del campo social, centrando su atención en las formas en que el discurso literario contiene elementos que permiten rastrear las potencialidades de la subversión codificadas en los mismos, sin perder de vista que no hay nada intrínsecamente subversivo, pero tampoco un proceso total de control y dominación en las producciones culturales, por lo que se entiende la dominación como un proceso que abre la posibilidad de pensar que “no tuvo que ser cómo fue, y hoy tampoco tiene por qué serlo” (Dollimore, 1998, p. 148).

De acuerdo con la concepción de la literatura como una producción contextualizada en la que podemos encontrar una serie de ideas, concepciones y supuestos de índole social, que son incorporados a las formas estéticas del texto, podemos ver en la literatura un espacio donde se disputan representaciones, preconcepciones e incluso subjetividades. La potencialidad de disputar las subjetividades se relaciona con que la literatura puede entenderse como una tecnología de género. Para aproximarnos a las subjetividades de los homosexuales, se vuelve necesario abreviar en la categoría de género que, *grosso modo*, puede definirse como una construcción sociocultural que construye una identidad cultural determinada que toma como base el supuesto dimorfismo sexual del cuerpo. En otras palabras, el género puede entenderse como un sistema de representación capaz de asignar significado sobre los mandatos diferenciados que construyen a hombres y mujeres, respectivamente. Para Lauretis (1998) el análisis efectuado por Foucault con respecto al sexo y las tecnologías que se despliegan con base en él, dejan fuera del análisis los diversos mecanismos por los que opera el género en la construcción de las subjetividades que, tiene como resultado una dinamización de estas. En tanto que el género “no solo es el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma potencial que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación” (Lauretis, 1998, p. 9).

Es posible pensar en la literatura como parte del repertorio de técnicas y estrategias discursivas mediante las cuales se construye el género, pues al igual que otros registros como el cinematográfico, la literatura forma parte del aparato semiótico donde el individuo es interpelado como sujeto. En la literatura convergen formaciones ideológicas, códigos históricos y sociales, lo que permite instalar a los sujetos en determinado orden social fijándolo con cierta identificación. Es así como, la “subjetividad es una construcción sin término, no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo” (Lauretis, 1992, p. 253). Con base en lo anterior, podemos concluir que lo literario en tanto tecnología del género, y también de sexualidad, es capaz de constituir individuos en sujetos a través de un sistema de representación bien delimitado que potencia ciertas subjetividades que, son asimiladas por los individuos (Lauretis, 1989). De tal manera que, la literatura no solo dialoga con los procesos sociales, políticos, económicos e históricos, no es únicamente un registro activo del pasado, no es un espacio autónomo, también juega un papel activo en la construcción de subjetividades. En conclusión, la literatura es un espacio para la subjetivación y resubjetivación.

Las ideas antes expuestas son los supuestos que modulan nuestra aproximación a los textos que revisaremos como parte del proceso de politización de los homosexuales en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX. Entendemos que dichas ideas permiten arrojar luz sobre ciertos procesos y aspectos literarios, lo que no implica que veamos lo literario como un ejemplo de determinado proceso. Sino que, nos interesa conceptualizar la literatura como un campo político que tiene la capacidad de ubicarse en el espacio público y en el espacio privado. Asumimos que ocupa el espacio público en tanto que es un discurso que se mantiene en circulación al ser susceptible de reproducirse, distribuirse y compartirse. Es un discurso público en tanto que puede proponer discusiones que bajo determinadas circunstancias no pueden llevarse a cabo fuera del texto. Posee una dimensión privada pues la lectura y la escritura del texto ocurre en dicho espacio. Es por ello que, en consonancia con los supuestos antes expuestos, entendemos que la literatura ha funcionado como un espacio de politización para los sujetos homosexuales en tanto que se encontraban relegados en el espacio de la infrapolítica y no podían hacer uso de los espacios, las instituciones y medios disponibles para actuar en la política ubicada en el espacio público institucional. Pues era posible que participaran siempre y cuando no fueran legibles en tanto homosexuales.

1.2 Literatular la política / politizar la homosexualidad

Atendiendo a los posicionamientos de Rama, Cândido y las propuestas del nuevo historicismo, entenderemos la literatura como un hecho social a partir del cual es posible actuar en términos de la política. Por esta razón decidimos aproximarnos desde el registro literario para dar cuenta del proceso de politización de los homosexuales en Latinoamérica, sobre todo por el contexto de rechazo sistematizado del que eran objeto los homosexuales y que encontraron en la narración un espacio desde el cual poder incidir políticamente, proponiendo discusiones que fuera del texto no podían realizarse. Al hacer patente el vínculo entre la literatura y política, no intentamos colocar estas dos dimensiones en una relación de subordinación de lo político sobre lo literario. Podemos hipotetizar que la literatura, para algunos sujetos homosexuales, ha cumplido la función de un espacio de visibilización importante. Esto porque, no responde únicamente a las expresiones de las subjetividades hegemónicas y es posible emplear las potencialidades estéticas del texto para disputar las representaciones sobre la subjetividad homosexual y poder afirmarlas o subvertirlas. Lo anterior desemboca en la pregunta: ¿Todo texto en el que el personaje principal es un hombre homosexual disputa las representaciones? Podemos decir que esa disputa se coloca en mayor o en menor medida, en función de la posición que se le confiere a la homosexualidad, es decir, si dentro de la narración se localiza en el espacio de lo público o de lo privado.

El cuestionamiento a ciertas formas de subjetividad que son vertidas en los textos puede entenderse como una forma de política sexual. De acuerdo con Kate Millet (1995) el sexo está revestido de un cariz político que pasa inadvertido, que se deriva de las actitudes y valores que son aprobados por la cultura y que se encuentran contenidos en la heterosexualidad como institución política (Rich, 1996). Desde su lectura la política no está relacionada con las instituciones sociales que vehiculizan lo político; entiende la política como el conjunto de relaciones estructuradas en torno al poder que permite a un grupo de personas controlar a otras¹¹. Por ello es que el sexo se entiende como una categoría política,

¹¹ Si bien la concepción de Millet con respecto a la política está vinculada con la dominación no implica que la política se limite a ese aspecto, pues como señala Mouffe (2014), si reducimos la política a una cuestión de dominación se vuelve antagónica, es decir implica la eliminación del otro. Mientras que si se matiza la dominación podemos aspirar a una política agonista que rompa con el discurso de los enemigos y apele a la noción del adversario, lo que permite mantener el conflicto como una potencialidad siempre presente y no una anomalía que no debe presentarse.

ya que modula y consolida ciertas relaciones. Por otro lado, el sexo es donde se cristaliza la experiencia más elemental de poder. En suma, el sexo atribuye “un código de conducta, ademanes y actitudes altamente elaborado” (Millet, 1995, p. 72). En los textos elegidos para trabajar en esta tesis, los autores emplean los recursos estéticos para cuestionar las relaciones sociales que reducen a los sujetos homosexuales a determinadas formas y expresiones. Estos cuestionamientos pueden entenderse como una política sexual en tanto que permiten replantear las relaciones de índole política que se establecen con base en la sexualidad (Millet, 1995).

Hacemos hincapié en que, si bien, hay textos que cuestionan la construcción de las subjetividades y se posicionan desde la política sexual, hay otros que refuerzan y legitiman un orden social determinado. Dado lo anterior, aunque existan textos que presenten a personajes homosexuales no implica que la homosexualidad sea interiorizada en la estructura del mismo. Esto quiere decir que la homosexualidad es un elemento contextual en la trama, a diferencia de otros textos en donde la homosexualidad es el lugar desde el cual los personajes se enuncian, actúan y se identifican. Lo que tiene como consecuencia que aparezcan en el espacio público y se vuelvan legibles para los demás, rompiendo con la lógica que Kosofsky (1998) denomina el clóset de cristal, que permite hacer visible o hacer invisible la homosexualidad de los sujetos en función del contexto en el que se encuentran. Para delimitar el corpus de textos para analizar en esta tesis, se tomaron en cuenta dos aspectos. El primero de ellos es que los textos no cumplen con el canon de la tragedia que Proust propone para las narrativas en torno a la homosexualidad¹² y el segundo es que los homosexuales que son representados en los textos habitan el espacio público desde su homosexualidad, en otras palabras su homosexualidad no es vista como una cuestión privada.

Los dos textos de los que me ocupo son *Tengo Miedo Torero* del chileno Pedro Lemebel y el cuento del cubano Senel Paz *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. Ambos textos actúan desde una política sexual que pone en discusión la forma en que los

¹² La tragedia es el canon de las narrativas homosexuales porque para Proust, el deseo es ontológicamente heterosexual, los hombres homosexuales tienen el alma de una mujer encerrada en el cuerpo de un varón y las mujeres lesbianas tienen el alma de un hombre encerrada en el cuerpo de una mujer. Es así como, la única solución es la tragedia porque no hay forma de corregir dicho error. Pese a lo anterior reconocemos las potencialidades de la tragedia como forma narrativa que permite la sensibilización y el reconocimiento de situaciones que pueden resultarnos ajenas.

homosexuales son contruidos como sujetos, debatiendo las concepciones que se tiene sobre el ser homosexual. Al mismo tiempo señalan las reflexiones que pueden hacerse desde su enunciación como homosexuales, proponiendo discusiones que se articulan desde otras coordenadas. Por otro lado, estos textos nos brindan una aproximación amplia a las formas de organización política latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, que van desde las juntas cívico-militares hasta la Revolución cubana. Mientras que la novela de Lemebel ocurre durante la dictadura pinochetista, el cuento de Paz tiene lugar en la Cuba del periodo especial, haciendo posible efectuar una comparación entre dos formas de ejercicio de la política.¹³ Es importante hacer énfasis que, si bien las dictaduras y la Revolución cubana son experiencias significativas y disímiles en la región, no agotan las expresiones de organización política, como es el caso de los partidos demócratas cristianos o la guerra sucia en México.

Delimitamos nuestro trabajo a la segunda mitad del siglo XX por dos motivos. El primero de ellos es que a partir de los 60, con la denominada revolución sexual y la aparición del SIDA, se dan las condiciones necesarias para que la homosexualidad se vuelva un lugar de enunciación en el ámbito público. Lo anterior no era posible antes de los 60 porque la representación de la homosexualidad estaba saturada por la patología y la criminalidad. Es por eso que nos interesa abordar el proceso de politización de la homosexualidad, pues existen ciertas continuidades y rupturas en la subjetivación de los homosexuales. Dadas las condiciones del campo político latinoamericano la aparición de la figura del militante, el discurso del hombre nuevo y el recrudescimiento de la moralidad en las organizaciones políticas de derecha, produjo las condiciones de vacío en el que la posibilidad de acción política requería el ocultamiento de la homosexualidad, por estar vinculada con la patología y la criminalidad. En otras palabras: nadie quería un homosexual confeso en sus filas, se practicaba cierta tolerancia pero, siempre circunscrita al ámbito privado.

En cuanto a las formas en que se ha buscado aproximarse al proceso de politización de la homosexualidad mediante la literatura, podemos identificar cuando menos dos vertientes. La primera de ellas corresponde con lo homoerótico que, puede leerse como una epistemología abierta que se opone a la lógica mediante la cual el patriarcado cristaliza o fija

¹³ Es importante señalar que los dos textos que vamos a trabajar son publicados a finales del siglo XX pero, las acciones que ocurren en los mismos se desarrollan en la década de los 80 del siglo XX.

una serie de categorías que tiene como resultado un sistema cerrado de análisis social e histórico. Esta vertiente está en consonancia con la propuesta de Jameson (2002) con respecto a las narrativas maestras que se desprenden del “inconsciente político” de los discursos culturales dominantes en los que solo se escucha una voz. De tal manera que lo homoerótico permite tener una “ética del conocimiento que admita la más amplia variedad posible de interpretaciones [que posibiliten la elaboración] de modelos de conocimiento que puedan romper con el autoritarismo, tanto el epistemológico como el sociopolítico” (Foster, 1997, p. 86) De acuerdo con Foster (1997) es posible identificar una serie de formas privilegiadas para expresar lo homoerótico, estas son: la autobiografía, la picaresca, lo confesional y el diario. Estas formas han permitido posicionar en el espacio público cuestionamientos hechos desde la homosexualidad sin embargo, en la homoerótica siempre se está en tensión con las expresiones que reproducen las estructuras patriarcales. Es decir, que lo homoerótico cuestiona la primacía y la superioridad de la heterosexualidad.

Por lo anterior podemos decir que lo homoerótico es siempre una práctica radical en tanto que puede entenderse como un imperativo ético o como un imperativo político. En esa misma línea Foster (1997) menciona que la consigna feminista de que lo personal es político, se puede extender a los textos que escapan de las categorías sociales impuestas. Pues, en la literatura canónica se expresan una serie de valores relacionados con los hombres blancos y la civilización occidental. La vertiente homoerótica se vincula con la teoría *queer*, en tanto que conceptualizan la identidad como algo cambiante que no permanece estable, apelando a una sexualidad que no permanece estática, que es cambiante y progresiva. Podemos sintetizar lo *queer* en dos premisas fundamentales. La primera es que las identidades fijas que emanan del patriarcado (binarias y hegemónicas) deben cuestionarse y, la segunda deriva consiste en la formación de un sistema político no excluyente y no asimilacionista (Villegas, 2018 y Gomes, 2019). Si bien lo *queer* es una forma muy crítica de ver la diferencia como algo que no debe de ocultarse y abre el campo de posibilidades, es necesario tener en cuenta si toda diferencia, por sí misma, es una forma de cuestionamiento o es necesario que exista una reivindicación activa de dicha diferencia. Pues si la diferencia no permite poner en juego la identidad en el terreno de lo público, pareciera que se desactiva su potencial para el cuestionamiento. Por ese motivo, en nuestro trabajo se vuelve fundamental que no haya en los textos una decodificación privada de la homosexualidad.

La segunda vertiente se relaciona con visibilizar las ausencias de lo homosexual en la crítica literaria latinoamericana, en la que lo homosexual es codificado en lo ambiguo, el secreto, dando como resultado que exista una exclusión deliberada de las temáticas sexuales en general y de manera particular de la homosexualidad. Para Balderston (2004), el ocultamiento de la homosexualidad en la literatura latinoamericana no tiene que ver con que no existan textos que aborden dicha cuestión sino que los lectores omiten aquellos elementos que resultan escandalosos o poco apropiados. Estas omisiones han consolidado la homosexualidad como una huella o un rastro que se encuentra en las narraciones, un elemento meramente circunstancial que carece de peso dentro de la narración. En esa misma línea, la crítica literaria ha forzado una lectura heterosexual de ciertos textos aunque existan referencias explícitas que contradigan dicha interpretación. Tal es el caso del *Nocturno de los ángeles* de Xavier Villaurrutia. El ocultamiento de la homosexualidad impide dar cuenta de cómo la homosexualidad puede formar parte de una cosmovisión compleja. Es así como la “literatura haya podido expresarse más libremente que la crítica literaria en América Latina” (Balderston, 2004, p. 29). En resumen, podemos decir que si bien, los escritores latinoamericanos han escrito sobre la homosexualidad desde hace más de cien años las lecturas que se hacen de esas obras han sido cautelosas y evasivas con respecto a asumir el contenido de los textos y analizar la construcción del deseo homosexual.

En este horizonte insertamos nuestra investigación que, tienen por objetivo el análisis del proceso de politización de los homosexuales en Latinoamérica que se vio atravesado por una serie de procesos políticos e históricos que impedían la participación de los homosexuales en el ámbito público, entendida como algo más que la búsqueda del reconocimiento de los derechos políticos, sociales, civiles y sexuales. Al colocar la subjetividad homosexual en un espacio ambiguo en el que se mantiene en secreto y en consecuencia no tiene cabida en las estructuras de la política formal e informal, la enunciación pública desde la homosexualidad cancela cualquier posibilidad de acción política. Lo anterior, orilló a los sujetos homosexuales a recurrir a otros métodos, registros y estrategias para la participación política que no eran hegemónicas y que se alejaban de la acción directa como la única vía de acción política, por ejemplo el arte o la literatura. Con eso no queremos insinuar que los homosexuales hayan empleado exclusivamente dichos registros. Sin embargo, pareciera que hacen un uso particular de los mismos, en tanto que no

siguen la lógica de las vanguardias de una política estetizada; no se trata de un ejercicio de traducción que lleve lo político a lo estético sino que lo estético, como dice Rancière (2017), es político.

Aproximarnos al proceso de politización de la homosexualidad desde estas claves de lectura, permite efectuar una lectura potente y precisa de dicho proceso, señalando las continuidades con respecto a la forma en que los homosexuales son leídos y que juegan un papel de vital importancia en el ejercicio ético de la violencia del que son objeto. Lo anterior no tiene la finalidad de que los sujetos homosexuales devengan en un colectivo víctima, tampoco queremos producir una lectura paranoica como señala Kosofsky. Nuestra intención es romper con la lógica que permite leer las posturas homofóbicas como exclusivas de los comunistas, los maoístas o los castristas y que de manera simultánea hacen ver otras experiencias políticas como siempre abiertas a la diferencia. Cuando privilegian las diferencias que no representan un cuestionamiento real, por el contrario permiten mantener lógicas de consumo y determinados valores. Porque, tener una edición Doritos *rainbow* no garantiza el fin de las violaciones correctivas, porque la educación por sí misma no basta para que una organización como el Movimiento Anti Putos (MAP) intentara corregir a estudiantes homosexuales en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. Que los edificios y monumentos sean iluminados con la bandera del arcoíris, no garantiza que durante una sesión del Congreso de la Unión en México un grupo de Diputadas en medio de una discusión griten “¡jeeeh puto!” a otro Diputado vestido de color rosa que se encontraba en la tribuna.

CAPÍTULO 2

DEL CONTEXTO POLITICO AL TEXTO POLÍTICO. SITUACIÓN DE LOS HOMOSEXUALES EN LATINOAMÉRICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

El grupo era solo de hombres para no despertar sospecha, claro que además de mí había otro gay del MIR actualmente fallecido. No doy el nombre porque él nunca se declaró homosexual, aunque estaba consciente de que todos lo sabían. Era un escritor dedicado al género testimonio. Un tipo nada de afectado, más bien serio y que jamás sonreía. Ahora lo recuerdo y entiendo su mudo mensaje: no eran tiempos para andar mariconeando en la protesta. Era grave, de voz profunda y mirada penetrante. Alguna vez una poeta le enrostró su homosexualidad en el bar El Castillo de plaza Italia y él la enfrentó interrogándola: ¿Y qué problema tiene usted con eso, compañera? La mujer se tuvo que tragar su osadía. Y él siguió bebiendo cerveza como si nada. (Lemebel, 2013, p. 136)

La cita antes referida pertenece a una crónica titulada *Vamos todos al Paro*, escrita por Pedro Lemebel. En ella rememora la planeación de un acto político para convocar a paro nacional en el contexto de la dictadura en Chile. Nos interesa resaltar la relación que plantea en cuanto a la necesidad de ocultar la homosexualidad y la posibilidad de participar de la política. Dos aspectos nos parecen centrales: la “obligación” que tiene el escritor de ocultar su homosexualidad -aunque no logra cabalmente su cometido- y el “deber” que la poeta tiene de desenmascarar al homosexual en público. ¿Cuál es el sentido de señalar la homosexualidad de alguien sentado en un bar? No queremos reducir este episodio al etiquetarlo como un acto de homofobia, nos interesa resaltar la forma en que la homosexualidad opera como un criterio de exclusión para ocupar determinados espacios. Dicha exclusión podemos relacionarla con los discursos médicos, psiquiátricos y jurídicos que cristalizaron una representación determinada de la homosexualidad. Aquella representación, parece impedir que los sujetos homosexuales puedan posicionarse como tal en lo público. Lo anterior supone que los homosexuales son constituidos como “un sujeto

que consagra su identidad mediante la *renuncia*¹⁴ como acto de habla: decir “soy homosexual” es aceptable siempre y cuando *prometa* también “y no pretendo actuar” [como tal]” (Butler, 2001, p. 93). Por ello podemos preguntarnos en qué momento los sujetos homosexuales comienzan a tomarse a sí mismos como objeto de reflexión y cuestionamiento de su propia experiencia, abandonando el silencio.

Previo a la década de los 60 podemos ubicar algunas experiencias en las que la subjetividad homosexual se problematizó a sí misma. Por ejemplo la revista *Der Eigene Ein Blatt für Alle und Keinen*¹⁵ fue publicada entre 1874 hasta 1932 siendo el editor Adolf Brand (“Der Eigene”, 2001). Un escritor, fotógrafo y anarquista stirneriano que consideraba que la única limitación para el individuo tenía que ser su capacidad para obtener aquello que desea; en consonancia con esa idea la homosexualidad no tenía que ser castigada. Dentro de los colaboradores de la revista se encontraban Thomas Mann y Franz Oppenheimer. Para Adolf Brand (Segura, 2016) las normativas sociales buscaban eliminar de manera simbólica y material la forma de pensar y sentir de los homosexuales, atentando contra su naturaleza. Sin embargo, dichas experiencias no respondían a una lógica más amplia de movilización social como en la década de los 60, donde existe una convergencia de reivindicaciones particulares en diversas latitudes.

Nos parece fundamental señalar dicho momento de cambio en tanto da cuenta de la manera en que los varones homosexuales pasaron del espacio de lo infrapolítico (Scott, 2000) a lo político; dicha transición puede denominarse como politización.¹⁶ Con lo anterior buscamos mostrar que pese a que en la literatura o en ciertas publicaciones se hicieran referencias a varones homosexuales, la expresión de sus deseos estaba circunscrita a la habitación, a lugares donde concurrían las personas de estratos muy bajos y las de moral dudosa o confinados a rincones apartados, oscuros y silenciosos que pudieran reforzar el

¹⁴ Las cursivas aparecen en el texto original.

¹⁵ El propio, una revista para todos y para nadie (traducción del autor).

¹⁶ La politización, no implica que la homosexualidad entendida como parte de la vida privada, un secreto o una característica más que no supone un cuestionamiento desaparezcan. Como hipótesis sugerimos que la politización de la homosexualidad permitió que nuevas y diversas relaciones aparecieran públicamente como legítimas y deseables. De manera paralela, las relaciones ya existentes se complejizaron y se instauraron nuevas regulaciones para las mismas.

secreto. En otras palabras, en el horizonte enunciarse como homosexual no era posible. La existencia de un homosexual antes de los 60 puede sintetizarse de la siguiente manera:

FLOREZ: Has envilecido mi vida... mi propia consideración...

PÉREZ: No, no he sido yo... han sido tus padres... tus abuelos, tu raza... como tú mismo lo sostienes... Ha sido la escuela donde te educaron, la casa donde te criaron, los parientes que te mimaron... [...]

FLOREZ: Vete... vete... No quiero oírte más... Soy menos que una mujer...

PÉREZ: Sí... y así te he conocido y así te conozco... Como a una mujer... (*Apaga la luz del centro*).

FLOREZ: ¿Qué haces...?

PÉREZ: Volverte a la realidad de tu propia miseria, de nuestra propia miseria, que está en la sombra... Hacerte olvidar de ti mismo, de esa hombría que quieres aparentar y que no es más que el producto de la luz... Quiero impedir que veas... que nos veamos...

FLOREZ. No... vete... vete...

Pérez: No, he dicho; no me voy... Quiero verte dócil, como lo has sido siempre, sumiso, femenino, que es tu verdadero estado... así... que te olvides de que eres hombre y de que sea tu propia infamia, tu dicha en la sombra como es tu verdugo a la luz (lo acaricia). (González, 1957; pp. 89-90)

Este diálogo pertenece a la obra de teatro *Los invertidos* de José González Castillo puesta en escena en 1914 en Argentina. En el momento de su estreno la obra fue censurada por las autoridades argentinas por considerarla una forma de promover la degeneración social. Durante el proceso de apelación el autor argumentó que; no buscaba la promoción de la homosexualidad sino hacer una denuncia de la doble moral en la que vivían determinados sectores de la sociedad. En esta obra podemos encontrar una representación de la homosexualidad como una cuestión que mientras se mantenga en lo privado, como un secreto celosamente guardado, los mecanismos sociales de normalización y de violencia se mantienen inactivos. De tal manera que la posibilidad de enunciarse públicamente como homosexual es casi nula. Lo anterior no quiere decir que antes de la década de los 60 del siglo XX, no existieron personas que vivieran su disidencia sexo-genérica de manera abierta.

Siguiendo con lo que plantea Bersani (1998) es hasta que es posible pensar en la posibilidad de una comunidad que la dimensión política de la homosexualidad se consolida.

Enunciarse desde la homosexualidad implica romper con la tragedia como única forma narrativa. Enunciarse desde la homosexualidad supone hacer frente a las preconcepciones, los prejuicios y las violencias derivadas de reconocerse como tal. Supone, como señalamos anteriormente, hacer una política sexual que genera cuestionamientos a la naturaleza de las relaciones sociales, porque la necesidad de mostrar a los otros que los homosexuales pueden ser tan buenos padres, ciudadanos, profesionistas, soldados, políticos como una persona no-homosexual parece orillarnos a desaparecer. “Al borrar nuestra identidad hacemos poco más que reconfirmar su posición inferior dentro de un sistema homofóbico de diferencias” (Bersani, 1998, p. 55).

Sin embargo, ese momento de politización no se mantuvo a lo largo del tiempo, pues los Frentes de Liberación Homosexual y los grupos de activistas homosexuales no lograron mantenerse activos por mucho. Algunos de estos grupos fueron desarticulados y otros se concentraron en la lucha por el pleno reconocimiento de los derechos de las personas LGBTTT por parte de los Estados-nación, rompiendo con los movimientos que buscaban la transformación de la sociedad en su conjunto. Llegados a este punto es necesario aclarar que, si bien, la búsqueda del pleno reconocimiento de la ciudadanía por parte del Estado es una forma de acción política no es la única. En el caso latinoamericano, los varones homosexuales que buscaban integrarse al espacio de la política tuvieron que hacer frente a una serie de procesos que condicionaban su participación al ocultamiento de su homosexualidad. En Latinoamérica la cuestión homosexual era una problemática de la que nadie quería ocuparse. Acoger a los homosexuales implicaba perder credibilidad moral y representaba un riesgo para el proyecto político y social que se busca impulsar. Para los partidos de derecha la homosexualidad era producto de la decadencia de las clases bajas, los partidos y grupos de izquierda entendían la homosexualidad como el resultado de la decadencia burguesa.

Es así como la homosexualidad se convirtió en un heraldo de la extinción; dicha decadencia no tenía un origen definido, se encontraba en cualquier esquina, cualquier persona podía contener el germen que ponía en peligro a la sociedad en su conjunto. En suma los homosexuales representan un peligro pues “desafían y desmienten cualquier pretensión de

identificación con el orden la naturaleza” (Bilbao, 2012, p. 28). De acuerdo con José Sebreli (2003), el rechazo a la homosexualidad puede entenderse como una inercia a las represiones sexuales que imponía la moralidad burguesa. Los homosexuales se convirtieron en un chivo expiatorio que permitía liberar las tensiones producto de la represión, porque las minorías son siempre un problema para las mayorías. En suma, la moral antihomosexual era la consecuencia de una sociedad antisexual. Desde su perspectiva el apelar a las buenas costumbres y la moral ha funcionado como una estrategia para movilizar políticamente a algunos sectores. Recurrir a determinados principios y a la buena consciencia de la población asegura que se tome una postura y la acción se vuelve probable. Las problemáticas antes señaladas enmarcaban los procesos políticos en la región de tal manera que los grupos políticos homosexuales seguían marginalizados. Una vez que la homosexualidad se consolidó como una forma de ocupar lo público, no hubo marcha atrás. Sin embargo, existían reminiscencias de los discursos legales, médicos y psiquiátricos que buscaban devolverlos al espacio privado del que no tenían que haber salido.

La moralidad como elemento articulador de la política en la región, orilló a algunos homosexuales a buscar otras estrategias y recursos que les permitiera actuar en la política. Como parte de nuestra hipótesis, sugerimos que lo artístico, de manera puntual el espacio literario, permitió a los homosexuales salvar las restricciones impuestas por las instituciones políticas existentes. Pese a lo anterior, no entendemos este uso de lo artístico como en los proyectos de las vanguardias latinoamericanas que apelaban a una “política estetizada”. Pues supone que lo político es algo que existe a priori, de manera independiente y es traducido o extrapolado al plano estético. En el caso de la politización de la homosexualidad suponemos que el proceso fue inverso. Pues, lo estético no fue revestido con un manto político, lo literario no registra de manera inconsciente un mundo que le es ajeno. Por el contrario la literatura de manera consciente participa de la política. De tal manera que, como señala Rancière (2017), la política de la literatura no se refiere a las posiciones políticas o ideológicas de los escritores; el carácter político supone que la literatura hace política en tanto literatura.

En ese marco, ubicamos los textos de Lemebel y de Paz, que funcionan como una política sexual y que dan cuenta de la literatura como política. No obstante, estos textos

representan un cambio con respecto a otros que tienen como objeto de su narración algún aspecto de la vida de los varones homosexuales. Dos diferencias nos parecen fundamentales. La primera de ellas es la homosexualidad como una forma de enunciación en el espacio público (a la que ya hemos hecho referencia). La segunda, es que establecen una serie de relaciones intertextuales con los discursos políticos y biopolíticos que los construyen como enfermos, criminales o personas inmorales. Al ser relegados de las formas disponibles para intervenir en la política, recurren al registro literario para poder colocar en el espacio público cuestionamientos sobre la condición de los homosexuales. La imposibilidad de acceder a la política es soslayada llevando la discusión a otro soporte y con otros medios, estableciendo un diálogo con un intertexto amplio como el que propone Barthes. En este capítulo intentaremos reconstruir el marco discursivo, institucional y no institucional, en el que se establecieron las relaciones intertextuales antes mencionadas. Desde los Frentes de Liberación Homosexual (a partir de este momento FLH) y sus intentos por asociarse con otros movimientos, los marcos legales que permitían hacer interpretaciones laxas por parte de los cuerpos de seguridad hasta la consolidación de la Revolución cubana como un faro moral y de acción política.

Con este capítulo buscamos construir un marco interpretativo para los textos de Lemebel y Paz, en tanto que, dicho marco, es con el que dialogan y permite poner en perspectiva los cuestionamientos que los personajes homosexuales hacen a determinados conceptos que eran centrales para la política de la región. Esto no supone una relación causal entre el contexto político y los textos, sino la posibilidad de poner en perspectiva los cuestionamientos y acciones de los personajes al interior del texto.

2.1 Los Frentes de Liberación Homosexual: “demasiado gay para funcionar”

La década del 60 se ha caracterizado como un momento en el que convergieron una serie de movilizaciones sociales en espacios muy diversos. Desde Japón hasta México, es posible encontrar organizaciones que pugnaban por transformar lo que por mucho tiempo fue el “orden natural” de las cosas. La descolonización de África, las luchas feministas, la revolución sexual, los movimientos obreros y estudiantiles, el triunfo de la Revolución cubana, la Guerra Fría entre muchos otros procesos, ocurrían de manera simultánea. En tal contexto lo político y la política se redefinieron, se consolidaron nuevas formas de

subjetividad y de lucha. En los 60 fue posible entender que la liberación podía ser “personal, sexual, social y colectiva a la vez” (Álvarez, 2018, p. 173). De acuerdo con Wallerstein (1989) el año de 1968, específicamente, puede entenderse como un parteaguas en el sistema-mundo porque logró modificar las realidades ideológicas y culturales. Así mismo, representó la ruptura definitiva con la idea del papel dirigente del proletariado. Dicha ruptura implicó que los estratos minoritarios ya no tenían que tomar un papel secundario en los movimientos revolucionarios. “Después de 1968, ninguno de los “otros” grupos en lucha –ni las mujeres, ni las “minorías” raciales, ni las “minorías” sexuales, ni los minusválidos, ni los “ecologistas” [...]– aceptaría la legitimidad de “esperar” por otra revolución” (Wallerstein, 1989, p. 239).

La década de los 60 trajo consigo una diversificación del sujeto político, dando paso a lo que se conoce como la nueva izquierda que, se consolidó como un cuestionamiento a la noción de proletariado propuesta por Marx, generando una ruptura con la vieja izquierda. Lo anterior no supuso un distanciamiento total con el marxismo sino, que, recuperaban la crítica que hacía al presente y concordaban con la visión de un futuro políticamente abierto (Howard, 2018; Tortti, 2002). Antes de continuar es necesario definir lo que entendemos como izquierda y derecha. Estas categorías son los extremos del espectro político latinoamericano, en que podemos identificar una serie de gradaciones y combinaciones que diversifican y complejizan la dimensión política (Navas, 2014).

Sin embargo, esta diferenciación no se reduce a una simple discrepancia ideológica, implica el choque de dos formas de entender lo social, dos programas distintos que buscan responder a una serie de problemáticas sociales que solo pueden resolverse mediante la política. La distinción entre izquierda y derecha supone un debate sobre el rumbo que ha de seguir una sociedad (Bobbio, 1995; Ghiretti, 2006). Aunque han existido críticas y cuestionamiento a la pertinencia de dichas categorías para dar cuenta de la complejidad de las transformaciones políticas (Zechmeister, 2006; González y Queirolo, 2006; Gratius y Rivero, 2018), decidimos emplearlas porque lo político se encuentra constituido por relaciones de oposición, el que los polos sean llamados derecha o izquierda es una cuestión meramente accidental. Como ya mencionamos en páginas anteriores, “[l]a estructura esencial y originariamente dicotómica del universo político permanece” (Bobbio, 1995, p. 94).

En ese contexto los FLH se constituyeron, intentando actuar en la política, tomando como punto de inicio su diferencia, buscando hacer visibles para los otros las problemáticas a las que tenían que hacer frente los homosexuales. Con base en el estudio de Simonetto (2017) sobre el FLH argentino, podemos definir a los FLH que se organizaron en la región como: colectivos políticos donde una serie de sujetos con identidades disidentes a las normas heterosexuales, buscaron un diálogo entre la revolución social y sexual. Cabe señalar que los FLH no se articularon en todos los países de la región ni se organizaron de manera simultánea. Podemos ubicarlos entre 1967 y 1989, en Argentina, Chile, México, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela. La ausencia de estos grupos en otros países responde a la presencia de legislaciones punitivas y donde las leyes consuetudinarias imposibilitaban la expresión pública de la homosexualidad. Los FLH aparecieron como la “hibridación dialéctica entre un clima nacional e internacional convulsivo, confluyendo con los cambios en la cultura de izquierda, la consolidación de una identidad homosexual, la intervención coactiva del Estado y la aparición de organizaciones homosexuales radicales en Occidente” (Simonetto, 2017;pp. 25-26).

De acuerdo con Caro y Simonetto (2019) podemos entender que los FLH aparecieron en Latinoamérica como parte de un proceso que trascendió las fronteras políticas, en el que la sexualidad, fue entendida como una entidad ontológica oprimida por el cisheteropatriarcado y el capitalismo. En el periodo de tiempo en el que se encontraron activos estos grupos es posible identificar al menos dos momentos. El primero de ellos va de 1967 a 1978, donde se ubican las experiencias de Argentina, México y Chile, que puede entenderse como un ciclo radical. El segundo momento va de 1978 a 1989 y engloba a las organizaciones de Colombia, Perú, Brasil y Venezuela; se encuentra enmarcado por el neoliberalismo como referente político y económico y la pandemia del VIH/SIDA. Las agrupaciones antes mencionadas tuvieron que hacer frente a los prejuicios y las representaciones compartidas por la derecha y la izquierda en la región. De tal manera que la “denuncia no estaba dirigida solamente a los sectores de la derecha fascista o los más conservadores de la oligarquía nacional, sino también a las organizaciones de izquierda revolucionaria” (Bilbao, 2012, p. 26) que no entendían a la sexualidad como parte de las reivindicaciones mínimas y las veían como una demanda secundaria en tanto que se trataba de una cuestión privada, mismas que serían resueltas una vez que la revolución triunfara.

En el ciclo que identificamos como radical la identidad homosexual es entendida como un cuestionamiento directo de las estructuras sociales que dejan de ser caracterizadas como naturales y son entendidas como represivas. La identidad homosexual y su vínculo con los cuestionamientos del feminismo de la segunda ola y la emergencia de los nuevos sujetos políticos no tiene que leerse como un llamado a la mera liberación del deseo sino que existe una relación transversal de la identidad homosexual y la sexualidad con los problemas políticos y económicos (Bilbao, 2012). Como señala Perlongher (2016) la presencia de la homosexualidad ha demostrado que si la “normalidad” requiere a la policía significa que dicha normalidad no funciona por una cuestión natural sino por las instituciones coercitivas que buscan la eliminación simbólica y material de ciertas subjetividades. En este ciclo los grupos homosexuales en Chile, Argentina y México buscaron articularse y aliarse de manera exclusiva con organizaciones o partidos de izquierda. No hay que dejar de lado que estos grupos y partidos de izquierda representan un abanico muy amplio de posturas ideológicas y modos de entender la política, pese a lo anterior, las demandas de reconocimiento y sus denuncias en tanto sujetos homosexuales es el común denominador.

El Frente de Liberación Homosexual Argentino (FLHA) fue producto de la fusión de diversos colectivos que denunciaban una serie de abusos por parte de las autoridades. Uno de los grupos que posibilitó la creación del FLHA fue el Grupo Nuestro Mundo (GNM) fundado en 1967 por Héctor Anabitarte un militante sindical del gremio de correos que fue sancionado, expulsado del partido comunista y enviado al psiquiatra por proponer un debate sobre la homosexualidad entre los jóvenes. De igual manera participaron en su fundación un militante del sindicato de empleados estatales, un vendedor de seguros y un vendedor de máquinas de escribir entre otros. En 1971 GNM coincidió con el Grupo Profesionales fundado en 1971 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dando paso al FLHA respectivamente.

En total el FLHA aglutinó a más de 10 grupos entre los que se encontraban: Alborada, Bandera Negra, Católicos homosexuales de la Argentina, Eros, Parque, Psicoanálisis, Safo y Triángulo Rosa (Caro y Simonetto, 2019; Simonetto, 2017; Bilbao, 2012; Insaustis, 2019). La revista *Somos* fundada en 1973 se convirtió en el órgano de difusión del FLHA. Esta revista era definida como una herramienta de lucha que tenía por objetivo concientizar a los

homosexuales y a todos los oprimidos a incorporarse activamente a la revolución. Pese a los esfuerzos constantes por buscar alianzas con otros grupos políticos con los que tenían puntos de encuentro se enfrentaron a la segregación. Tal es el caso de las consignas con que era recibido el contingente homosexual en las manifestaciones, una de ellas decía: “no somos putos, tampoco faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros” (Simonetto, 2017, p. 46). En ese contexto el FLHA operó hasta que la extrema derecha y el inminente golpe de estado orilló al grupo a su disolución en 1976.

En el caso mexicano el Frente de Liberación Homosexual se articuló a raíz de la demanda interpuesta contra la tienda SEARS por el despido de un trabajador homosexual. La organización de dicho Frente orbitó en torno de la escritora y directora lesbiana Nancy Cárdenas. Este grupo no tuvo un trabajo político muy amplio, sobre todo organizaba círculos de estudio y de análisis sobre la situación de los homosexuales en México (Estrada, 2010; Diez, 2011; Caro y Simonetto, 2019; Laguarda, 2008). Se mantuvo en activo hasta 1973, año en el que se separó. De manera posterior en 1978, por motivo de la conmemoración de la masacre de Tlatelolco y en el aniversario de la Revolución cubana, diversos grupos se unificaron bajo el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR). Entre los grupos que conformaron el FHAR se encontraba el grupo político lésbico Oikabeth y el grupo Lambda de Liberación Homosexual. Este último, a través de la circulación de un tríptico, se definía de la siguiente manera:

En México y en el Mundo entero, cientos de miles de mujeres lesbianas y hombres homosexuales. Hemos decidido organizarnos bajo la bandera de nuestra preferencia sexual. Hemos decidido decir Basta a la serie de calumnias, adjetivos y etiquetas que una sociedad clasista y sexista no ha impuesto. Igualmente nos planteamos rechazar la violencia y discriminación social que se ejerce en contra de nosotras y nosotros.

El grupo Lambda de Liberación Homosexual, es una organización que tiene como objetivos fundamentales; por un lado, luchamos contra todo tipo de opresión y represión que sufra cualquier persona por el simple hecho de su orientación sexual y por otro, nos planteamos desmentir todo aquello que tradicionalmente se ha dicho sobre las mujeres lesbianas y los hombres homosexuales (“¿Qué es lambda?”, 1983). [La redacción es una copia fiel de la original]

De manera particular, en el caso mexicano, las mujeres lesbianas consolidaron su disidencia sexual como una categoría política de manera muy temprana. Para 1975 lograron abrir un espacio para la discusión del tema lésbico durante la Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en México (Estrada, 2010; Simonetto, 2017). En términos generales las reivindicaciones de los grupos de hombres homosexuales y mujeres lesbianas en México se encontraban profundamente vinculadas con la izquierda revolucionaria y con el socialismo. “Se coreaba ‘socialismo sin sexismo’, apostando mucho al cambio revolucionario, aunque también había consignas como ‘alto a las redadas’ porque había muchas redadas policiacas y, sobre todo, mucha extorsión de los policías hacia los homosexuales” (Estrada, 2010, p. 2) Ante los partidos y grupos de izquierda en México las reivindicaciones homosexuales se encontraban en segundo plano y se encontraban más cerca del reformismo que de la revolución. Ante el contexto del VIH-SIDA, se dejaron de lado las reivindicaciones políticas y emancipadoras y se concentró en hacer frente a la pandemia. (Laguarda, 2008; Estrada, 2010; Dehesa, 2015).

En este ciclo radical la experiencia chilena se enfrentó a dos momentos políticos diametralmente opuestos. Por un lado, la Unidad Popular (UP) y por el otro la Junta Militar de Pinochet. La primera movilización de homosexuales en Chile ocurrió en el contexto de la Unidad Popular, un movimiento político que aglutinaba a un espectro variado de grupos políticos de izquierda. En 1973 un grupo de homosexuales, travestis y lesbianas -50 aproximadamente- se manifestaron en el centro de Santiago en contra del abuso policial. Sin embargo, esta protesta fue rápidamente dispersada por los cuerpos de seguridad (Caro y Simonetto, 2019). Al día siguiente la prensa destacó los pantalones acampanados, lo ajustado de las ropas y lo burdo del maquillaje en el rostro de los participantes. La nota que apareció en el diario Clarín señalaba que dicha “reunión” había sido ampliamente publicitada, que las locas perdidas “eran parte de un llamado Movimiento de Liberación Homosexual [...], pero no existe evidencia de que el grupo tuviera siquiera un nombre ni una orgánica más que el empeño de sus líderes por frenar el acoso policial” (Contardo, 2011; p.231). Dos días más tarde el mismo diario hacía especial énfasis en la demora con que los carabineros disolvieron esa reunión en la que los “maracos” hicieron ostentación de sus desviaciones sexuales. Durante la manifestación exigieron su reconocimiento como enfermos y no como viciosos,

exigieron un alto al acoso policial e incluso solicitaron al congreso una ley similar a la de Inglaterra que permitía a los homosexuales casarse (Contardo, 2011)

Ante la llegada de la dictadura y las restricciones sociales no fue posible concretar la organización de un colectivo político bien estructurado, con medios de difusión y con una serie de demandas claras. Pese a que no existió un Frente de Liberación Homosexual, los periódicos vinculados con la UP apoyaron la represión de esta pequeña protesta. Cabe señalar que del FLH chileno solo circularon rumores sobre su existencia (Caro y Simonetto, 2019, Carvajal, 2019); Contardo, 2011). Es hasta 1991 que se funda el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH) logrando articular y sistematizar las demandas de las personas homosexuales en Chile durante el proceso de democratización. Lo anterior, puede relacionarse con la moralización existente con respecto a la sexualidad y las expresiones que no se adecuaban a la “normalidad”. Esta posición ante la irrupción pública de la homosexualidad nos permite señalar que la izquierda “chilena tiene una larga historia en cuanto a definir el hombre trabajador como su protagonista central, el principal beneficiario de sus programas y la figura dominante dentro de la familia de la clase trabajadora” (Power, 1997, p. 255).

El segundo ciclo de emergencia de organizaciones homosexuales (1967-1989) tuvo que hacer frente a la pandemia del VIH-SIDA que reforzó los prejuicios sobre la inmoralidad de los homosexuales. De acuerdo con Figari, (2011), es en este momento que algunos grupos rompen con las reivindicaciones radicales y re-direccionan sus esfuerzos a combatir la pandemia y se enfocan en buscar el pleno reconocimiento de sus derechos por parte de los estados-nación. De igual manera en este periodo existe un cuestionamiento sobre la categoría de lo “homosexual” y se generaliza el empleo de lo “gay”. Existe un cuestionamiento de la categoría homosexual en tanto que, apela a una cuestión esencialista y médica, que se enfoca en señalar los rasgos típicos que lo definen. Lo homosexual se convierte en una suerte de identidad total y fija que no cambia con el tiempo y que no permite aprehender las identidades que no encajan en la dicotomía homosexual-heterosexual. Pues “[y]a no estaba en juego la lucha contra el capitalismo sino la mejor manera de vivir integrados en las sociedades modernas a partir de las políticas de reconocimiento” (Figari, 2011). Este cambio en la enunciación podemos entenderlo como la base para lo que Duggan (2011) señala como la

homonormatividad, como vimos con anterioridad en este trabajo, pues los esfuerzos por integrarse a las sociedades modernas requerían el abandono de una serie de prácticas y modos de vida que resultaban incómodos para el grueso de la población.

Desde nuestra lectura, las políticas de reconocimiento y el abandono de la categoría del homosexual operan bajo la lógica que Fanon describe y que posibilita a los negros ser reconocidos como civilizados o como humanos. Es decir, para ser reconocido como humano, es necesario dejar de ser negro porque “el negro es apreciado según la calidad de su asimilación” (Fanon, 1973; p. 30). Con base en lo anterior podemos suponer que las políticas de reconocimiento son, en realidad, políticas de asimilación. Con lo anterior no pretendemos señalar que dichas políticas no impliquen una mejora en la calidad de vida de los varones homosexuales o que no haya permitido volver sus vidas menos vulnerables. Lo que queremos señalar es que ese cambio supuso romper con la posibilidad de ser lo que Donna Haraway define como un Otro inapropiado/ble. Ser otro inapropiado/ble no está vinculado con la idea de estar en una reserva especial, con un estatus de auténtico o de intocable, en la condición alocrónica y alotrópica¹⁷ de la inocencia. Más bien implica estar en una relación crítica y deconstructiva en una racionalidad difractoria, en la que no se señala dónde aparecen las diferencias sino dónde aparecen los efectos de las mismas, para poder establecer conexiones potentes que excedan la dominación. “Ser inapropiado/ble es no encajar en la *taxon*, estar desubicado de los mapas disponibles que especifican tipos de actores y tipos de narrativas, pero tampoco es quedar originalmente atrapado por la diferencia” (Haraway, 1999; p. 126).

El cambio en la forma de enunciación que hemos señalado no ocurrió de manera automática; en ese sentido las organizaciones de Colombia, Ecuador y Venezuela pueden entenderse como agrupaciones de transición pues, concebían lo homosexual como una identidad radical pero, comenzaban a aproximarse a las políticas de integración. El caso brasileño es particular en tanto que logra articular los cuestionamientos radicales y las reivindicaciones sobre el pleno reconocimiento de la ciudadanía de los homosexuales. En el caso colombiano antes de la conformación del Movimiento de Liberación Homosexual

¹⁷ El prefijo *alo* supone una variación o una diferencia, podemos entenderlo como otro. De tal manera que lo alocrónico hace referencia a un tiempo otro y lo alotrópico es estar situado en un lugar otro. Esto quiere decir que las diferencias no se encuentran fuera del tiempo y del espacio hegemónico. No son un resabio anacrónico, tampoco se encuentran fuera de las fronteras impermeables que se han delimitado entre los espacios culturales, políticos, sociales, económicos y científicos hegemónicos.

(MLH) en 1976, hubo una organización llamada los Felipitos, un grupo de homosexuales que durante la década del 40 del siglo XX se reunía de manera clandestina en Bogotá pero, sin ningún fin político, sus reuniones eran únicamente para socializar.

En 1978¹⁸ de la mano de León Benhur Adalberto Zuleta se conformó el Movimiento de Liberación Homosexual colombiano (MLHC). Zuleta fue militante de la Juventud Comunista de Colombia (JUCO) y del Partido Comunista Colombiano (PCC). A causa de su postura sobre la homosexualidad y el abanderamiento de las críticas de Wilhelm Reich a las posturas ortodoxas de la Unión Soviética, abandonó las estrategias partidistas optando por la organización en otros espacios. El MLHC mantuvo la posición crítica ante la relación del capitalismo y el heteropatriarcado en la reproducción cultural de un orden específico basado en la opresión de determinados sujetos. De igual manera se definió como una organización revolucionaria con vocación social, que buscó cambiar la penalización de los actos homosexuales presente en la legislación colombiana desde 1890. Hacia finales de los 80 el MLHC perdió fuerza mientras que otras organizaciones y grupos adquirían mayor relevancia. Las posturas más radicales se fueron abandonando en la medida que se ganaba terreno en el reconocimiento de los derechos por parte del Estado (Figari, 2011; Sánchez, 2017 y Caro y Simonetto, 2019).

En el caso venezolano no hubo un movimiento o frente de liberación estrictamente hablando, En este caso se organizó un grupo político alrededor de un proyecto editorial denominado como *El Entendido*; esta revista tenía como tópicos principales la homosexualidad y la política. El título de dicha publicación hace referencia a las formas en que los homosexuales venezolanos se reconocían con la finalidad de evadir a la policía; es así como se articula un grupo político con el mismo nombre. Si bien en Venezuela no se penalizó formalmente los actos homosexuales, bajo la ley de vagos y maleantes promulgada en 1933, los cuerpos policiales podían emplearla para reprimir de manera cotidiana a los ciudadanos. Este grupo político apelaba a la solidaridad multisectorial con la finalidad de visibilizar las demandas de las sexualidades disidentes. *El Entendido*, participó junto con el MLHC en un encuentro de asociaciones latinoamericanas para discutir problemáticas

¹⁸ Es importante señalar que de acuerdo con las fuentes consultadas, no es posible establecer una fecha precisa sobre la conformación del Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia. Algunas fuentes señalan el año de 1976 y otras 1978, para esta tesis emplearemos el año de 1978, ya que es la más empleada.

transversales de la comunidad homosexual a nivel regional. El proyecto editorial cobró relevancia, volviéndose una publicación leída más allá de Caracas. Aunque no se enfrentó a una izquierda que rechazara completamente la agenda de la diversidad sexual sí tuvieron que hacer frente a los embates de los grupos de derecha que reforzaban la relación entre homosexualidad e inmoralidad. *El Entendido* se mantuvo activo hasta 1983 (Caro, 2020; Caro y Simonetto, 2019).

En Perú, podemos observar la emergencia casi simultánea de dos grupos políticos el Movimiento Homosexual de Lima (MOHL) en 1982 y al año siguiente el grupo Acción para la Liberación Homosexual (Aplho). El MOHL surgió de la organización de jóvenes vinculados al teatro y el segundo fue derivado del movimiento estudiantil. En ambos casos la salida de la dictadura de Francisco Morales y el fin de las restricciones comunicativas posibilitó la emergencia de estos grupos. Por otro lado, las mujeres lesbianas del Perú lograron articularse a raíz de un taller autogestivo sobre lesbianismo llevado a cabo durante el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe celebrado en Perú en 1983. Derivado de dicho taller y para 1984 se fundó el Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas (GALF). De igual manera es importante señalar que el Aplho se disolvió al año siguiente de su creación, el MOHL logró mantenerse activo hasta hoy en día; una de las razones fue el apoyo financiero otorgado por la *Internacional Gay Association* (IGA) que permitió al MOHL contar con la capacidad financiera para hacer frente al duro contexto que vendría en los años posteriores, la dictadura de Fujimori, la lucha contra Sendero Luminoso, el Movimiento Túpac Amaru. Todo ello, colocó a los homosexuales y lesbianas del Perú en una situación de incertidumbre que orilló a dejar de lado las reivindicaciones más radicales (Caro y Simonetto, 2019; Rodríguez, 2017; Movimiento Homosexual de Lima, 2020).

Por último, nos aproximamos a la experiencia brasileña, enmarcada por el paso de la dictadura a la democracia. En 1978 se publica la revista *Lampiao Da Esquina* producto de la organización de activistas de *São Paulo*, convirtiéndose en un referente con respecto a la homosexualidad. Entre 1978 y 1981 se publicaron 41 volúmenes, alcanzando un tiraje de 15 mil ejemplares. Ese mismo año, se fundó el *Núcleo de Ação pelos Direitos Homossexuais* (NADH). Posteriormente cambió su nombre a SOMOS: *Grupo de Afirmação Homossexual*. El nombre SOMOS era una referencia a la publicación del FLHA. Para 1979 se habían

consolidado como una agrupación con cierta visibilidad e incorporaron a su agenda las reivindicaciones de las mujeres y los afrodescendientes. Otras organizaciones como la *Facção Homossexual* (FH) conformada por miembros homosexuales de un grupo trotskista llamado Convergencia Socialista se fundó en el mismo año. Hay que mencionar que en estos años surgieron en todo Brasil diversos grupos que tomaban la orientación sexual de sus participantes como base para visibilizar ciertas problemáticas. Lo anterior tuvo como resultado la consolidación de un escenario político de reflexión sobre la condición de las sexualidades no hegemónicas en Brasil. En 1980 se convocó a un encuentro nacional de organizaciones homosexuales en *São Paulo*. Ahí se articularon dos facciones: una de ellas criticaba la postura de la izquierda internacional con respecto a los homosexuales y la otra buscaba articular las demandas de los homosexuales con las de otros sectores sociales (Dehesa, 2015; Green, 1994; Caro y Simonetto, 2019).

En los años posteriores las facciones derivadas del encuentro de organizaciones homosexuales continuaron activas. De igual manera se conformaron otras organizaciones de mujeres lesbianas feministas que ganaron visibilidad. Otra particularidad del caso brasileño es que, algunos grupos homosexuales lograron incorporar sus demandas pese a las resistencias por parte de determinados sectores de los partidos y organizaciones políticas de izquierda que, bajo el discurso de la moralidad, rechazaban la inclusión de los homosexuales. Por ejemplo, el Partido de los Trabajadores (PT) incorporó una serie de discusiones con respecto a la sexualidad y la homosexualidad, derivado de la conformación de una Facción Gay en uno de los grupos que conformaban sus bases. Dicha apertura estaba en función de cálculos electorales. Si bien; existió cierta apertura no supuso el reconocimiento pleno de las reivindicaciones homosexuales pues suponían perder el apoyo de determinados sectores en las urnas. Cuando en 1989 Fernando Gabeira busco postularse como vicepresidente de Lula, para las elecciones, los líderes del partido decidieron no apoyarlo porque consideraban que no tenía el perfil adecuado pues no tenía una masculinidad bien definida y podría generar problemas (Dehesa, 2007).

En el caso cubano, la formación de colectivos o Frentes de Liberación Homosexual, como los que hemos estudiado, se enfrenta a un espacio político particular. El triunfo de la Revolución cubana y su posterior institucionalización, produjeron un contexto particular en

el que las reivindicaciones individuales, como la de los homosexuales, entrarían en conflicto con los espacios de enunciación política y el proyecto nacional revolucionario. Hay que resaltar que, con el paso del tiempo la relación entre la Revolución cubana y las expresiones de la diversidad sexual se han modificado con el tiempo. Por ejemplo, en el siglo XXI, el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), a cargo de Mariela Castro, es el responsable de organizar la marcha de la diversidad sexual en Cuba, así mismo Cuba es uno de los países con más avance en cuanto al reconocimiento de los derechos de las personas transexuales en la región, por ejemplo las cirugías para la reasignación de sexo son gratuitas, aunque el acceso a esa intervención está condicionada por la aprobación de un comité de especialistas. Por lo antes mencionado, abordaremos el caso cubano con mayor detenimiento en otra sección.

Hasta este momento hemos buscado hacer un mapeo de las diversas experiencias organizativas de los homosexuales en la región, atendiendo a las organizaciones que reivindican la homosexualidad como categoría política. Es importante hacer énfasis en que en algunas fuentes emplean como sinónimos la categoría homosexual y lo gay, con lo antes mencionado podemos decir que no son equivalentes del todo. Porque, el cambio en el modo de enunciación supone una ruptura con las implicaciones radicales con las que había sido revestida la homosexualidad, así mismo la categoría homosexual se vincula con la patología y la criminalidad, es decir se entiende como un término peyorativo. Sin embargo, en consonancia con el planteamiento de Haraway (1999), proponemos recuperar esta categoría como una posibilidad de ser un otro inapropiado/ble, pues no supone un esencialismo que se encuentra en una suerte de burbuja que mantiene la diferencia libre de “contaminación”; más bien supone que la lógica de la diferencia; no se reduce en señalar en dónde se ubica la misma; la lógica de la diferencia permite dar cuenta de los mecanismos que modulan las relaciones y la forma en que estas se diversifican y se complejizan.

Si bien, las experiencias descritas anteriormente presentan diferencias importantes entre sí, permiten notar que existen elementos que pueden entenderse como un denominador común, como es el caso del carácter inmoral de la homosexualidad, o suponer que las relaciones de poder constituidas con base en el sexo y el género son un asunto doméstico que, no tiene que llevarse al terreno de lo público. Por lo anterior, sugerimos leer estas situaciones como problemáticas que tienen que resolverse por medio de la política pero,

extrañamente, son empujadas fuera de la misma. En el siguiente apartado abordaremos los mecanismos jurídicos y su relación con la homosexualidad, como parte de un intertexto con el que tuvieron que entablar un diálogo.

2.2 De leyes, códigos y edictos para construir un cadalso

Los marcos jurídicos suponen una justificación, invisibilizada a través de procesos ideológicos, para el uso de la violencia; esta se justifica en virtud del fin que se alcanza cuando se ejerce. Para Benjamin, la violencia cumple con dos funciones, fundar y conservar la ley respectivamente. En ese sentido la policía es un poder jurídico que permite conservar la ley mediante la violencia. Sin embargo, la policía representa una problemática pues, borra las fronteras existentes entre las dos funciones de la violencia, en tanto que, dentro de los vastos límites del poder que les permite disponer, tiene la posibilidad de establecer para sí el poder para ordenar. “El aspecto ignominioso de esta autoridad [radica en que] pueden operar con tanta mayor ceguera en los sectores más indefensos y contra las personas sagaces a las que no protegen las leyes del Estado” (Benjamin, 2016; p. 71).

La problemática derivada del funcionamiento de la policía, tuvo como consecuencia que algunas subjetividades echaran mano de diversas estrategias para hacer frente a las acciones de los cuerpos policiales que, no siempre, estaban apegadas a la ley. En el caso de las diversidades sexo-genéricas, los abusos por parte de los cuerpos de seguridad funcionaron como un catalizador para la organización y la acción política. A pesar de los cambios legislativos producto de las movilizaciones, que garantizan en mayor o menor medida, el reconocimiento de sus derechos por parte de los estados, no parece ser suficiente. Ya que es posible ubicar una serie de continuidades con respecto al abuso de los cuerpos policiales y el nulo acceso a la justicia por parte de las personas con identidades, expresiones y orientaciones sexo-genéricas no normativas (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015, 2018).

Si bien, las legislaciones provenientes de finales del siglo XIX y principios del XX, fuertemente influenciadas por presupuestos derivados de la eugenesia, criminalizaban la homosexualidad, no hay registros que permitan suponer que existía una persecución activa por parte de los Estados. Sin embargo, es posible recuperar testimonios fragmentarios de los abusos policiales. Como un ejemplo de la vigencia de esta situación recuperamos el

testimonio de un policía municipal en México que dice: “a mí nadie me engaña, los putos son putos porque no se les para; yo los tengo que respetar por eso de los derechos humanos, pero si por mí fuera, los aventaba a un barranco” (Estrada, 2014). Como señala Eribon, (2001) la búsqueda de mecanismos para escapar de la violencia y el ultraje se convierte en un principio estructurador de la subjetividad homosexual. Con base en lo anterior podemos argumentar que la violencia ejercida por los cuerpos policiales es producto de la interpretación de disposiciones jurídicas que, sumadas a la representación de los homosexuales como enfermos o criminales, permiten generar un marco interpretativo que justifica la violencia. Ese marco interpretativo al que hicimos referencia se convirtió en un cadalso por el que los varones homosexuales, de manera real o imaginaria, pasaron.

A continuación, esbozamos un panorama general sobre la relación de los homosexuales con los marcos jurídicos en la región. Esta tensión entre los sujetos no normalizados (en el sentido foucaultiano) y los marcos jurídicos en la región, puede vincularse con el proceso de conformación de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX. Durante ese proceso se construye una imagen de los ciudadanos que supone una serie de características que deben ser cumplidas por los individuos. Para Figari (2011) esta imagen corresponde a la de un individuo sano y trabajador, por lo que todo exceso o desorden, en especial si está relacionado con la moral sexual, recae en la categoría de la enfermedad. Estos individuos sanos y trabajadores permiten el mejoramiento de la raza y la nación, así como la reproducción de este ideal excluyente de ciudadanía. Por oposición a lo anterior podemos decir que aquellos que no suponen un mejoramiento no pueden alcanzar un estatus total de ciudadanos. Si bien, los pueblos originarios y los afrodescendientes en Latinoamérica, son las “problemáticas” más visibles no son las únicas. Como un ejemplo de lo descrito anteriormente, podemos referir el texto de *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845), escrito por Domingo Faustino Sarmiento.

Como eco de dicha imagen construida del ciudadano, muchos de los países incluirían la sodomía en sus códigos penales. Es importante señalar que esta situación se mantendría hasta la primera mitad del siglo XX, donde lo masculino es la sustancia de lo nacional, “entendiendo *lo masculino* como el código del machismo absoluto y *lo nacional* como el catálogo de virtudes posibles, ejemplificadas míticamente por los héroes” (Monsiváis, 2017,

p. 18).¹⁹ Es así como, para la década de los 60, los colectivos homosexuales buscaron oponerse al uso arbitrario de la fuerza por parte de los policías. En la revista *SOMOS*, órgano de difusión del FLH argentino y en la revista *Nuestro cuerpo*, publicación del Colectivo Mariposas Negras, perteneciente al FHAR de México, es posible encontrar diversas notas y denuncias con respecto a la actuación de los cuerpos policiales que, cobijados bajo el concepto de la moral pública, la noción de profilaxis social, los códigos penales y los edictos policiales, ejercen violencia, extorsionan y amenazan a los homosexuales. Parte de las detenciones eran realizadas sabiendo que, muchos de los detenidos, por temor a ser expuestos públicamente accedían a pagar a las autoridades determinadas sumas de dinero.

De acuerdo con las notas que aparecen en los dos volúmenes de la revista *Nuestro cuerpo*, a los que tuvimos acceso, existía una violación sistemática de las garantías individuales de los homosexuales en México. En el primer volumen aparece una publicación titulada *aguas la tira*, donde los editores hacen un llamado a todos aquellos homosexuales, detenidos arbitrariamente, a sumarse a una denuncia colectiva para que la Procuraduría General de Justicia tomara cartas en el asunto y castigara a los culpables. Pues los policías golpeaban, insultaban e incluso se quedaban con las pertenencias de los detenidos. Si los homosexuales eran capturados en una *razzia*²⁰, eran enviados a “quincenear” a Revillagigedo o al Torito,²¹ o pagaban cinco mil pesos de multa (*Aguas la tira*, 1979, p. 7). Así mismo hay testimonios en los que se imputa a los ministeriales y jueces agresiones contra homosexuales a quienes, bajo su resguardo se les cortaba el pelo, eran golpeados y agredidos verbalmente. En un comunicado del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) en México, se denuncia que la discriminación de los que son objeto los homosexuales deriva en un estado de permanente represión que tiene como consecuencia “la marginación familiar, social y

¹⁹ Las cursivas aparecen en el original.

²⁰ *Razzia* es una palabra de origen francés, y éste del árabe que hace referencia a una rápida, hostil o predatoria incursión durante una batalla, puede significar también un ataque sorpresa a un asentamiento enemigo.

²¹ El Torito es un centro de detención inaugurado en 1958 en la Alcaldía Miguel Hidalgo, en la Ciudad de México. Actualmente ahí son remitidas las personas que conducen en estado de ebriedad. En cuanto a la referencia a Revillagigedo, puede tratarse de un edificio ubicado en el centro de la Ciudad de México que, funcionó como sede de la Inspección General de Policía y de Cuartel General de Bomberos mismos que dejaron el edificio en 1957; hoy en día opera como el Museo de Arte Popular.

laboral hasta la detención arbitraria, la extorsión, el maltrato físico y moral e incluso el asesinato” (“Nosotros los homosexuales”, 1979, p. 11).

Es importante señalar que en la revista *Nuestro cuerpo*, se resalta el carácter subversivo de la homosexualidad y al mismo tiempo, hay una reiteración del carácter opresivo de las instituciones que no respetan las garantías individuales, pues son suspendidas cuando los policías los reconocen como homosexuales o sospechan que lo son. Al mismo tiempo hacen un llamado a la organización colectiva para poder hacer frente a los constantes abusos policiales, mediante la organización de todos los oprimidos. A continuación reproducimos un texto publicado en el primer número, en el que hacen un llamado a la organización.

Tomamos la palabra a partir de nuestra sexualidad colonizada –nuestro cuerpo–.

Conscientes y responsables de la diversidad de nuestras relaciones en todos los terrenos de la vida cotidiana, los integrantes del Colectivo Mariposas Negras del FHAR abrimos, con este primer número de NUESTRO CUERPO una alternativa de solidaridad, de comunicación, de amistad, con todos aquellos grupos o personas que luchan contra la dictadura heterosexual en todas sus manifestaciones autoritarias.

Romper el anillo de muerte: los constantes ataques de la policía en cines, bares, baños y la calle. Las redadas. Por la defensa de todo aquel compañero que caiga en tal situación. Por establecer de manera permanente vínculos de solidaridad contra toda clase de opresiones específicas: en la familia, en la escuela, en el trabajo.

Para que la alternativa del FHAR se convierta en una experiencia que a todos nos sirva, nos hace falta tú. Nos hacemos falta todos. Sabemos que un ataque contra uno de nosotros es un ataque contra todos nosotros. Tenemos que hacer estallar el círculo de muerte que la sociedad actual impone en torno a nuestros cuerpos.

Al placer lo meten en las cárceles, en los manicomios, en los burdeles, en los mingitorios apestosos de los cines. Queremos todos juntos rescatar nuestros cuerpos de la persecución, de la culpa eterna. Nosotros los homosexuales rechazamos la marginación del placer minoritario porque se trata de una forma de interpretación y codificación, impuesta por quienes, hasta ahora, se han arrogado el derecho de hablar por nosotros. (“Tomamos la palabra”, 1979, p.)

En 1983, las *razzias* y las redadas se habían intensificado en Mérida, Guadalajara, Morelos y la Ciudad de México, el Grupo Lambda de Liberación Homosexual, el Grupo Autónomo de Lesbianas Oikabeth y el Grupo Nueva Batalla de México, llamaban a una serie de protestas en la Ciudad de México todos los viernes de septiembre y octubre en la zona rosa. Otra de las acciones de protesta a las que convocaron estos grupos fue un paro nacional para el 18 de octubre, un plantón frente a la Procuraduría de Justicia del D.F. y la organización de verbenas populares frente a la casa del lago en Chapultepec y la Alameda Central (“¡El asunto está caliente!”, 1983). Aunado a lo anterior el 18 de septiembre, el local del Grupo Lambda fue allanado por supuestos agentes judiciales de la PGR, secuestrando a dos integrantes del grupo. Según señala un recorte de periódico, donde aparece la nota, todas las corporaciones policiales participan de los abusos, extorsiones, a pesar de las promesas del presidente de México Miguel de la Madrid de “humanizar” la administración de justicia (Mejía, 1983). Sin embargo, las extorsiones, *razzias*, redadas y el uso excesivo de la fuerza se mantiene como la única forma de relación entre los homosexuales y las trabajadoras sexuales y el poder judicial.

En el caso Argentino, la relación entre los homosexuales y los marcos normativos está especialmente atravesada por las figuras jurídicas de los edictos, que dotan a los cuerpos policiales de la capacidad de dictar normas de comportamiento para los ciudadanos en los lugares públicos. Permitiendo así que haya abusos por parte de los cuerpos policiales. Esta particularidad en el funcionamiento de los cuerpos policiales en la Argentina ha permitido en determinados contextos, como el de la junta militar de Videla, la suspensión del derecho de reunión, de asociación, de libre tránsito y la libertad de expresión. Por esa razón, las diversas organizaciones de homosexuales argentinas buscaron la derogación de edictos antihomosexuales, por su carácter discriminatorio y punitivo. Por ejemplo, a pesar de que la legislación argentina es la más avanzada en materia de protección y reconocimiento de los derechos de la diversidad sexual. Permanece vigente un edicto que permite encarcelar a una persona que vista ropa que no le corresponde de conformidad con su sexo.²²

²² Cabe señalar que estos edictos no tienen carácter constitucional y competen de manera exclusiva a los cuerpos policiales. Por esa razón, en caso de que pudieran contactar un abogado, los detenidos podían apelar las sentencias basadas en los edictos.

Aunado a lo anterior, desde 1959 y a través de gobiernos civiles y militares, el comisario Luis Margaride, durante quince años se dedicó a la organización de masivas campañas de moralidad. A partir del gobierno de Juan Carlos Onganía, la represión dejó de centrarse exclusivamente en la homosexualidad y se extendieron a las madres solteras a los hippies, las parejas de novios e incluso las relaciones extramaritales, consolidándose así una moral pública hostil contra las expresiones que no correspondían con lo “natural” o lo considerado normal (Insausti, 2019). Para Simonetto (2017) los edictos constituyeron una compleja trama punitiva que permitía el control del espacio público por parte del Estado, de tal manera que podía decidirse qué era representable y qué no. En suma, la policía argentina fue investida con la autoridad moral para castigar, hostigar y criminalizar a determinados sujetos que se encontraban en el espacio público, mediante un ejercicio de la violencia sin un aparente control. Lo anterior reforzaba los parámetros heterosexuales de la imagen del ciudadano que los estados habían construido (Garrido y Simonetto 2019).

El número cinco de la revista argentina *SOMOS* (1974), abre con un artículo llamado “Veinte años de *Razzias*”, donde compilan una serie de notas publicadas desde 1954 en los periódicos, documentando la criminalización de la homosexualidad al tiempo que denunciaban la opresión de la que eran objeto. En las notas se hace énfasis en la detención de numerosos “amorales” (homosexuales), que se encontraban en las calles. La finalidad de sacar a los homosexuales de las calles era poner punto final a las peligrosas desviaciones que amenazaban a la sociedad. Una nota publicada en el periódico *La Prensa* el tres de enero de 1955, sugiere que la Ley de Profilaxis Social generó un efecto no previsto.

En cuanto a la Ley de Profilaxis Social, cabe volver a aplaudir su reglamentación por lo que significa en la liberación de una supuesta continencia que no era sino nefasta desviación. (...) Cuesta poco, en cambio, comprender los caminos de extravío que se buscaban para saciar las exigencias normales de un organismo que siente bullir lo más elemental en la expresión de la hombría que asoma. Ante el cuadro tremendo de perversión creado por una errónea interpretación del pudor, y empujado por la ceguera del despropósito que pretende continencia en la edad de la expansión, fácil resulta adivinar que se estaba trabajando en contra de la misma patria, pues se preparaban generaciones pusilánimes y engañadoras o viciosas y degeneradas. Todo esto se ha de corregir con la reglamentación reciente (“Veinte años de *Razzias*”, 1974).

Una forma recurrente de ejercicio de la violencia por parte de la policía argentina es la “quiniela”, un juego en el que los detenidos tienen que elegir el castigo que van a cumplir. Mientras son golpeados, tienen que elegir un trozo de papel con un castigo determinado, si el detenido se resistía su castigo podría incrementar (La quiniela, 1974). En los números revisados existen diversos testimonios, notas y artículos de opinión con respecto a los edictos policiales y sus implicaciones. De igual manera la homosexualidad es presentada como una categoría revolucionaria que a través de la organización puede hacer frente a la opresión. Dicha organización, tiene que articular la lucha homosexual con la de otros sectores oprimidos de la sociedad.

Hay que resaltar que por las condiciones propias del funcionamiento de los cuerpos policiales en Argentina y su relación con los gobiernos militares, estos son objeto de los cuestionamientos y son vistos como el origen de todas las violencias. Es posible dar cuenta de dicha representación al observar la figura 1, que sirvió de portada para la Revista argentina SOMOS N°5, donde podemos apreciar un ave rapaz con las alas extendidas que, sirve de soporte para un collage en el que se aprecia el rostro de un policía, un soldado, diversas armas, televisores, el escudo de la *Central Intelligence Agency* (CIA), un recorte de un grabado de Theodore de Bry donde aparece Francisco de Bobadilla entre otros elementos. Dicha ave trata de capturar una mariposa al vuelo.

En el caso chileno, importante para esta investigación ya que uno de los estudios de caso tiene que ver con el análisis de la novela *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel, desde 1874, se estipularon una serie de sanciones contra los sujetos homosexuales en este caso el artículo 365 y 373 en los que se criminaliza las prácticas y los actos no heterosexuales. El problema es que al definir la sodomía como el acto de yacer hombre con hombre, no se estipulaba la edad o el consentimiento como factores a tomar en cuenta (Valenzuela, 2020). Para 1930, las leyes chilenas se habían distanciado de los discursos religiosos en torno a la homosexualidad y comenzaron a hacer uso del discurso científico como justificación para la criminalización de los sujetos homosexuales, que permitía reforzar la moral pública. Durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo se fundó el cuerpo policial de los carabineros, mismo que se encargaron de hacer cumplir las leyes contra la sodomía. Para 1954 se promulgó la ley de Estados Antisociales que, tenía por objetivo identificar a una serie de sujetos como los

vagos, los alcohólicos, toxicómanos y los homosexuales como potencialmente dañinos para la nación. Por ello, tenían que estar encerrados para evitar que influyeran a los sujetos sanos. Lo anterior, tuvo como consecuencia que estos sujetos fueron colocados en una posición de vulnerabilidad ante la policía y otros sectores sociales. Cobijados por estos marcos legales era posible justificar la violencia ejercida contra las “manzanas podridas”. De nueva cuenta, la idea, ampliamente difundida, de una moral pública y el resguardo de las buenas costumbres, proveniente del siglo XIX, continuó operando durante la mayor parte del siglo XX (Contardo, 2011; Garrido y Simoneto, 2019).



Figura 1. Autor desconocido, sin título, 1974. Portada de la publicación número cinco de la revista *SOMOS*.

En suma, la relación establecida entre sexualidad, moral y orden, generó una base interpretativa para entender las identidades no normativas. Dicha interpretación permitió establecer una serie de relaciones sociales mediadas principalmente por la violencia. Con lo anterior, no intentamos construir a los homosexuales como un colectivo víctima, cuyo sufrimiento es el único que tiene que ser valorado. Tampoco colocar a los homosexuales como el único grupo social que ha tenido que hacer frente a los aparatos represivos del Estado. Lo que nos interesa señalar es que la relación con el discurso jurídico no estaba mediada por una categoría objetiva sobre la homosexualidad sino por una representación maleable que tenía como límites la condición patológica y la criminal de la homosexualidad. En el siguiente apartado nos enfocaremos en la relación establecida entre la Revolución cubana y la homosexualidad.

2.3 Bailar ideológicamente solos: el sistema axiológico de la Revolución cubana

La Revolución cubana es un proceso complejo que suscita opiniones encontradas por los diversos cambios por los que atravesó. De manera particular, la forma en que se relacionó con las disidencias al interior de la isla. La forma en que la Revolución cubana ya institucionalizada, se relacionó con la homosexualidad ha sido una trinchera para señalar lo perverso del proyecto revolucionario. Sin embargo, más que presentar una defensa a ultranza del proceder de la revolución cubana o tacharla de intrínsecamente homofóbica, entendemos que dicha relación con los homosexuales no es exclusiva del caso cubano. Para continuar nos parece importante enfatizar dos cuestiones. La primera de ella es que, para la época, de manera generalizada existe el rechazo a las disidencias sexuales. La segunda es que la Revolución cubana es heredera de toda una tradición moral que se retrotrae a Macedo y al sol moral cubano: Martí. Pues “la obra gigantesca de la Revolución ha sido ante todo de carácter moral al haber rendido culto a la dignidad plena del hombre como lo soñó Martí” (Silva, 2003; p. 2).

Es el único proyecto de izquierda que ha logrado sobrevivir y consolidarse en la región, a pesar de su cercanía con un centro hegemónico y una potencia bélica, los Estados Unidos. Lo anterior volvió a la Revolución cubana un parámetro para la búsqueda de la emancipación y la lucha social. En mayor o menor medida, la experiencia cubana logró influenciar en las estrategias de acción y en el carácter moral de la lucha por la liberación.

“Mientras numerosos países latinoamericanos fueron el escenario de las ilusiones despertadas por la Revolución Cubana, mientras en Perú, Venezuela, Guatemala y otros se intenta reproducir el experimento guerrillero” (Moulian, 1993; p.154). Otros polemizaron sobre las formas de lucha y las vías de la Revolución. La figura del hombre nuevo se consolidó como el referente moral y el foco guerrillero se volvió el paradigma para las acciones directas. De tal manera que la moralidad se volvió un principio de exclusión y una reivindicación que permitía hacer una diferencia entre los que luchaban por una sociedad más justa y aquellos que buscaban preservar el orden social a pesar de los costos que representaban para determinados sectores.

Con base en lo anterior sugerimos que la Revolución cubana configuró un sistema axiológico que permitía determinar quiénes se encontraban dentro y quiénes fuera del consenso social. Los que se encuentran fuera del consenso son quienes son objeto de la represión. Sugerimos la consolidación de un sistema axiológico porque, los valores morales impulsados por la Revolución cubana están delimitados por un entramado de circunstancias físicas, sociales, culturales e históricas. Es así como, los valores existen y tienen sentido en una situación concreta y determinada, para el caso de la Revolución cubana la moralización de la lucha armada que exigía el sacrificio del individuo por el bien común. La postura revolucionaria con respecto a los homosexuales, los católicos y la oposición al interior de la isla es producto del sistema de valores que permitió articular, impulsar y legitimar un movimiento insurreccional que, inició con una serie de reivindicaciones nacionalistas, liberales y reformistas que terminó por adscribirse al socialismo. Podemos identificar dos momentos en la construcción de este sistema axiológico. El primero va de 1952 a 1959, al que denominamos consolidación, en el que se concreta la moralización de la lucha armada por fuera de los marcos políticos establecidos. El abandono de estos marcos se vincula con la idea de que los partidos políticos cubanos carecían de principios y su compromiso para con el pueblo cubano era nulo (Muñoz, 2018).

Durante este primer momento podemos identificar al sacrificio, la disciplina y la jerarquía como valores centrales que marcaban la diferencia entre las instituciones políticas formales y los grupos revolucionarios. Hasta el triunfo de la Revolución en 1959, las bases del movimiento revolucionario eran amplias e incluían diversos sectores sociales. Podemos

decir que, el profundo sentimiento de inconformidad ante la inacción de las instituciones políticas y el rechazo al régimen de Batista cohesionaron a las bases del movimiento, haciendo que las diferencias individuales quedaran en segundo plano. Para el segundo momento que va de 1961 hasta 1991, que hemos llamado de radicalización, los valores antes señalados conformaron una barrera impermeable entre los verdaderos revolucionarios y los contra-revolucionarios. A raíz de las tensiones de la guerra fría, se suceden la adscripción de la Revolución al socialismo, la crisis de los misiles, el bloqueo de los Estados Unidos a Cuba y el intento de los exiliados cubanos por derrocar a la revolución. Todas estas circunstancias consolidaron un clima de amenaza constante que, derivó en la necesidad de demostrar el apoyo al movimiento revolucionario. A través de la incorporación de la población civil a estructuras militares modificadas y la idea de que el trabajo y la defensa eran obligaciones de los ciudadanos, radicalizó la lógica del sacrificio. Pues, como señaló Fidel Castro, no es posible colocar por encima de los intereses del pueblo los intereses particulares (Muñoz, 2018).

Como consecuencia de lo anterior, se trazó una frontera estricta entre los que estaban dentro y los que estaban fuera, los que representaban un problema para la Revolución y a los que la Revolución representaba un problema. Los que tenían que ser abandonados por la Revolución y aquellos que podían ser corregidos o salvados. Lo anterior posibilitó un mecanismo de ingeniería social basado en la intervención de todos los niveles de la vida, el control de “la sexualidad y en una pedagogía que descansaba en los programas de rehabilitación política de sujetos considerados fuera del canon revolucionario” (Sierra, 2016; p. 311). Las Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP) fueron producto de esta ingeniería social, en las UMAP se buscaba la corrección de una serie de defectos que podían representar una amenaza para la sociedad cubana en su conjunto. Bajo la idea del trabajo como un elemento pedagógico que permitía a los sujetos reincorporarse a la sociedad y ser útiles, fueron enviados a las UMAP homosexuales, adictos, contrarrevolucionarios, delincuentes, proxenetas, vagos, católicos, protestantes, pentecostales, entre otros. Por lo anterior podemos señalar que las UMAP funcionaron como campos de trabajo forzado y como centros de rehabilitación, de tal manera que imitando la experiencia de la Unión Soviética el gobierno cubano recurrió a esta mano de obra “desperdiciada” para cumplir con sus objetivos económicos (Sierra, 2016; Tahbaz, 2013).

Nos centraremos en la experiencia de los homosexuales, que al mismo tiempo que trabajaban en la zafra, al interior de las UMAPs eran sometidos a una serie de intervenciones de carácter psicológico y psiquiátrico que aspiraban a la corrección de su problemática. Pues la identificación de los valores de la Revolución cubana con una imagen de virilidad e integridad moral, los convertía en un resabio de la decadencia burguesa que podía influir en los más jóvenes. Dentro de las estrategias de intervención para los homosexuales se encontraban la reflexoterapia e intervenciones conductuales que consistían en mostrar imágenes de hombres desnudos mientras recibían descargas eléctricas. Esto tenía la finalidad de extinguir la conducta inadaptativa de la homosexualidad de los sujetos. Otras intervenciones partían del supuesto de que la homosexualidad era producto de un desequilibrio hormonal. Por lo que recurrieron a inyecciones de testosterona para tratar de corregir dicho desajuste. Derivado de las intervenciones antes mencionadas, el equipo de psicólogos diseñó una categorización de los homosexuales según su grado de “afocancia”²³. Esta categorización tenía cuatro tipos que iban del A1 al A4. El A1 era aquel que no era visiblemente homosexual y era revolucionario mientras que el A4, no estaba interesado en las cuestiones revolucionarias, era públicamente homosexual y expresaba el deseo de abandonar el país (Sierra, 2016; Sierra, Guerra y Solé, 2016).

Las UMAPs operaron entre noviembre de 1965 y junio de 1966, año en el que fueron disueltas. Si bien, no hay cifras oficiales que permitan conocer con certeza las implicaciones y los alcances de las UMAPs, sí podemos señalar el carácter heteronormativo de la Revolución que se materializó, también, en el caso Padilla y el quinquenio gris. Esta postura con respecto a la homosexualidad no es exclusiva del proceso cubano y está en sintonía con una concepción generalizada de la homosexualidad que, durante la segunda mitad del siglo XX, será cuestionada y desarticulada por los movimientos homosexuales. Como señaló Lemebel en una de sus crónicas, esta moralización de la política tuvo como consecuencia que las izquierdas en la región terminaran por bailar ideológicamente solos, evitando la incorporación de subjetividades que buscaban el cambio de las condiciones sociales que vivían. En contrapunto con una de las consignas del FHAR en México que dice: “Nadie es

²³ La “afocancia” es un cubanismo que se deriva del término foco. Afocancia se emplea de manera despectiva para describir a personas que se distinguen públicamente por una característica física o moral. En el contexto de las UMAP la afocancia se relacionaba con la expresión pública de su homosexualidad.

libre hasta que todos seamos libres”, la postura de los grupos de izquierda y los que distinguían entre los que podían ser libres y los que no.

En definitiva, los textos seleccionados para esta investigación establecen relaciones con los contextos políticos antes señalados. Lo que diferencia los textos de Lemebel y de Paz de otras obras literarias que también abordan la cuestión homosexual es que el contexto político no solo opera como un marco de referencia temporal. Por el contrario, al ser integrado al texto establece una relación dialógica que posibilita el cuestionamiento de las preconcepciones en torno a la homosexualidad en contextos en que dicho diálogo resultaba imposible. Por lo anterior, estos textos tienen también un valor documental en tanto que dan cuenta de una serie de procesos políticos y sociales a los que los sujetos homosexuales tuvieron que hacer frente. De manera particular estos textos hacen un registro activo de la intersección entre la homosexualidad y la política. Una política que excluía y empujaba la homosexualidad al terreno de lo infrapolítico. Para contrarrestar los efectos de lo antes mencionado, algunos homosexuales emplearon el espacio literario y su potencialidad política para colocar en el espacio público su identidad, sus reivindicaciones y los cuestionamientos explícitos e implícitos derivados de romper con la lógica del amor que no osa decir su nombre.

CAPÍTULO 3

OTRAS FORMAS PARA HABITAR LO PÚBLICO. EL CUERPO, LOS AFECTOS Y LO POLÍTICO EN LEMEBEL Y PAZ

|

En este capítulo intentaremos, como sugiere Rancière (2009), “prolongar” las obras de Pedro Lemebel y Senel Paz. Pues, no intentamos explicarlas o hacerlas entrar en un sistema taxonómico. Pretendemos prolongar las obras, de tal manera que puedan resonar de otra forma, hacer resonar con otras palabras, otras sintaxis y otros personajes. Entendiendo que la literatura se encuentra en un diálogo abierto y constante con elementos políticos y sociales. No en detrimento de su valor estético y literario, por el contrario, reconociendo su valor documental y político. Mismo que ha permitido que, los textos literarios, sean vistos como una fuente o un objeto cultural que permiten aproximarnos desde otra perspectiva a campos de conocimiento como la sociología o la historia. No suponemos que los textos son un mero reflejo de los procesos sociales, políticos e históricos que los circunscriben. Al “prolongar” los textos queremos acercarnos a esas fronteras porosas entre los campos de conocimiento y las disciplinas, pues, al buscar reflexionar y teorizar sobre la homosexualidad nos enfrentamos al subregistro de sus experiencias, lecturas e interpretaciones que parecen reforzar los estereotipos en lugar de cuestionarlos. Por lo anterior, sugerimos hacer “resonar” los textos literarios con la política, la sexualidad, la historia para proponer una lectura que permita dar cuenta del proceso de politización de la homosexualidad, como señalamos en el primer capítulo.

Nuestra hipótesis es que la literatura es una forma de colocarse en el espacio político, pero, desde otras coordenadas. Para el caso del contexto político latinoamericano, específicamente durante la segunda mitad del siglo XX, profundamente marcado por la moralidad, la idea del hombre nuevo, las juntas militares, las guerras de guerrillas, entre otros procesos históricos. La literatura ha permitido decir lo indecible, establecer puentes en momentos en los que toda posibilidad de diálogo está cancelada. Lo estético se volvió un

espacio en el que se generaban alternativas, posibilidades y cuestionamientos del sistema hegemónico independientemente de la posición ideológica de dicho sistema-.²⁴

Lo literario tiene la posibilidad de ser un discurso con rasgos públicos y privados. Es público en tanto que los textos circulan y permiten exponer ideas y colocarlas en el espacio político. Es privado porque la lectura que se hace del texto puede llevarse a cabo de manera individual y ocurrir en espacios que no son considerados como propiamente políticos, en consonancia con los cuestionamientos que se han hecho desde el feminismo a esta división que, supone la neutralidad de lo privado. A través de la literatura algunos varones homosexuales generaron cuestionamientos sobre la forma de hacer política, los aspectos que se reconocían como políticos y las exclusiones derivadas de la moralización como condición para la participación política.²⁵ Por lo anterior, sostenemos que la literatura ha tenido un papel fundamental en el proceso de politización de la homosexualidad. Pues, el acto de escribir no se limita a la desautomatización del lenguaje como ha señalado el formalismo ruso. Cuando se escribe, se escribe como se piensa y se piensa como se vive. Incluso podemos pensar en el estilo como una forma en que se “expresa una perspectiva, una actitud, una manera de afrontar la existencia... una lección de vida” (Cremades, 2006; p. 93). Mediante la “prolongación” de los textos, como dice Rancière, proponemos una lectura de la novela *Tengo miedo torero* (2001) de Pedro Lemebel y el cuento de Senel Paz *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* (2012).

Como ya mencionamos, *Tengo miedo torero* (2001), es la única novela de Pedro Lemebel, en la que podemos identificar dos historias que van ocurriendo de manera paralela, por un lado, está la historia de la Loca y su relación con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Por el otro, se narra la historia de Augusto Pinochet pero, desde su vida privada, es decir, se relata su infancia, la relación que tiene con su esposa, sus temores, sus sueños y sus pesadillas. Ambas historias están entrelazadas por el atentado del que fue objeto el dictador en 1986, pues la Loca se ve involucrada, indirectamente, en la planeación del mismo. Al ofrecer su casa para las reuniones clandestinas al mismo tiempo que, es empleada como

²⁴ El papel cuestionador de lo estético puede entenderse como una función de lo que Richards (2008) ha denominado el arte político-crítico, caracterizado por tener la capacidad de representar un desafío a las tramas de poder y dominación ideológica, generando alternativas de sentido en las brechas de los sistemas hegemónicos.

²⁵ Por ejemplo Manuel Puig, Nestor Perlongher o Reinaldo Arenas,

bodega para poder guardar “libros”. Como señala Barrera (2016) la cuestión dictatorial es abordada, desde un punto de vista innovador, en tanto que, el autor ridiculiza la vida cotidiana del dictador. Otro elemento que, de entrada, podemos resaltar en esta novela es que “el autor prepara la entrada al escenario de una situación real con un maquillaje de fantasía [...] el *escenario* sería la novela, *la situación real* el atentado contra Pinochet y *el maquillaje de fantasía* sería introducido por la Loca” (Barrera, 2016; p. 40).²⁶ De tal manera que “[e]l mundo narrado por Pedro Lemebel recrea la compleja coexistencia de voluntades personales y colectivas divergentes” (Balart y Cortés, 2018; p. 3), que coexistían en Santiago de Chile de la década de los 80.

El lenguaje empleado por Lemebel podemos catalogarlo como barroco, en el que hay una hiperadjetivación que, de acuerdo con Morales (2009), está muy cercana al preciosismo, pese a lo anterior el lenguaje empleado por el autor no es culto. Así mismo hay un uso amplio de las metáforas a lo largo de la novela que permiten construir una representación simbólica crítica de determinados aspectos sociales y políticos. Por otro lado *Tengo miedo torero*, cumple con lo que señala Bajtín (1989), con respecto a la novela, pues rompe con el dominio absoluto de una lengua indivisible, señalando la multiplicidad de lenguajes y voces que están presentes. Pues existe la voz de un narrador, la voz de la Loca, de Pinochet, de Carlos y de otros personajes que se van entretejiendo. El narrador de la novela puede definirse como omnisciente en tanto que, se hace presente al comentar u opinar sobre los acontecimientos, ofreciendo una valoración de los mismos. A pesar de que en la novela existen dos historias, es de nuestro interés abordar la narración de la relación que se establece entre el personaje de la Loca y el militante. Ya que, la homosexualidad y el origen social del autor, se vuelven vertientes temáticas en el texto (Manickam, 2010).

Dicha amistad supone una toma de conciencia para la Loca y para Carlos. La Loca se vuelve consciente de la situación política de Chile y de su condición como homosexual. Por otro lado Carlos, cuestiona los límites de sus reivindicaciones políticas como militante. Mientras que la Loca es un varón homosexual mayor, que ha perdido los dientes, con las cejas depiladas, sin mucho cabello, que migro a Santiago de Chile, sin ninguna educación y que se gana la vida bordando. Carlos es un joven educado, presumiblemente universitario,

²⁶ Las cursivas aparecen en el original.

atractivo y muy viril. La homosexualidad de la Loca funciona como un velo para las reuniones del grupo político al que pertenece Carlos, razón por la que trata de seducirla para que no diga nada y acceda a que las reuniones políticas se llevaran a cabo. Con el desarrollo de la novela esta relación se va reconfigurando, hasta transformarse completamente.

Por otro lado, el cuento, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, se desarrolla en la Habana, Cuba, probablemente a inicios de los 80. En él, a través de una narración analéptica, se cuentan las transformaciones en la relación establecida entre David y Diego. El primero, un joven militante y revolucionario, el segundo un homosexual, religioso y lezamiano. A lo largo del texto es posible dar cuenta de las transformaciones de la relación, casi imposible, establecida entre estos dos personajes. Mediante el intercambio de lecturas, música y comida, logran entablar un diálogo productivo que lleva al cuestionamiento de aquellas ideas que asumían como verdaderas. El narrador del texto es David, que evoca el recuerdo de su amigo maricón, al que conoció en la Catedral del Helado, Coppelia, una tarde en la que por “casualidad” alguien se sienta en la misma mesa y come un helado de fresa aunque había chocolate. De acuerdo con Leyva (2016) la temática relacionada con el las sexualidades descentradas hicieron que este texto tuviera un impacto a nivel artístico, estético, literario e ideológico. En tanto que el personaje Digo, abiertamente homosexual, funciona como un interlocutor sexual que genera una transformación en el narrador, un militante de izquierda con convicciones muy fuertes con respecto a la Revolución.

Una de las virtudes de este texto es que se presenta como un diálogo abierto con respecto a las posiciones ideológicas que son expuestas y encarnadas por los personajes principales. No termina por inmovilizar el texto en un juego de suma cero, por el contrario lo dinamiza y la dota de potencia.

La divergencia de personalidades, incluso de los posicionamientos ideológicos en apariencia antagónicos de dos seres humanos ubicados en las antípodas políticas de la sociedad cubana de ese momento histórico que no obstante llegan, más allá de las diferencias, a unirse en una sintonía afectiva, emocional, incluso intelectual, compartiendo un espacio de tolerancia primero, luego de respeto y aceptación total, asumida primero en privado, más tarde públicamente (Leyva, 2016; p.6).

En suma, podemos decir que este cuento supone una narración en la que la representación del sujeto se va alejando de las representaciones monolíticas del ser nacional, masculino y viril (Buckwalter-Arias, 2003). Este distanciamiento del autor con respecto a ciertos referentes y representaciones en la construcción de los personajes, es el primer movimiento para entablar el diálogo al que ya nos hemos referido con anterioridad. Mediante el uso de un narrador-personaje, el autor relata el proceso de transformación del propio militante. Representando de esta manera una triada dialéctica, entre la tesis, la antítesis y la producción de una síntesis transformadora que produce una reformulación del hombre nuevo que la Revolución enarboló. A través del monólogo interior de David, el narrador va proporcionando información con respecto a sus pensamientos, impresiones y las reflexiones que van surgiendo de los intercambios que sostiene con el personaje homosexual. Podemos destacar el uso de un lenguaje culto para las escenas e intervenciones del personaje de Diego y el uso de un lenguaje por ratos informal para David. Esta diferencia en cuanto al uso del lenguaje puede ser producto de la diferencia de edad entre los personajes. Generando así el efecto de la brecha generacional a través del lenguaje empleado por cada uno de los personajes.

Por un lado se encuentra el personaje de Diego, un homosexual, religioso y lezamiano que no trata de pasar desapercibido en cuanto a su homosexualidad ni las conexiones que tiene con los diplomáticos de la isla. Bien vestido, de complexión delgada y gustos refinados. A pesar de haber pasado por el proceso de reeducación impulsado por la Revolución a través de las UMAP, confía en el proyecto revolucionario y decide acercarse a David. Diego puede entenderse como un personaje caracterizado por ser crítico capaz de actuar con toda la libertad posible al apegarse a sus creencias e ideales que conjugan lo religioso con lo revolucionario. David es un joven estudiante, bien parecido y con mucho potencial que a través de las estructuras de movilidad social dispuestas por la Revolución logra llegar a la universidad en la Habana. Hay dos espacios en los que se desarrollan las acciones del texto, uno de ellos es la guarida, el lugar en el que Diego vive y donde ocurren muchos de los intercambios. El otro espacio es la ciudad de la Habana que, a través de la memoria que guardan sus edificaciones es incorporada al texto como un lugar de memoria con la que David, a través de Diego, va a restablecer un vínculo que parecía completamente perdido.

Como señalamos en el primer capítulo, trabajamos con las obras antes mencionadas por dos motivos principales. En primer lugar, existe una coincidencia temática, en ambos casos, uno de los personajes principales es homosexual. Y además, la homosexualidad se vuelve un espacio de enunciación pública y política. Si bien, existen otros textos en los que hay personajes homosexuales, en la mayoría de los casos, están ubicados en el espacio de lo privado, o son lo suficientemente ambiguos para que “no se note”. En otros casos, la estrategia consiste en dejar que el lector, al hacer uso de sus concepciones sobre lo que es un homosexual, poco a poco se dé cuenta. Jugando con la incompletitud del discurso literario, los lectores pueden o no ver aquello que está en las sombras. En los textos de Lemebel y Paz, los personajes homosexuales no buscan “camuflarse”, no pretenden, “una apariencia amable para atraer (ni una apariencia desagradable para disuadir), [tampoco] una incorporación de la fijeza para *desaparecer*” (Sarduy, 1982; p. 16). Podemos decir que los personajes posan su homosexualidad, buscan ser reconocidos e identificados. “Manejada por el *poseur* mismo, la exageración es estrategia de la provocación para no pasar desatendido, para obligar la mirada del otro, para forzar una lectura, para obligar un discurso” (Molloy, 2017; p. 3).

Por lo anterior podemos entender la pose como una fuerza desestabilizadora centrada en aquello que es posible mirar. Para Molloy (2012) a través de la pose es posible leer los cuerpos, pues se presentan para ser leídos como declaraciones culturales. Esta exageración capaz de detonar una lectura obliga la mirada del otro, pero, no solo se trata de obligar la mirada sino de obligar “la crítica, el diagnóstico o el reconocimiento simpático (o antipático)” (Molloy, 2012; p. 44). La pose opera haciendo uso de las figuraciones oblicuas que permiten decir lo indecible. Pero, esta figuración oblicua no pretende reemplazar con el signo opuesto sino, reforzar con dicho signo aquello que no se dice. Al remitir a aquello que no está siendo dicho, se produce una representación que hace visible lo que no es decible para luego descartarlo como pose (Molloy, 2012). Empleamos la categoría de pose y no la de *performance*, no en términos excluyentes, pues estas categorías entienden que los actos producen efectos, que están implicados en la reproducción y subversión del poder.

Aunque la categoría de pose es propuesta por Molloy (2012) para analizar la literatura hispanoamericana de finales del siglo XIX, momento en el que el concepto de homosexual estaba en formación y no toda pose es atribuible a un sujeto homosexual. El concepto de pose

está vinculado con lo no masculino o con una masculinidad problematizada (Maradei, 2018). Proponemos emplear esta categoría para analizar textos de finales del siglo XX en tanto que se vincula con la forma en que lo no masculino ocupa el espacio público, de igual mane la pose implica que los actos tienen una intención determinada pues buscan detonar acciones y movilizar los discursos. Por otro lado el *performance* y los cuestionamientos a la “naturalización” de determinadas relaciones es un efecto que se deriva del funcionamiento de la estructura del performance y no necesariamente están relacionados con lo no masculino, elemento que es central en los textos analizados.

En los textos de Lemebel y Paz encontramos a sujetos homosexuales que, de acuerdo con propuesta de Lauretis (1993), podemos denominar excéntricos, pues no solo se trata de sujetos que poseen una preferencia sexual o que buscan priorizar lo político. Los sujetos excéntricos son el resultado de un proceso de reinterpretación y de lucha política con respecto a la historia y a la cultura en la que han sido contruidos como sujetos. Toda vez que los homosexuales no son una identidad, más o menos estable, que hunde sus raíces en un pasado remoto que lo valida, que impide poner en duda la validez de esta (Kosofsky, 1998). Tienen que reelaborar su historia y su medio cultural, construyendo un espacio para poder representarse, pues los mecanismos de herencia no operan como lo hacen de manera regular. Esta “necesidad” de reelaboración corresponde a la forma en que las relaciones sociales determinan ciertos aspectos de la subjetividad. En otras palabras, “la experiencia personal es un efecto del carácter vertebrador de las estructuras, sociales, históricas, nacionales, geográficas, étnicas” (Eribon, 2017; p. 89).

De igual manera, estos textos permiten generar una comparación entre los dos polos que articulan el campo político latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, permitiendo hacer un contra punto entre un gobierno de ultraderecha, como fue la dictadura de Pinochet y la Revolución cubana, de tal manera que es posible dar cuenta de los encuentros y desencuentros entre dos posturas políticas que en apariencia son antagónicas.

Así mismo, ambos textos oscilan entre lo que con fines analíticos denominamos público y privado, mostrando otras formas de hacer política, preguntándose hasta qué punto la política solo ocurre en el espacio público. Al cuestionar la relación que se construyó y

cristalizó entre política y sacrificio,²⁷ los personajes homosexuales sugieren un cuestionamiento a la unidad predeterminada que supone la construcción de un “nosotros” que, cancela la posibilidad de diálogo con otros sujetos que no se encuentran dentro de los espacios de representación ya prefigurados, por ejemplo, el hombre nuevo, el revolucionario, el ciudadano, los varones, las mujeres, entre otros.

Además, en ambos textos podemos encontrar una propuesta de hacer política desde la diferencia, entendiendo que la diferencia no se reduce a poseer un estatus de auténtico o de intocable. Es una forma de poner en entredicho esos particulares-universales que impiden aprehender los efectos que las diferencias tienen en las experiencias que creemos comunes.²⁸

En suma, esta investigación no parte de la idea de que los textos son un reflejo o un ejemplo de los procesos sociales. No se trata de reconocer el valor documental de los textos en detrimento de su valor estético, es una apuesta por entender que:

Una obra es una realidad autónoma, cuyo valor está en la fórmula que obtuvo para plasmar elementos no literarios: impresiones, pasiones, ideas, hechos, acontecimientos, que son la materia-prima del acto creador. Su importancia casi nunca es debida a la circunstancia de expresar un aspecto de la realidad, social o individual, sino de la manera como lo hace (Cândido, 2014; p. 37)

A continuación, presentamos una contextualización de la producción de los textos y de la figura de Lemebel y Paz como escritores. De igual manera, presentamos una lectura en conjunto de los textos bajo los siguientes ejes de análisis: el cuerpo, los afectos y la política. Los ejes antes mencionados corresponden a la forma en que los sujetos homosexuales van transitando de lo infrapolítico a lo político en los textos. Dicho tránsito es efectuado desde y con su homosexualidad, rompiendo con la lógica del sacrificio que exige la anulación de las particularidades para, concentrarse en la condición de clase. Con lo anterior no queremos

²⁷ Proveniente de la Revolución rusa, existe una idea del sacrificio individual por un bien mayor. A través de la Revolución cubana esta idea se difunde en la región, por esa razón uno de los valores clave de la militancia es el sacrificio en nombre del triunfo de la Revolución.

²⁸ Las características antes señaladas nos permiten pensar que, estos textos forman parte de una serie literaria, definida por Juri Tinianov, como un conjunto de obras que no corresponden necesariamente a un solo periodo histórico, pero que pueden ser agrupadas por poseer rasgos comunes como el tema que enlaza a los textos, los sujetos sociales productores y receptores, al compartir el mismo horizonte de expectativas. El concepto de serie literaria permite valorar a los autores y sus obras, no de manera individual, sino como puntos de apoyo para el establecimiento de fuerzas tendenciales literarias, culturales y sociales.

sugerir una suerte de particularismo que impida la articulación ante las problemáticas comunes. Nuestra intención es señalar y resaltar la forma en que los textos ponen en cuestión estas construcciones que pretenden cierta universalidad. Pues, resultan excluir más de lo que son capaces de integrar.

3.1 Sobre Lemebel: llegar a la escritura a través del performance

¿Tiene miedo de que se homosexualice la vida? / Y no hablo de sacarlo y meterlo / Y sacarlo y meterlo solamente / Hablo de ternura compañero [...] A usted le doy este mensaje / Y no es por mí / Yo estoy viejo / Y su utopía es para las generaciones futuras / Hay tantos niños que van a nacer / Con una alita rota / Y yo quiero que vuelen compañero / Que su revolución / Les dé un pedazo de cielo rojo / Para que puedan volar (Lemebel, 1997; pp. 86, 89, 90).

El fragmento antes citado corresponde a un texto titulado *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*, leído en 1986 a manera de una intervención artística en un acto político de la izquierda en Chile. Escrito por Pedro Mardones Lemebel, mejor conocido como Pedro Lemebel,²⁹ le permitió posicionarse en el contexto político de su país. Su llegada a la escritura, está precedida por una producción artística gráfica y escénica, su paso por Radio Tierra, en el que leyó por mucho tiempo sus crónicas, en un programa llamado Cancionero, emitido entre 1994 y 2002, en el que una canción de Paquita la del Barrio que dice: “Invítame a pecar invítame o te invito, quiero estar junto a ti, quiero sentir bonito,” servía como cortinilla. Las primeras aproximaciones con lo literario se remontan a 1982, cuando un cuento titulado “Porque el tiempo está cerca”, resulta ganador en un concurso organizado por la Caja de Compensación Javiera Carrera. En 1986 publica *Los incontables*, en la editorial feminista *ergo sum* dirigida por la escritora Pía Barros, donde reunió siete cuentos producto de los talleres literarios en los que participó. Para 1995 publicó bajo el sello Cuarto Propio su libro *La esquina es mi corazón*. Otros de sus textos fueron publicados en los suplementos *Alter-Nación* y la *Gaceta* del periódico *La Nación*, de igual manera en las revistas *The Clinic*, *El Canelo*, *Lamda News* y *Página Abierta* (Contardo, 2008; Blanco y Poblete, 2010).

Otro momento decisivo en su carrera como escritor de tiempo completo está relacionado con el encuentro que tiene con Roberto Bolaño en 1998, cuando regresa a Chile

²⁹ El suprimir su apellido paterno y firmar solo con su apellido materno responde a lo que el autor denomina un pacto con lo femenino. Una forma de heredar aquello que por lo general no se hereda, lo femenino.

después de su consolidación como escritor en España. Tras conocerse, Bolaño lleva los textos de Lemebel a España y se los muestra a Jorge Herralde, director de la Editorial Anagrama, donde sería publicado *Loco Afán*. De manera posterior publicarían en Seix Barral otros de sus textos. De acuerdo con Lemebel, la amistad con Bolaño le permitió tener una amplia difusión fuera de Chile pero al mismo tiempo produjo tensiones con otros escritores. “Bolaño dijo que yo era el mejor poeta de mi generación sin ser poeta, su noble intención me significó la envidia de los faunos líricos nacionales” (Costa, 2004). Cabe señalar que, su formación académica fue en el campo de las artes visuales. Previo a su faceta como escritor fue docente en dos liceos y su producción audiovisual se centró en la instalación y el performance. De dicha producción, la más reconocida es la vinculada con el colectivo de arte Las yeguas del apocalipsis, conformado por Pedro Lemebel o María Félix y Francisco Casas o Dolores del Río. Este colectivo estuvo activo entre 1988 y 1997, contando con un total de 23 acciones y performances. Su primera acción fue en 1988, cuando irrumpieron en la entrega del premio de poesía Pablo Neruda a Raúl Zurita, mientras que su última acción fue en la Bienal de Arte en Cuba.

Lo antes señalado, no es un mero capricho biografista. Por el contrario, nos permite dar cuenta de la forma en que Lemebel articuló su ejercicio escritural, pues no está vinculado únicamente con el dominio de la forma, sino que hace una suerte de traducción entre diversos soportes. Pasando del cuerpo como soporte de determinados discursos dominantes, como el de la historia o el de la sexualidad, al soporte escrito donde busca incorporar una serie de elementos que, aparentemente, se encuentran fuera del referente. Es decir, la escritura de Lemebel incorpora aquellos elementos que la representación de determinados sujetos no toma en cuenta o, a consecuencia de una serie de discursos médicos, psiquiátricos y jurídicos niegan de aquello que se representa. De manera particular, para nuestro estudio, es la representación del homosexual que se fue construyendo a finales del siglo XIX y una parte importante del siglo XX. A propósito de esta “traducción” que hemos señalado, Lemebel menciona que:

el trabajo de las Yeguas del Apocalipsis tenía mucho que ver con la escritura, con la inscripción de un tema no tocado en el país como era la homosexualidad en ese tiempo, en los albores de la democracia. Fue una inscripción de ese tema, y todo nuestro trabajo tenía que ver con la escritura ya sea con los nombres de las personas, o con cierta conceptualización. Además,

teníamos una relación muy fuerte con los textos de poetisas y escritoras, como Carmen Berenguer y Diamela Eltit. *Las Yeguas...* fue en cierta forma un ejercicio para llegar a la escritura, para hacer de esa exposición corporal un registro que estuviera abierto a lo escritural. Lo que ahora hago tiene más que ver con lo auditivo que con lo visual, está en relación con lo oral. El susurro escritural es más sugerente y más femenino, en ese sentido los discursos emancipatorios tienen que ver con mis alianzas, y con mis interlocutores que en su mayoría son mujeres (Jeftavonic, 2000; p. 75).

Siguiendo con la idea de la incorporación de elementos, podemos sugerir que Lemebel hace uso de una “lógica” barroca. Pues, no solo se trata de una exageración o de un abigarramiento descriptivo que podría pensarse como innecesario. No se trata, únicamente, de una saturación en las imágenes como una forma de generar impacto o dejar una huella. En el caso de la escritura de Lemebel, la saturación tiene como finalidad dinamizar las imágenes y movilizar los discursos. En tanto que, dichas imágenes tienen la capacidad de mostrar aquellas significaciones opuestas de las que son portadoras sin necesidad de hacerlas explícitas. Es decir, lo barroco en Lemebel permite cifrar y descifrar el nosotros y el otro. Por lo anterior, y, de manera muy arriesgada sugerimos que, la escritura de Lemebel puede aprehenderse con la siguiente frase: “[d]ime cómo imaginas el mundo y te diré en qué orden te incluyes, a qué sentido perteneces” (Sarduy, 1987; p. 9). Pues, el volver consciente el orden en que nos incluimos es posible movilizar las imágenes y discursos como hemos sugerido anteriormente. En suma, estos elementos pueden ser considerados como centrales en la escritura de Lemebel. Tomando hechos cotidianos, en apariencia insignificantes y sin valor estético, son reelaborados, ficcionalizados y revestidos, dando como resultado una imagen capaz de mostrar algo más. A propósito de su escritura Lemebel dice:

Yo antes escribía cuentos, pero no sé, encuentro un poco tramposa la ficción. Llegó un momento en el que el cuento no se ajustaba a mis necesidades de realidad, de denuncia, de biografía y la crónica me vino como anillo al dedo. Ahora estoy un poco de vuelta pero no a la ficción porque hay una pasada biográfica de esos sucesos que ya ocurrieron. En lo mío siempre hay un anclaje en la realidad (Jeftavonic, 2000; p. 78).

En esta tesis trabajaremos con la única novela escrita por Pedro Lemebel, que tiene por título *Tengo miedo torero*, publicada en 2001 y que contó con el financiamiento del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART) del Ministerio de Educación de Chile y una

beca otorgada por la Fundación Guggenheim. Derivada de un texto de apenas 20 páginas escrito a finales de los años 80, la novela se desarrolla en el Santiago de Chile de 1986 enmarcado por el atentado a Pinochet y la relación que se construye entre la Loca del Frente y un militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Aunque el reconocimiento y valoración de Pedro Lemebel como escritor, dentro y fuera de Chile, esté asociado con sus crónicas (Morales, 2009), nos parece pertinente el análisis de su novela pues, permite dar cuenta del entramado que se conforma entre la sexualidad, la política y la literatura. No suponemos que esta novela tenga un estatus de “ejemplaridad” o “autenticidad” con respecto a otros textos que han abordado la homosexualidad como temática, sin embargo, a través de la metáfora, lo barroco y la movilización de imágenes y discursos Lemebel coloca en el espacio público otra forma de mirar lo homosexual.

3.2 Sobre Senel Paz: morder la mano que da de comer

“[H]abiendo chocolate, había pedido fresa” (Paz, 2012). Es una frase que forma parte del cuento *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, escrito por Senel Paz y publicado en 1990. Un texto que irrumpe en la escena de la ficción cubana al abordar la relación de amistad que se gesta entre un joven revolucionario y un homosexual. Este cuento, fue galardonado con el premio Juan Rulfo (1991), otorgado por Radio Francia Internacional, el Instituto Cultural de México en París, Casa de América Latina y el Instituto Cervantes de París. De igual manera fue reconocido con los premios de la Crítica en Cuba (1992), el Coral en el concurso de Guiones Inéditos del XIV Festival del nuevo Cine Latinoamericano de la Habana, premio que incluye un apoyo económico para la producción de un largometraje.

Es así como, para 1993, se estrena la película titulada *Fresa y Chocolate*, dirigida por Juan Carlos Tabío y Tomás Gutiérrez Alea. Nominada a los Premios Oscar en 1994, ganadora de un Premio Goya al mejor largometraje extranjero en 1995 y de otros reconocimientos en el Festival de Cine de Gramado y en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de la Habana. Uno de los elementos que dotó, de cierta popularidad al cuento y el largometraje, está relacionado con la temática abordada en el mismo. Contar la historia de un joven revolucionario que construye una relación de amistad con un homosexual

en Cuba, resultaba novedosa para el momento. Tomando en cuenta la experiencia de las UMAPs, las políticas cubanas con respecto a la sexualidad y el sistema axiológico de la Revolución cubana, el cuento de Paz, “marcó una suerte de bisagra en la evolución de la literatura cubana finisecular” (Leyva, 2016; p. 160).

Previo a la publicación de este cuento, Paz ya contaba con una serie de publicaciones reconocidas. En 1979 le fue otorgado el Premio David por su libro de cuentos *El niño aquel*, cuatro años más tarde recibió el Premio de la Crítica en Cuba por su novela *Un rey en el jardín*. Sin embargo, no logró colocarse como una figura reconocida, dentro y fuera de Cuba hasta la publicación de *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. Otro elemento importante que señalar es que las obras de Senel están vinculadas con el discurso cinematográfico. De acuerdo con Seguin (2011) en la producción literaria de Paz, podemos identificar una serie de elementos que prefiguran a ciertos personajes y determinadas situaciones dentro de sus obras. En otras palabras, existe una relación germinal entre cada uno de sus textos. Los personajes van apareciendo a lo largo de su producción escrita, se van profundizando y complejizando. De manera paralela hay en sus obras una serie de registros de la realidad social y política pero, de una forma casi “accidental”, de tal manera que hay una serie de problemáticas incorporadas al texto, sin que dicha incorporación termine en una crítica frontal y directa. El carácter “accidental” del registro de las problemáticas sociales, no implica un registro “inconsciente” de las mismas. Por el contrario, supone un ejercicio mediante el cual las problemáticas espinosas son puestas a discusión con cierto grado de naturalidad.

De manera particular, el cuento de Senel Paz es considerado como la obra que inaugura la literatura del Periodo Especial en Cuba,³⁰ un momento de crisis que da inicio en 1990 y que supuso un cambio en las condiciones de vida de los cubanos, una aguda escasez alimentaria y de recursos materiales que se tradujo en una disminución generalizada de la calidad de vida experimentada en los años previos. Desde su adscripción, en 1973, al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), se convirtió en el único espacio de negociación e

³⁰ Este nombre es un derivado de lo que se denominó Periodo Especial en Tiempos de Guerra, un conjunto de planes y experiencias para sobrevivir en caso de que existiera un bloqueo naval en todo el archipiélago o un ataque armado por parte de los Estados Unidos que imposibilitara el arribo de las mercancías a la isla. Pero, tras la disolución de la Unión Soviética y los cambios económicos y políticos que esto suponía se modificó el nombre; ante este nuevo panorama estas estrategias se llamaron Periodo Especial en Tiempos de Paz.

integración política y económica con el que contaba Cuba. Pues a raíz del bloqueo económico de los Estados Unidos y la separación unilateral del sistema interamericano, el gobierno revolucionario buscó otros espacios de articulación que les permitieran industrializar su economía. Las proyecciones de industrialización y de modificación de la base económica no lograron concretarse, de tal manera que su economía continuó centrándose en la exportación de materias primas y una dependencia del mercado de los países del CAME, pues para 1987 los intercambios de Cuba con los miembros del CAME representaban un 86.4% (Bell, Caram, Krujit y López, 2017).

La crisis económica antes mencionada, tuvo una serie de repercusiones en el ámbito literario, desde la escasez del papel que casi paraliza por completo la producción de libros en Cuba, orillando a la publicación de antologías de cuentos y poesía y evitando las publicaciones de un solo autor, la diáspora de escritores y artistas que, abandonaban la isla en busca de mejorar sus condiciones de vida y no por desavenencias políticas como en otro momento. Es durante el Periodo Especial que se da la reincorporación de las letras cubanas y los escritores en el mercado internacional. Ante estas condiciones hay una ruptura en términos estilísticos y temáticos en la literatura cubana que se había producido hasta el momento. Dicho cambio está relacionado con la pluralización de los sujetos, un carácter más íntimo en las narraciones y la ruptura con las construcciones unívocas derivadas del hombre nuevo, las ideas socialistas y el ideario nacional. Así mismo, es importante señalar que el campo intelectual de inicios de los noventa está centrado en la discusión en torno a la posmodernidad, entendiendo por esta un cuestionamiento de los grandes mitos legitimadores y grandes narrativas que habían dotado de sentido, coherencia y cohesión a la modernidad. (Pérez, 2002, Timmer, 2010, Sánchez, 2012; Redruello, 2016).

En ese contexto es que se sitúa la obra de Senel Paz, un momento de cambio en la narrativa histórica que la Revolución cubana había mantenido. Es preciso mencionar que Paz no pertenece a la generación que plasma el metarrelato revolucionario. Pertenece a la generación que nació sin “el pecado original” pues, fue educada bajo los preceptos socialistas. De igual manera la biografía de Paz empata con algunos de los rasgos que la imagen del hombre nuevo sugiere, siendo el hijo de campesinos pobres, a través de la Revolución y los diversos mecanismos de movilidad social que instauró, permitiendo que

abandonara su condición marginal y alcanzara el reconocimiento nacional e internacional (Bejel, 1994). Es posible pensar en el cuento de Paz como una reconstrucción o una especie de revisionismo con respecto a la idea del hombre nuevo y sus implicaciones. En el marco del Periodo Especial queda abierta la pregunta con respecto a la forma de entender esta crítica, si es una mera complacencia con la Revolución cubana que permita demostrar su transformación y su apertura o solo se trata de mostrar La Habana exótica, plagada de experiencias nuevas que, como señala bell hooks (2015), convierten al otro en una mercancía apetecible para consumir.

3.3 El cuerpo como recurso: sexualidad y pose

Los textos seleccionados para esta tesis no tienen como único punto de confluencia la homosexualidad. Ambos textos dan comienzo a través de la evocación de algo que ha ocurrido y que el narrador considera necesario actualizar. De igual manera, la narración orbita en torno a la dupla conformada por un homosexual, entendido como el producto más acabado de la decadencia burguesa, y un militante, el producto más acabado de la moralidad revolucionaria que, de manera “inconsciente”, entablan un diálogo.³¹ El carácter inconsciente de dicho diálogo es solo una apariencia. En la construcción de la narración los autores, al puro estilo de Manuel Puig, despliegan una tela en la que los personajes son atrapados y no pueden evadirse.³² Forzando un intercambio entre los homosexuales y los militantes, al construir un entramado que obliga a que los unos sean testigos de los otros, como señala Jan Verwoert (2011), los personajes se convierten en blancos vivientes, capaces de quedar afectados por el otro, conmovidos por los sentimientos y los pensamientos del otro. Porque no es posible el arte, la escritura, el diálogo si no hay quien sea testigo.³³ Es así como, lo literario ocupa un lugar central en ese proceso testimonial. Pues, los discursos en torno a la homosexualidad, expuestos en el capítulo dos, muestran la imposibilidad de que dicho diálogo ocurra fuera de los textos, porque pareciera que los homosexuales no son un interlocutor válido.

³¹ En el cuento de Senel Paz el militante tiene el nombre de David y el homosexual es Diego. En la novela de Lemebel el homosexual es identificado como la Loca y el militante usa el nombre clave de Carlos.

³² Dicha estrategia es similar a la que aparece en *El beso de la mujer araña*, donde en un ambiente carcelario se construye en escenario para que dicho diálogo ocurra.

³³ En la siguiente sección desarrollaremos esta idea.

El punto de arranque para el diálogo que hemos mencionado es el cuerpo, pues los personajes homosexuales encarnan en su corporalidad elementos que hacen legible su sexualidad. Esto implica la movilización de un discurso basado en los elementos que hacen evidente su homosexualidad. Como señala Molloy (2017) posan aquello que son, por lo tanto detonan una lectura. En el caso de David, el revolucionario del cuento de Paz, se señala lo siguiente:

Vino hasta mi mesa y murmurando “con permiso” se instaló en la silla de enfrente con sus bolsas, carteras, paraguas, rollos de papel y la copa de helado. Le eché una ojeada: no había que ser muy sagaz para ver de qué pie cojeaba; y habiendo chocolate, había pedido fresa (Paz, 2014; p. 10)

Por otro lado, la Loca del Frente despliega una serie de conductas que le hacen saber a los otros su condición, a través de la música, sus cejas fruncidas, ganándose la vida mediante una actividad marcadamente femenina como el bordado, es identificada como una “novia de la cuadra”, un “maripozuelo” al que solo le hace falta el novio. Esta loca sin nombre, solo posee su cuerpo y las posibilidades que el mismo tiene para ser un soporte de diversos discursos. Pero estos discursos que se inscriben en sus cuerpos no son impuestos, también son elegidos. Diego y la Loca deciden plasmar en sus cuerpos una forma específica de homosexualidad. Por un lado, Diego se identifica como maricón, porque los homosexuales son aquellos capaces de mantener el control, aquellos que derivado de su posición política tienen que inhibirse, mientras que los maricones “ante la simple insinuación de un falo perdemos toda compostura” (Paz, 2012; p. 10). Los maricones son visibles públicamente, no se sienten avergonzados de reconocerse como tal a pesar de las consecuencias que dicha osadía supone. De igual manera, la Loca del Frente supone una distinción entre los homosexuales que no se les nota y una loca, de igual manera reconoce que hay otros elementos que se suman a su marginación. “Los maricones pobres nunca van a la universidad, lindo. Pero yo conozco muchos homosexuales que estudian en la universidad. ¿Y se les nota? ¿Son locas fuertes como yo, por ejemplo?” (Lemebel, 2001; p. 130).

De manera particular, ambos personajes reconocen cuáles son las consecuencias de posar su homosexualidad y dejar el espacio privado. Sin embargo, en ambos casos no solo hay un reconocimiento de la violencia de la que se vuelven objeto, también se muestran las

posibilidades que se abren cuando su homosexualidad no es un secreto. Tal es el caso de la Loca del Frente, que hace uso de su cuerpo y de su pose para salir al paso en determinadas situaciones. Donde su pose de maricón moviliza un discurso que supone a los homosexuales como seres frívolos incapaces de ser algo más que maricones. Uno de estos momentos es cuando la Loca y Carlos van al Cajón del Maipo a realizar un trabajo para la universidad. De camino se topan con un control militar que decide inspeccionar el vehículo en el que viajan. En ese momento le pide que se haga la loca, con toda la indumentaria que lleva, un sombrero amarillo con una cinta de puntitos, unos lentes de gata y sus guantes también con puntitos, monta un espectáculo de “mala muerte” para los militares

Dejándolos tan encandilados que ni siquiera revisaron el auto y apenas miraron los documentos de Carlos que estaba tan nervioso. Y los dejaron pasar sin problemas gritando: “Feliz luna de miel, maricones”. Porque buscaban otra cosa, digo yo. ¿No es cierto, Carlos? [...] Lo hiciste muy bien. Es que tengo alma de actriz. En realidad, yo no soy así, actúo solamente (Lemebel, 2001; p. 25).

En este pasaje podemos observar cómo la pose funciona en los textos, al reforzar con el signo opuesto aquello que no es para luego ser descartado en forma de pose, cuando dice que tiene alma de actriz, que no es así, que se trata de una actuación. La Loca refuerza su feminidad para obligar a ser leída como una mujer aunque su cuerpo no está feminizado a partir de interacciones quirúrgicas o un tratamiento hormonal que pudieran potenciar la pose. Por lo anterior, podemos suponer que los militares reconocen que la Loca no es una mujer pero, responden ante ese exceso entrando a la dinámica de la pose. Desplazando el foco de atención, al ocupar todo el “espacio” redirige la mirada de los militares sobre ella, haciendo que Carlos y su nerviosismo pasen inadvertidos. La pose de la Loca opera como un manto que cubre a Carlos y su actividad militante. Las ideas que tienen los militares en torno a la militancia y la operación de los grupos subversivos, impiden que sospechen sobre un hombre que va acompañado de un homosexual. Al detener el auto no esperaban encontrar a un maripozuelo, una loca, una cola vieja que echando mano de su feminidad monta un espectáculo que los descoloca. Al no hacer ninguna revisión o cuestionamiento y dejarlos pasar libremente la loca se pregunta sobre las razones de tanta “amabilidad” por parte de los militares y dice: “Porque buscaban otra cosa, digo yo. ¿No es cierto Carlos?” (Lemebel, 2001; p. 25).

La pose de la Loca permite desplazar el foco de atención, pues vincular a un homosexual con la política resulta inverosímil para los otros. Dicha imposibilidad es la que permite que pasen desapercibidas las reuniones clandestinas que ocurren en su casa, permitiendo que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez opere bajo la marginalidad de la Loca. El siguiente pasaje permite mostrar esta estrategia recurrente en el texto. Cuando la loca camina por la calle, escucha a sus vecinas comentar:

Este chiquillo está tan contento ¿Y cómo no? Con el regimiento de hombres que lo vienen a ver. Pero no creo que todos... Por lo menos ese que se llama Carlos, así le dice ¿No? Cuando lo nombra se le sueltan las trenzas de Rapuncel, no puede evitarlo. Salen juntos, se la pasan tardes enteras arriba del altillo, yo los he visto. Pero es muy joven ese cabro. ¿Cuántos años tendrá? Igual que el Rodrigo suyo, unos veintidós. ¿Qué más? Y la novia está como gallina culeca, ya no se cocina de un hervor. Tiene más de cuarenta. Pero es tan simpático y tan limpio y servicial, el favor que usted le pida, mejor que una mujer, tiene la casa como espejo. A mí se me ocurre que hay algo más. ¿Cómo que cosa? No sé, tanto bulto que entran y sacan de esa casa. Será el ajuar de novia, se irán a casar pué. No ve que en Estados Unidos se casan (Lemebel, 2001; p. 50).

En el caso del cuento de Senel Paz, Diego también moviliza una serie de discursos con base en su homosexualidad, discursos que se derivan de la Revolución y la moralidad que exigía, por su lado, David sabe cómo tratar a los homosexuales, al conocer sus artimañas. No cae ante la trampa y los juegos de seducción que tienen los homosexuales en la que muchos comunistas caen pero, no surten efecto en él. A pesar de ese conocimiento no sabe qué hacer durante el primer encuentro con Diego, porque el estar en un lugar público en el que algún compañero puede verlo, notaría que está con un maricón. Este acto de convivencia supondría un cuestionamiento en torno a su sexualidad. Pues de las bromas inocentes se pasaría a la sospecha pues David cuida su lenguaje “¿lo han oído decir alguna vez “cojones me cago en la pinga”, y David no tiene novia desde que Vivian lo dejó, ¿lo dejó ella?, ¿y por qué lo dejó?” (Paz, 2012; p. 11). Estas situaciones hipotéticas se derivan del simple hecho de compartir la mesa con alguien abiertamente homosexual. Como dice Hocquenghem (2009) se produce una sexualización espontánea de cualquier relación con un homosexual, a pesar de que David no cae en las provocaciones hay una lectura “paranoica” de este encuentro, porque supone que pondrá en tela de juicio su papel como militante de la Unión de Jóvenes

Comunistas y su compromiso con la Revolución como proyecto. Una Revolución que le ha dado tanto. Esta situación se detona a raíz del encuentro con un cuerpo que despliega un determinado discurso.

El cuerpo se vuelve un recurso para los personajes en tanto que funciona como un texto que permite hacer legible su homosexualidad. No solo se trata de entender el cuerpo como un lienzo en el que las estructuras sociales plasman los discursos. Es un soporte en el que de manera activa se puede colocar, actuar, un discurso para ser legibles, un discurso que hace una invitación a una lectura abierta, reparadora, y no, una lectura paranoica como señala Kosofosky (2003). Por lo anterior, sugerimos entender el cuerpo como un recurso del que es posible echar mano en determinados contextos políticos en los que los Estados gestionan en su totalidad los aspectos que componen nuestras vidas. Pero, esto no significa que no haya la posibilidad de encontrar fracturas en la dominación. Como bien han señalado Williams (1988) y Scott (2000) la dominación, no es sinónimo de totalidad. De igual manera, podemos decir que el cuerpo no solo es un recurso político, es un recurso narrativo. Es narrativo no solo porque en los textos literarios aparezcan descripciones sobre la corporalidad de un determinado personaje o las acciones narradas son, indiscutiblemente, ejecutadas por un cuerpo. Es un recurso narrativo porque soporta los discursos y porque permite la movilización de estos.

En estos textos el cuerpo de Diego y la Loca del Frente despliegan los discursos en torno a lo homosexual que, han sido contruidos desde la heterosexualidad. Como han señalado Berlant y Warner (1998), la heterosexualidad no es solo una identidad u opción sexual. Es una cultura que define lo que forma parte de la vida privada y lo que no, privilegia las instituciones sociales que permiten la reproducción de la especie, la acumulación y transferencia de capital, configurando así lo que es considerado como una “buena vida”. Por lo anterior, sugerimos que el cuerpo es un recurso que posibilita hacer frente a determinadas situaciones, dinamizando los discursos y las prácticas. Pues, los personajes homosexuales no se limitan a ejecutar el rol que, desde la heteronormatividad, les ha sido otorgado. En tanto homosexuales, usan como plataforma la imagen construida para desdibujarla, borrarla o volver a dibujarla.

Como es el caso de la Loca del Frente, que se inmiscuye en una tarea asignada a Carlos, el militante, quien tiene que llevar una bolsa llena de “herramientas” muy cerca del Paseo Ahumada. En favor del amor que siente por él, se ofrece a entregar el paquete. Cuando la guagua llega al centro de Santiago de Chile, se ve envuelta por una protesta entre gases lacrimógenos, “la nube ácida de la represión”, desciende del micro y creyendo que las protestas han terminado queda en medio de una muchedumbre que grita consignas y huye despavorida de los pacos. En ese momento, emplea su cuerpo como recurso:

Corra que parecen perros apaleando gente. ¿Y por qué me van a hacer algo a mí?, ni cagando pienso correr. Tendrán que respetar a una señora mayor, a una dama decente. Pero ya el choclón gritón había pasado y detrás vio venir la máquina de escudos, cascos, bototos, arrasando todo con el rastrillo de los lumazos. Bajo el tamboreo de los palos en las espaldas, en los cráneos, caían mujeres, viejos, estudiantes y niños pisoteados por el suelo. La muralla policial la tenía enfrente, pero la loca, dura, empalada de terror ni se movió, y ariscando su nariz con una mueca imperiosa, caminó directamente al centro de la brutalidad policial. ¿Me deja pasar?, le dijo al primer uniforme que tuvo enfrente. Y el paco sorprendido ante el descaro de esta pajarraca real, titubeó al empuñar la luma, al alzar la luma para quebrar esa porcelana altanera. Con tanto desorden una ni siquiera puede hacer las compras del supermercado tranquila. ¿Me da permiso?, le insistió al paco que se quedó con la luma en alto hirviendo con las ganas de aporrear esa coliflora pinturita. Pero ya era tarde, porque de un pestañazo la loca había roto el acorazado muro, y llevando como una pluma la pesada bolsa, se confundió en el tráfigo alterado del paseo público (Lemebel, 2001, pp. 118-119).

Podemos decir que la loca del frente pone en escena, teatraliza y efectúa un performance ante los militares. Dejando ver una serie de aspectos que provienen de otros registros como el cinematográfico y el dramático que, en suma, posibilitan ejecutar el performance (Pérez, 2019; Barrera, 2016). Es así como la pose es un elemento central en el uso del cuerpo como recurso pues, colocarse en el espacio público desde la homosexualidad no heteronormada se vincula con hacer evidente lo que se es. El acto de revelarse ante los otros, supone el poner en juego la diferencia, porque no basta con pertenecer a determinado grupo social que ha sido marginalizado. Hay que funcionar de soporte a la matriz cultural que permita que los otros reconozcan que se encuentran frente a un indígena o un afrodescendiente. Sin embargo, en el caso de los homosexuales se complejiza, al ser sujetos que no poseen una profunda raigambre histórica, en tanto que la idea del sujeto homosexual comienza a construirse a

finales del siglo XIX, al no ser herederos de una cultura que pueda denominarse homosexual, que lo vuelva identificable y legible para los otros. Es por ello por lo que el cuerpo y la pose funcionan como elementos de legitimación y visibilidad.

Con base en lo anterior sugerimos que, es la sexualidad ese elemento legitimador que se inscribe en el cuerpo y que dota de legibilidad a los sujetos homosexuales en los textos. Entendiendo que la sexualidad no es sinónimo de sexo o genitalidad, es un proceso más amplio en el que convergen los afectos, el placer y el erotismo. Si bien, el llamado sexo biológico posibilita el género y en el género se inscribe la heterosexualidad como destino inevitable, no implica en lo absoluto que la sexualidad se pueda reducir al sexobiológico. Sugerimos una lectura desde la sexualidad en tanto que, en ambos textos, los afectos y el placer juegan un papel fundamental y funcionan como elementos mediadores entre los personajes homosexuales y los militantes. En concordancia con el planteamiento de Millet (1995), la Loca del Frente y Diego proponen una política sexual disidente. Pues, rompen con todos aquellos elementos que la heterosexualidad, entendida no solo como una orientación sexual sino como un régimen político, señala como normativos (Rich, 1980; Berlant y Warner, 1998). En el caso de la política, la exigencia de moralidad y el sacrificio de lo individual por lo colectivo, es cuestionado por la Loca y Diego que acceden a lo político desde formas poco convencionales. Vinculadas con lo privado, con los afectos, con la comida y con el diálogo, estos elementos serán abordados en la siguiente sección.

3.4 Política rosa, tomar consciencia o movilizar afectos

Como señalamos, en el apartado anterior, en este proceso de politización se requiere la existencia del otro para que funcione como testigo, alguien dispuesto a quedar afectado por la experiencia ajena para posibilitar el diálogo. En el caso de los textos elegidos, los militantes cumplen con el rol de testigos de la Loca y Diego, pues, se vuelven blancos vivientes al reconocer la experiencia de los homosexuales que, puede o no, empatar con la imagen que los discursos psiquiátricos, judiciales y políticos han construido. En otras palabras, en ambos textos se produce una disonancia entre lo que suponen que es un homosexual y lo que puede

llegar a ser.³⁴ Con lo anterior, no queremos suponer la existencia de una esencia inmutable o que exista algo como “el homosexual”. Pero, en el marco de las movilizaciones políticas, la figura del militante y del hombre nuevo, los homosexuales, no podían participar de las instituciones y espacios políticos que se reconocían como legítimos en ese momento.

Así mismo, existe una relación testimonial entre los personajes homosexuales y los militantes, los militantes son testigos de la vida de los homosexuales. Ampliando esta noción, retomamos lo que señala Cavarero (2000) sobre la importancia de que los otros funcionen como testigos y sean capaces de narrar nuestra historia. Pues solo los otros pueden dar cuenta de una identidad que se va construyendo, desarrollando y transformando. Pues, la presencia de los otros es fundamental para la identidad, sin los otros que nos miren cuando nos exponemos, no es posible completar el mecanismo para la construcción de una identidad. Es decir, “el otro siempre tiene una historia de vida y es una identidad narrable cuya singularidad consiste también, sobre todo, en esa historia. [...] el otro es siempre un yo narrable, sin importar que consideremos por *texto*” (Cavarero, 2000; p. 34.).³⁵ El texto puede estar escrito, ser una narración oral, un cuento o incluso un chisme. Lo fundamental es que algo de la identidad está arraigado en la historia que se narra. La propuesta de Cavarero (2000) nos permite entender otra de las estrategias narrativas empleadas por los autores, pues los personajes homosexuales ponen en circulación su yo narrable para que pueda ser reconocido por los otros. Esta situación se describe en el cuento de Senel Paz cuando Diego señala que:

Yo sé que la Revolución tiene cosas buenas, pero a mí me han pasado otras muy malas y además sobre algunas tengo ideas propias. Quizás esté equivocado, fíjate. Me gustaría discutirlo, que me oyeran, que me explicaran. Estoy dispuesto a razonar, a cambiar de opinión. Pero nunca he podido conversar con un revolucionario. Ustedes solo hablan con ustedes. Les importa bien poco lo que los demás pensemos (Paz, 2014; p. 28).

Una situación similar a traviesa la Loca del Frente, que a pesar de que esconde en su casa armas y recibe a miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez para que puedan reunirse

³⁴ Con respecto a esta situación retomamos la postura de Judith Butler (1998) con respecto a lo que denomina la ontología de los gerundios que entiende al género y el cuerpo como una manera de ir haciendo, dramatizando y reproduciendo una situación histórica.

³⁵ “the other always has a life-history and is narratable identity whose uniqueness also consist, above all, in his story [...].the other is always a narratable self, quite apart from any consideration of the text”. Traducción del autor.

con seguridad y no ser descubiertos por los cuerpos policiales. Siempre está al margen, es empleada como un recurso para que puedan operar en clandestinidad y de forma segura, cobijados bajo el supuesto de que un homosexual no estaría relacionado con la política. En un momento, la Loca cuestiona a Carlos sobre la exclusión y la falta de confianza que tiene hacia ella, a pesar de demostrar su confiabilidad, pareciera que solo esta arrojada en la corriente de los acontecimientos, ante la que no puede oponerse. Cuando Carlos se lleva un tubo de acero, que es el lanza cohetes que van a usar para el atentado contra Pinochet, adornado con tafetán y vuelos de encaje le pregunta si se lo puede llevar así la Loca le responde:

Pero si tú quieres ocultar lo que es, así se ve más llamativo. ¿Entonces tú sabes de qué se trata?, la interrogó él sujetando el cilindro al pie de la escalera. Mire lindo, que una se haga la tonta es una cosa, pero por suerte el amor no me tiene mongólica, le gritó con despecho de sirena sin mar. Y corrió escalera arriba perseguida por el tranco fuerte de Carlos que la alcanzó a mitad de los peldaños, y tomándola de un brazo, le clavó la espina negra de sus ojos. ¿Y por qué nunca preguntaste nada? ¿Cómo que nunca preguntaste nada? Me cansé de preguntarte y tú siempre diciendo: después te explico, después te explico, como si yo fuera la más necia de las locas. Porque en el fondo (*con un sollozo en la burbuja de la voz*), tú nunca me tomaste en serio, nunca creíste que yo podía guardar un secreto. No era eso, dijo Carlos [...] sería peligroso que tu manejaras más información. ¿Y por qué?, ¿no estamos metidos los dos en lo mismo? (Lemebel, 2001; pp. 120-121).³⁶

La posibilidad de diálogo y reconocimiento del otro son condiciones para la politización de la homosexualidad. Sin embargo, este reconocimiento del otro, es necesario pero no suficiente, pues existen otros espacios que si bien, no son hegemónicos, también son políticos. Como señalamos anteriormente, suponer que lo político posee una dimensión ontológica permite entender que, las instituciones y los mecanismos disponibles para la política no agotan las posibilidades de lo político. Tal es el caso de la literatura que, permite sortear las limitaciones impuestas por determinados contextos. Aunado a lo anterior, en los textos, muchas de las acciones y momentos centrales de la trama ocurren en un espacio que no es entendido como político, la casa. Un lugar privado, la frontera ulterior de lo político, la casa destartalada de la Loca, la guarida de Diego, son los escenarios de los intercambios que

³⁶ Las cursivas aparecen en el original.

posibilitan la politización y el cuestionamiento que, implica “remitir los prejuicios a los juicios contenidos en ellos y los juicios, a su vez, a las experiencias que los originaron” (Arendt, 2016; p. 183). Los intercambios antes señalados están mediados por una serie de elementos que, se encuentran alejados de la acción directa como forma de acción política. Dichos elementos son: la comida, el ocio, el placer, la música y los afectos.

Las motivaciones de Diego y la Loca para actuar políticamente no responden a un acto racional que posibilita la toma de consciencia, no es un dar cuenta de las condiciones de explotación y marginación desde la intelectualidad. No responde al sacrificio en nombre de un constructo abstracto como la patria, del que no siempre forman parte, “¿Qué significa nuestro país para mí, que soy de fuera?” (Woolf, 2015; p. 164). Se es de fuera, no por ser extranjero sino porque las instituciones no reconocen determinadas subjetividades como legítimas, si las garantías que brinda la patria no son para todos, si el tren que lleva al sueño de otro mundo posible nos deja atrás. ¿Cómo insertarnos en la política? Es este punto la distinción entre la política y lo político cobra fuerza. Pues, lo político puede articularse de otras formas y en otros espacios. Lo político no encuentra su fin en las instituciones disponibles en determinado momento histórico, es una posibilidad siempre abierta. Por lo anterior, podemos decir que Diego y la Loca politizan su identidad desde los afectos.³⁷

El primer intercambio en torno a los afectos se da, cuando la Loca y Diego hablan del momento en el que se dan cuenta de su sexualidad disidente, y ambos rememoran un recuerdo de su infancia. Dichos recuerdos están atravesados por un acto de violencia. En el caso de Diego ocurrió cuando tenía doce años y estudiaba en un colegio de curas donde era interno. Una noche cuando buscaba cómo encender una vela salió de su dormitorio y se dirigió al de los alumnos del último nivel. Al entrar, sin querer, por los baños se encontró con uno de los basquetbolistas de la escuela. Completamente desnudo, lo miró y quedó fascinado, “sin poder

³⁷ Entendemos los afectos como una “estimulación amorfa, difusa, no cognitiva y no consciente del cuerpo, anterior a intenciones y creencias, que al intensificarse demuestra la capacidad de afectar y ser afectado” (López, 2021). Los afectos son un fenómeno relacional que permite establecer vasos comunicantes entre las subjetividades, también operan como elementos de articulación en otros procesos como la relación establecida entre lo nacional y lo identitario, la apropiación de un discurso histórico, la forma de entender lo injusto entre otros. Si bien, existe un debate con respecto a los afectos y las emociones, no lo abordaremos en este trabajo, para profundizar en el tema sugerimos aproximarse al trabajo de López (2021), donde se hace un recorrido, sintético, sobre lo que se conoce como el giro afectivo, su relación con el giro emocional y su vínculo con la crítica literaria feminista.

apartar la vista de aquel semidiós que lo miraba y se dejaba mirar. No hubo palabras: el otro lo tomó del brazo, lo volteó contra la pared y lo poseyó” (Paz, 2014; p. 24). Regresó a su habitación sin encender la vela pero iluminado por dentro. Cuando intentó buscar de nueva cuenta al basquetbolista, supo que, al tratar de recuperar un balón de entre las patas de un mulo, le propinó una coz fulminante. Perdiendo así, el primer objeto de su deseo.

Por otro lado, la Loca relata ese momento cuando, muere su madre y se queda a cargo de su padre que ve a su hijo homosexual como un castigo. Buscando a toda costa corregirlo. “Él decía que me hiciera hombre, que por eso me pegaba. Que no quería pasar vergüenzas, ni pelearse con sus amigos del sindicato gritándole que yo le había salido fallido” (Lemebel, 2001; p. 16). Su padre era muy macho y canchero con las mujeres pero, hubo la ocasión en que borracho abusó de su hijo.

Tan ardiente su cuerpo de elefante encima de mí punteando, ahogándome en la penumbra de esa pieza, en el desespero de aletear como pollo empalado, como pichón sin plumas, sin cuerpo ni valor para resistir el impacto de su nervio duro enraizándome. Y luego, el mismo sin sabor del no me acuerdo, el mismo calcetín olvidado, la misma sábana goteada de pétalos rojos, el mismo ardor, la misma botella vacía con su S.O.S. naufragando en el agua rosada del lavatorio. [...] Del colegio lo mandaron llamar varias veces para que me viera un psicólogo, pero él se negaba. La profesora decía que un médico podía enroquecerme la voz , que solo un médico podía afirmar esa caminada sobre huevos, esos pasitos fifí que hacían reír a los niños y le desordenaban la clase, Pero él contestaba que eran puras huevadas, que solamente el Servicio Militar iba a corregirme(Lemebel, 2001; pp. 16-17).

La narración del “origen” de su homosexualidad es el punto en el que inician los intercambios entre los personajes homosexuales y los militantes. Ese quedar afectado, está mediado por una narración dolorosa. ¿Es una forma de conmover? ¿Es una estrategia para que los militantes sientan pena de los homosexuales? En consonancia con la propuesta de Berlant (2011) sobre el dolor, entendemos que narrar la experiencia dolorosa de descubrirse homosexuales hace que los homosexuales sean legibles en el espacio público. Elegir narrar un acontecimiento que, podríamos denominar como traumático responde al hecho de que

el dolor es algo rápido y agudo que simultáneamente te especifica y te hace genérico: es algo que te ocurre antes de que lo ‘sepas’, y es intensamente individualizador, porque sobrevivir a un shock te permite saber que lo que está en juego es tu supervivencia en general. Sin embargo,

si el dolor está en el punto en que se unen tú y el estereotipo que te representa, sabes que estás herida, no debido a tu relación con la historia, sino debido a la relación de *algún otro* con ella, una clase de alguien cuyo privilegio o confort depende del dolor que te disminuye, que te encierra en tu identidad (Berlant, 2011; 50-51).³⁸

El colocarse en el espacio público desde el dolor no es un acto sensiblero, en ambos textos esta narración desde el dolor no busca, como señala Kosofsky (2003), generar una lectura paranoica, centrada en las prohibiciones y las violencias normativas, por el contrario, despliegan una lectura reparadora que, desde los afectos desborda y excede las prohibiciones culturales para reestructurar las relaciones sociales. No solo buscan señalar cómo la violencia normativa los marcó, desbordan esa experiencia para no devenir una víctima. En ambos textos, el impulso para involucrarse en la política no tiene como origen un ejercicio intelectual, provienen del intercambio entre dos interlocutores que se afectan mutuamente. Lo anterior permite poner en cuestión las relaciones sociales establecidas que, los preceden y poner en cuestión el sacrificio como forma de acción política. Si bien, no rompen con la lógica del sacrificio cambian el sustrato de dicho sacrificio. Dejan de lado el deber cambiándolo por el querer. No se trata únicamente de la patria, la Revolución o la libertad, porque la Loca y Diego no están dispuestos a sacrificar su homosexualidad.

Esta negativa ante el sacrificio no supone quedar atrapados por su diferencia, supone poner en juego dicha diferencia para cuestionar los límites y alcances de tales conceptos, no tratan de convertirse en una “casta de intocables” que, habitan en una burbuja de pureza apartados del mundo. No se trata de un impulso político romántico que raya en lo melodramático y que clama por la individualidad y el sentimentalismo, al contrario, apelar a los afectos permite expandir los límites de dichas reivindicaciones y de la lógica universalizante que los sostiene. No intentamos llevar hasta los límites la cuestión de la diferencia porque, siempre hay espacios de articulación que nos devuelven a lo común. Por esa razón proponemos una política rosa, que hace referencia a la política que se da en lo privado y que toma a los afectos como base. El “rosa” es un guiño a la feminización de los afectos y del espacio privado. Mito que el feminismo ha logrado cuestionar, porque lo privado también posee una dimensión política. Misma que opera en los textos de Lemebel y

³⁸ Las cursivas aparecen en el original.

Paz, esta política rosa logra desbordar los límites impuestos por los espacios hegemónicos de acción política.

Además de los afectos, otro elemento de mediación que está presente en los textos es el placer³⁹ y la comida, elementos que se contraponen a la idea del sacrificio individual por el bien mayor. Pues, en tanto actores de la transformación social los militantes tienen que reconfigurarse a sí mismos “hacer una revolución [en ellos] [...] cambiar radicalmente las opiniones, los gustos, y afinidades sobre las cosas más corrientes y las actitudes más cotidianas [...] desintegrar [su] personalidad individualista y volver a integrar, hacerla de nuevo sobre ejes proletarios revolucionarios” (Ortolani, 1972). Esta reconfiguración necesaria de la vida es puesta en entredicho por Diego y la Loca, pues las exigencias de la militancia dejan fuera los espacios en los que su existencia ocurre, estos personajes hacen un contrapunto sobre la “necesidad” de dejarlo todo y muestran que se puede ser revolucionario, amar, querer y disfrutar. Que estas experiencias, no solo son un guiño burgués, también son momentos de intercambios que dotan de sentido a las acciones políticas.

Con lo anterior, no queremos caer en una falacia al sugerir que todo acto es político y permite la subversión. No buscamos encontrar en los gestos más pequeños el germen de la transformación social. Buscamos, hacer énfasis en la forma en que otros sectores sociales se han movilizado en términos políticos a partir de experiencias individuales de dolor, que se vuelven colectivas. Por ejemplo, las madres de las y los desaparecidos que, no necesariamente son “expertas” en prácticas políticas formales, al ser “tocadas” se politizan, al darse cuenta que esa experiencia que creían individual puede colectivizarse. En ese sentido, sugerimos el placer y la comida como un pretexto para el intercambio entre los personajes homosexuales y los militantes, enmarcado por los cuidados que la Loca y Diego proveen a los militantes, cuidados que la división sexual del trabajo ha depositado en las mujeres históricamente. La relación establecida con base en los afectos, el placer y los cuidados permite en un segundo plano, poner en tensión ciertos elementos que hemos señalado en los

³⁹ Nos parece importante hacer énfasis en que, cuando hablamos de placer, no hacemos referencia a un encuentro sexual, sino a una experiencia satisfactoria global.

capítulos anteriores vinculados con la relación establecida entre la política, los masculino y el sacrificio.

En ambos textos, los militantes aparecen como el interés romántico o erótico de los personajes homosexuales, pero a través de los intercambios esta relación se redefine, se supera o se desborda. Diego y David entran en una relación de alumno-maestro, al tener acceso a una serie de bienes culturales a los que la mayoría de los cubanos no acceden, comienza a “reeducarlo”, mostrándole música, sugiriendo lecturas, sensibilizándolo en términos estéticos. Por ejemplo, cuando David le muestra un texto que ha escrito para que Diego lo comente, hace las siguientes observaciones:

“Voy a ser franco, apriétate el cinturón: no sirve. ¿Qué es eso de escribir *mujic* en lugar de guajiro? Denota lecturas excesivas de las editoriales Mir y Progreso. Hay que comenzar por el principio, porque talento tienes, porque talento tienes.” Y tomó en sus manos las riendas de mi educación. “Leéte”, me decía entregándome el libro *Azúcar y población en las Antillas*, y yo me lo leía, “Leéte, *Indagación del choteo*”, y yo me lo leía. “Leéte, *Americanismos y cubanismos literarios*”, y yo me lo leía. “Leéte *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*”, y yo me lo leía. “Éste lo forras con una cubierta de la revista *Verde Olivo*, y no lo dejes al alcance de los curiosos: *El monte*, ¿me entiendes? Y para la lírica aquí tienes *Lo cubano en la poesía*; y algo que es oro molido: una colección completa de *Orígenes*, como no la tiene ni el propio Rodríguez Feo (Paz, 2014; p. 38).⁴⁰

Aunado a las lecturas, también programaba paseos para David, con la finalidad de que visitara diversos lugares de la Habana Vieja, vitrales, rejas, las columnas a las que hace referencia Carpentier. Funciones de ballet, música variada, desde Lecuona, Trío Matamoros, hasta Celia Cruz y la Sonora Matancera. Como parte de esta “reeducción” y previo al estudio

⁴⁰ Los textos mencionados en la cita son: *Azúcar y población en las Antillas* (1927) escrito por Ramiro Guerra y Sánchez, es un ensayo donde se discute los efectos de la economía de plantación en Cuba a inicios del siglo XX. *Indagación del choteo* (1928) escrito por Jorge Mañach donde trata de bordar la conciencia colectiva de la nación cubana y sus elementos fundacionales. *Americanismo y cubanismos literarios* (1932) escrito por Juan Marinello, en este texto se aborda el criollismo como elemento central de la cultura cubana. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) escrito por Fernando Ortiz, estudia el cambio cultural en Cuba, en este texto plantea el concepto de transculturación. *El monte* (1954) escrito por Lydia Cabrera, en este texto la autora recupera la tradición oral y las religiones afrocubanas. *Verde olivo* es la revista de las fuerzas armadas revolucionarias y una de las primeras publicaciones fundadas después del triunfo de la Revolución. *Lo cubano en la poesía* (1958) de Cintio Vitier, ensayo en el que expone el papel del arte como salvaguarda de los valores nacionales. *Orígenes* es una revista literaria fundada por Lezama Lima y José Rodríguez Feo, activa entre 1944 y 1956, alcanzando a publicar un total de 40 números.

de la obra del maestro Lezama Lima, le ofrece un almuerzo de carácter lezamiano. Pues, reproduce de manera casi perfecta el pasaje que se encuentra en el capítulo siete de la novela *Paradiso*; para dicho desayuno le obliga a acudir vestido de traje. El almuerzo se transforma en una suerte de ceremonia (en un sentido religioso y laico) oficiada por Diego, explicando cada detalle, llevando a la mesa platos muy elaborados y bellamente presentados, la sopa, el suflé, la crema helada, las frutas. De no ser por la ausencia de peras y manzanas que fueron sustituidas por mangos y guayabas. Por las manchas en el mantel color crema a consecuencia de una rodaja de remolacha que se resiste a ser condenada en el plato de ensalada. Ese almuerzo habría sido una ofrenda perfecta al maestro. Este pasaje termina cuando Diego toma el mantón de Manila y baila un poco de flamenco

y me deleitó con un vertiginoso taconeo que cortó de repente “Lo odio”, dijo arrojando el mantón de sí. “No sé si un día me podrás perdonar, David.” Lo mismo pensaba yo, que de repente empecé a sentirme mal, porque mientras disfrutaba del almuerzo no pude evitar que algunas de mis neuronas permanecieran ajenas al convite, sin probar bocado y con la guardia en alto, razonando que las langostas, camarones, espárragos de Lubeck y uvas, sólo las podía haber obtenido en las tiendas especiales para diplomáticos y por tanto constituían pruebas de sus relaciones con extranjeros (Paz, 2014; pp. 44-45).

La relación maestro-alumno que se establece entre Diego y David, puede leerse como una forma de reconectar con todo un pasado en términos culturales y estéticos con los que la Revolución cubana había roto. La homosexualidad de Diego permite replantear una serie de relaciones distintas con el pasado cubano y el presente revolucionario, haciendo que conceptos como libertad, revolución y compromiso sean redimensionados. Dicha redimensión ocurre después de que la relación de maestro-alumno y de amistad entra en crisis por los vínculos de Diego con los extranjeros, que desde la perspectiva de David lo hacían un auténtico contrarrevolucionario. Este descubrimiento supone una experiencia para el militante que pone en duda todas las enseñanzas de Diego, porque al final todos los homosexuales son iguales y unos traidores. Ante la traición David dice lo siguiente: “Qué mal te sientes cuando no te queda más remedio que reconocer que los dogmáticos tienen razón y que tú no eres más que un comemierda sentimental, dispuesto a encariñarse con cualquiera (Paz, 2014; p. 46).” Al intentar denunciar a Diego por tercera ocasión, recuerda lo que dijo sobre él en el segundo intento de denuncia

“Me confundí” le dije entonces, “ese muchacho es buena persona, un pobre diablo y no vale la pena seguir vigilándolo.” “¿Pero decías que era un contrarrevolucionario?, comentó con ironía. “Aún en este punto debemos admitir que su relación con la Revolución no ha sido como la nuestra. Es difícil estar con quien te pide que dejes de ser como eres para aceptarte. En resumen...” Y no resumí nada [...] “Actúa como es, como piensa. Se mueve con una libertad que ya quisiera para mí, que soy militante” (Paz, 2014; p. 47).

El pasaje anterior, permite reconocer un cambio en la forma en que David lee el mundo. Dicha reconfiguración es posible por dos razones, la primera de ellas es que David funcionó como testigo de Diego, siguiendo los planteamientos de Cavarero (2000) David puede mostrar el yo narrable de Diego al relatar su historia. La segunda es que los intercambios ocurren siempre en lo privado y están mediados por el placer. La relación entre el militante y el homosexual, llega a su fin cuando Diego decide abandonar Cuba, heredando a David algunas de sus pertenencias principalmente textos y discos. El último encuentro ya no ocurre en el espacio privado, su último almuerzo tiene lugar en un restaurante muy concurrido llamado “El Conejito”, este deseo de “exhibición” proviene de Diego, quien solicita que el encuentro sea público. Un gesto reivindicativo para quedar en paz.

La Loca Roja, mote que recibió Diego por dedicarse a David, acude a la cita con una sombrilla japonesa, vestido de una forma muy llamativa, desde la acera opuesta lo saluda agitando su brazo lleno de pulseras mientras grita el nombre completo de David, al llegar junto a él lo besa en la mejilla, mientras discuten sobre moda. “Celebramos, con el almuerzo, la eficiencia de su técnica para desalmidonar comunistas” (Paz, 2014; p. 56). El último encuentro es diametralmente opuesto al primero, el mecanismo de la pose vuelve a operar, ahora no solo se pone en juego la pose homosexual, también entra en juego la pose del militante, en una suerte de pacto mudo que fuerza y moviliza el discurso de los espectadores. Dos “universos simbólicos” coexisten en torno a una mesa para enviar un mensaje. Desde nuestra lectura, dicho mensaje está contenido en el siguiente pasaje:

Y cuando estuve en la calle, una fila de pioneros me cortó el paso. Lucían los uniformes como acabados de planchar y llevaban ramos de flores en la mano; y aunque un pionero con flores desde hacía rato era un gastado símbolo del futuro, inseparable de las consignas que nos alientan a luchar por un mundo mejor, me gustaron, tal vez por eso mismo, y me quedé mirando a uno, que al darse cuenta me sacó la lengua; y entonces le dije (le dije, no le prometí), que el

próximo Diego que se atravesara en mi camino lo defendería a capa y espada, aunque nadie me comprendiera, y que no me iba a sentir más lejos de mi Espíritu y de mi Conciencia, por eso, sino al contrario, porque si entendía bien las cosas, eso era luchar por un mundo mejor para ti pionero, y para mí (Paz, 2014; p. 59).

Por otro lado, la relación entre la Loca del Frente y Carlos, a diferencia de la de Diego y David, se establece en torno a la complicidad. En este caso la Loca no es educada, no va a la universidad, sus referentes son siempre populares. No hay teatros, libros o vinos, solo un radio y las canciones que a fuerza de repetición la Loca ha memorizado. No hay un proceso de reeducación sino, una mutua influencia. A medida que la cercanía con Carlos sensibiliza a la Loca sobre los problemas de la dictadura, la Loca cuestiona a Carlos sobre los límites de sus convicciones políticas, mostrando aquellos resquicios que parecen quedar fuera. Dichos resquicios son los lugares en los que la Loca habita. Los márgenes que siempre son objeto de los sueños o las pesadillas de la transformación social pero, que, no siempre son sujetos de los mismos. Son cómplices porque aunque la Loca sabe de qué van esas reuniones de estudio que se llevan a cabo en su casa mantiene la pose, por su cuenta Carlos sigue con su pose de seductor para mantener a la Loca enamorada.

La Loca y Carlos también comparten una serie de experiencias que son mediadas por la comida, la música y el placer. Uno de estos encuentros se da en el Cajón del Maipo, cuando realizan un día de campo para que Carlos realice un trabajo de botánica, que en realidad es un trabajo para planear el atentado contra Pinochet. Mientras el militante toma fotos, hace cálculos y toma apuntes la Loca interrumpe su labor preguntando:

¿Puedo poner música torero? Carlos levantó la vista de los papeles. Y como siempre la Loca lo sorprendió con su alucinada fantasía barroca. Con su modo de adornar hasta el más insignificante momento. Y se le quedó mirando embobado, encamarada sobre una roca, con el mantel anudado en el cuello simulando una maja llovida de pájaros y angelitos. Alzando el garbo con las gafas de gata, mordiendo seductora una florecita, con las manos enguantadas de lunares amarillos, y los dedos en el aire crispado por el gesto andaluz. La miró divertido, haciendo un paréntesis en su serio trabajo. Y fue él quien apretó la tecla de la radiocasetera, sumándose de espectador al tablao, para verla girar y girar remecida por el baile, para quedarse aplaudiendo esos visajes, esos «besos brujos» [...] Nunca una mujer había causado tanto cataclismo a su cabeza. Ninguna había logrado desconcertarlo tanto, con tanta locura y

liviandad. [...] Por eso le pedía que por favor, que al menos por media hora dejara de mirarlo así, con esa llamarada oscura quemando su virilidad demandando su cariño (Lemebel, 2001; pp. 32-33).

Con el pasaje anterior no queremos sugerir una lectura de Carlos como un homosexual reprimido, sino como ha señalado Lemebel “se trata de ternura compañero”, tampoco queremos entablar una relación jerárquica entre las mujeres y los homosexuales. Sino hacer énfasis en la forma en que estos gestos que son “comunes” en las mujeres, son resignificados cuando son ejecutados por otros. Regresando a la idea de Haraway (1999) sobre una racionalidad difractoria, en la que no se señala dónde aparecen las diferencias sino donde aparecen los efectos de estas, esta lógica permite entender los gestos de la Loca. Estos gestos descolocan a Carlos, como hemos señalado con anterioridad, al movilizar algunos discursos con respecto al afecto y el placer. Pues dejan de verse como un lastre que impide alcanzar las metas, pasando a convertirse en motivaciones. Como consecuencia la relación de Carlos con la Loca, se redimensiona; ya no se trata de un cordero más, que es sacrificado en el proceso de alcanzar la libertad de Chile. Es la puerta para que la Loca del Frente, de manera indirecta se vea involucrada en el atentado contra Pinochet. Con indirecta no hacemos referencia a algo inconsciente, sino a la forma en que su homosexualidad logra captar la atención y funcionar como fachada.

Otro momento que, desde nuestra propuesta de lectura, es relevante en cuanto al placer y los afectos, es la celebración del cumpleaños del militante. Que es organizada por la Loca, que en su afán por volverse cercanos pregunta sobre la fecha de su nacimiento. A raíz de ese cuestionamiento Carlos le cuenta a la Loca como se celebran los cumpleaños en Cuba, le dice que en Cuba los cumpleaños se celebran por barrio, a lo que le contesta burlonamente,

Te hablo de lo bonito que es. ¿Me entiendes? Un poco. Imagínate toda esta cuadra con una mesa gigante y los enanos jugando y tocando sus cornetas. No importa si nacieron ayer o pasado mañana, es por mes y todos son invitados a su propia fiesta. ¿Y eso a ti te gusta? Claro, no hay injusticias y ninguno llora porque su vecino tiene un cumpleaños mejor (Lemebel, 2001; p. 54).

Al tratar de cumplir el deseo de Carlos de tener un cumpleaños a la cubana, la Loca dispone todos los elementos necesarios, el chocolate, los gorritos, las cornetas, la corona de cartón

metálico para el festejado que sería el rey, la gran torta de piña que una vecina elaboró para ella, por el gesto de haber invitado a todos los niños de la cuadra. Mismos que, antes de las cinco de la tarde, estaban formados en la puerta de la casa de la Loca, el cumpleaños de Carlos se volvió un evento que conmocionó a toda la cuadra. Esta extraña fiesta era casi exclusiva para todos los cabros chicos, pues ningún otro adulto fue invitado.

La mañana de ese día cortaba los espacios de la casa con biombos de luz dorada que repartían los espacios en acuarios traslúcidos, con estético diseño. La loca del Frente amononaba los cojines y alineó una serie de cajas en el centro de la habitación como una larga mesa que fue cubriendo con el mantel de pájaros y angelitos. Porque no creo que en Cuba, como dice Carlos, usen manteles tan finos en esos cumpleaños de tantos cabros chicos. A lo más manteles de plástico por si los niños derraman el chocolate. Pero allá hace tanto calor y esa gente es tan pobre que a lo mejor les dan puro jugo (Lemebel, 2001; p. 87).

Esa casa derruida a punta de telas, encajes, bordados y globos se convirtió en un salón para celebrar el cumpleaños. Lleno de globos de todos los colores “malva, azul real, amarillo patito y rojo pasión, sobre todo rojo como creo que le gustará a Carlos (Lemebel, 2001; p. 88)”. Todo está preparado para el cumpleaños del militante, la Loca, llamada por los niños como tío o tía, ha dispuesto todo cuando escucha el sonido de la llave en la cerradura.

Ahora reconoció sus trancos largos que trepaban la escalera, y cuando la puerta se abrió, un angélico coral irrumpió con el cumpleaños feliz. Carlos titubeó un momento antes de entrar, quiso echarse para atrás, reírse con su boca de rosado brillo, pero se quedó tan quieto, tan descolocado mirándola venir con la torta incendiada de velas chispeando la fiesta de sus años. ¿Se parece a Cuba?, le sopló ella al oído, casi en secreto. Y la mirada de Carlos se nubló, lo atragantó una pena tan dulce viendo las caritas empañadas de los peques desafinados trinándole el Cumpleaños Carlitos, sintiendo que su pecho macho se trizaba con esa estampa borrosa del rostro de la Loca del Frente iluminada por las velas, como una Blancanieves en medio de tantos angelitos. ¿Y estos niños de dónde salieron?, preguntó ahogado por la emoción. Cayeron del cielo, le contestó ella estirándole la torta para que su soplo potente apagara las llamitas. Antes, tienes que pedir un deseo. ¿En voz alta? Como quieras, es tu sueño. Y Carlos cerró los ojos al pasaje ciego de la ilusión, que se fue iluminando con el verde primavera de esa cuesta en el Cajón del Maipo (Lemebel, 2001; p. 91).

La celebración del cumpleaños de Carlos supone uno de los momentos de tensión entre la militancia y la homosexualidad. Pues, contrastan las motivaciones que hacen que el militante y la Loca actúen. De igual manera se ponen en juego las convicciones políticas de Carlos que apuntan a la Revolución cubana y la apuesta de construir una sociedad más justa. Aunque la Loca ha sido objeto de una serie de violencias y exclusiones por su homosexualidad parece no comprender las motivaciones de Carlos y su deseo de celebrar un cumpleaños de manera colectiva, aunque le tocara media torta o la quinta parte de una. A pesar de la incompreensión, la Loca, busca la forma de celebrar su cumpleaños a la cubana, para demostrar su compromiso para con el militante, aunque no tenga la certeza de que ese es su nombre, si esa fecha es la verdadera, decide tener este gesto afectivo para darle un momento de felicidad. Este pasaje funciona como el nodo en el que la relación de complicidad llega a su punto más alto. La Loca comienza a ver con “otros ojos” las cosas que ocurren a su alrededor, deja de ver como normal la presencia de militares por toda la ciudad.

Al ser testigo de la narrativa del militante, la Loca se sensibiliza con respecto a la política, dejando de pensar que es algo que no le compete, porque aunque nació en Chile, no siente que este sea su país. Cambiando incluso la forma de nombrar las cosas, desde que conoce a Carlos deja de decir gobierno militar y emplea la palabra dictadura. De manera simultánea, al ser testigo de la narrativa de la Loca, Carlos reconoce lo complicado que resulta a los homosexuales hacerse un espacio en la política, pues de manera general son descartados, porque no pueden ser tomados en serio. Así mismo, reincorpora los afectos, la felicidad y el placer como elementos que no pueden descartarse de la política. En tanto que, dichos elementos, han permitido reformular y replantear su relación. Pues, la Loca deja de ser un insumo más para la consecución de los objetivos revolucionarios y termina por tener un papel activo. La relación de complicidad entre Carlos y la Loca se consolida al quedar afectados el uno por el otro, transformando así la forma en que entienden la política y los afectos. Lo antes mencionado se cristaliza en el siguiente pasaje:

Me haces tanto bien; cuando estoy contigo me pongo contento. Ni que yo fuera una muñeca para risa. No es eso, contigo me siento optimista. ¿Y qué más? ¿Qué más quieres? Que me ames un poquito. Tú sabes te quiero más que un poquito. No es lo mismo, entre amar y querer hay un mundo de diferencia. Te quiero con tu diferencia. No es lo mismo. *Yo por ti*, como dice una canción, *contaría la arena del mar* (con los ojos entornados). *Por ti yo sería capaz de*

matar. Admiro la memoria que tienes para recordar canciones. Ésta es antigua, pero es muy bonita, dice todo lo que uno puede hacer por alguien que se ama. Yo haría lo mismo, reiteró Carlos, pero por Chile. ¿Y tú crees que este país te va a agradecer que le des la vida? Me da risa, me acuerdo de Arturo Prat y me cago de la risa. ¿Tú piensas que me creo héroe? Algo así, tal vez no como O'Higgins o Prat, pero sí como el Che Guevara. ¿Y tú conoces quién fue el Che Guevara? Un bombonazo de hombre con esos ojos, con esa barba con esa sonrisa. ¿Y qué más? ¿Y te parece poco? ¿Y no te interesa saber cuál era su sueño de mundo? ¿Qué pensaba? (Lembel, 2001; pp. 129-130)

La relación que se da entre los personajes homosexuales y los militantes, están enmarcadas por un ir y venir de lo público a lo privado, por los afectos y el placer, por la mutua influencia a través del diálogo. Ese marco al que hacemos referencia es la política rosa, que permite arrojar luz sobre los espacios grises en los que algunos sujetos son colocados, al mismo tiempo genera las condiciones para sugerir discusiones y abrir diálogos dentro de los textos, no de forma directa sino, a través de pequeños gestos que colocan la problemática homosexual en la escena. Sugerimos el uso de la categoría política rosa, como una forma de politización del espacio privado, capaz de quitar el velo que los discursos revolucionarios habían colocado sobre la sexualidad, los afectos y el cuerpo.

3.5 Del margen al centro / del margen al margen

En los textos trabajados podemos encontrar una diferencia fundamental en cuanto a la relación entre la homosexualidad y la política. Mientras que en el texto de Paz, identificamos un afán por incorporar a los homosexuales a la Revolución cubana, haciendo un énfasis en que no todos los homosexuales son unos frívolos desinteresados que solo les importa el sexo, por lo que merecen un lugar en la Revolución. En el texto de Lemebel no se busca esa integración, sino reforzar la marginalidad como una condición que permite descolocar y desnaturalizar una serie de concepciones culturales, políticas y sociales. Esta discrepancia permite señalar la problemática que se deriva de la necesidad de reconocimiento y visibilidad de los sujetos homosexuales. En otras palabras, ambos autores ofrecen alternativas antagónicas sobre la necesidad de la asimilación. Para Paz es necesario hacer un desplazamiento del margen al centro, mientras que, para Lemebel, es necesario enunciarse y mantenerse desde el margen.

Diego propone una clasificación de los homosexuales de acuerdo con su inclinación al deber social. Es decir, existen una serie de homosexuales que merecen un lugar en la Revolución en función de su inteligencia y de su compromiso para con la nación. Existen tres categorías los homosexuales, los maricones y las locas, de las que se desprenden las locas de carroza. El criterio de clasificación depende de su inclinación por el deber social o por la mariconería. Si hay una mayor inclinación por el deber social se está en presencia de un homosexual que son aquellos que comparten con los revolucionarios la misma sensibilidad ante el hecho social. Mientras que las locas solo pueden pensar en el falo, todo gira en función del mismo. “Si el tiempo que invierten en flirtear en parques y baños públicos lo dedicaran al trabajo socialmente útil, ya estaríamos llegando a eso que ustedes llaman comunismo y nosotros paraíso” (Paz, 2014; p. 35). Si hay una total inclinación por la mariconería se está frente a una loca de carroza, la expresión más baja, las que más repudia Diego, por ser fatuas y vacías, a causa de su falta de discreción y tacto han convertido en “desafíos sociales actos tan simples y necesarios como pintarse las uñas de los pies” (Paz, 2014; p. 36).

Paz establece una jerarquía en función de lo que denomina el deber social; quienes cumplen con dicho deber tienen la posibilidad de pasar del margen al centro, pueden ser reconocidos y formar parte del proyecto revolucionario. Mientras que, aquellos que se inclinan por la mariconería necesitarían reorientarse para lograr ser útiles. El desplazamiento que hemos señalado, puede entenderse como una forma de legitimar la inclusión de los homosexuales a través de una identidad homonormativa. Por otro lado, Lemebel no establece una clasificación pormenorizada de la homosexualidad, sino que sugiera una diferenciación en función de otros atributos, si son pobres o son ricos, si reciben educación o no, si su homosexualidad es evidente o está disimulada. Podemos suponer que la homosexualidad redefine la experiencia que un sujeto tiene, pues no es lo mismo ser pobre, sin educación y homosexual que ser un homosexual educado, con una buena posición económica.

Lo anterior es ejemplificado por los otros personajes homosexuales que aparecen en la novela. Como Gonzalo, el estilista de la esposa de Pinochet, que a pesar de sus esfuerzos por congraciarse con el dictador termina por ser rechazado, es un homosexual educado, refinado, con muy buen gusto, pero que no termina de ser incorporado. Otro personaje homosexual es el sobrino del coronel Abarzúa, que ingresa al Ejército por sus conexiones

familiares que, no sirven de nada porque su homosexualidad presencia lo delata y el General Pinochet da la orden de que sea expulsado porque “estos desviados son igualitos que los comunistas, una verdadera plaga, donde hay uno... ligerito convence a otro y así, en poco tiempo el Ejército va a parecer casa de putas” (Lemebel, 2001; p. 141). Incluso la Loca termina por incomodar a sus amigas colas, cuando le preguntan por su relación con Carlos, pues es sospechoso que una vieja Loca como ella se relacione con un universitario:

¿Y cómo lo conociste?, porque tú por la universidad pasaste por el frente. Sí, por eso me llaman la Loca del Frente estúpida, le refregó en la cara. ¿Y de qué frente? Agregó la Lupe con su inocencia de reno pascual. No va a ser del Frente Patriótico Manuel Rodríguez pues, niña, me llamaría Tania, la Guerrillera, y te pondría una bomba en el culo para que no preguntes más (Lemebel, 2001; p. 114).

Al hacer una lectura de la homosexualidad desde Lemebel y Paz podemos pensar en un “devenir homosexual” que toma todas las implicaciones sociales de ser homosexual, la marginación, la segregación y la violencia “como un modo de salida del ‘deber ser’ imperante” (Perlongher, 2016; p.134), de tal manera que no se trata de una toma de conciencia sino, de una forma de subversión de las exclusiones y jerarquizaciones sociales. Haciendo de la marginalidad un espacio de enunciación política, porque la marginalidad permite hacer cuestionamientos a las formas en que se naturaliza un orden social determinado, la marginalidad no es una condena sino una posibilidad. Lo anterior no quiere decir que tener una condición marginal por sí misma suponga un cuestionamiento, no se trata de un epifenómeno, la condición marginal tiene que ponerse en juego en otros espacios, con otros discursos, produciendo relaciones agónicas con otros lugares de enunciación y de representación. Dichas relaciones son agónicas porque no suponen la aniquilación de los otros lugares de enunciación, no aspiran a la asimilación. Permitiendo el diálogo, abriendo un terreno para la política.

CONCLUSIONES

Sin embargo, la homosexualidad –como cualquier otra conducta sexual– no tiene esencia, sino historia. Y lo que se ve ahora de *diferente* en los homosexuales no es algo esencial de personas que eligen amar y coger con gente de su mismo sexo, sino propio de personas que escogen y/o son obligados a inventarse una vida –pensamientos, emociones, sexualidad, gustos, costumbres, humor, ambiciones, compromisos– independiente, en la periferia o en los sótanos clandestinos de la vida social. [...] Y el hecho concreto de que alguien viva de otro modo –mucho más si ese alguien se multiplica en cientos, miles o millones– rompe la unanimidad imprescindible para establecer una dominación vertical en la sociedad. Los gobiernos verticales, aun los socialistas (la URSS, Cuba) han buscado exterminar la diferencia viva de los homosexuales, con recursos que no excluyen los campos de concentración. Las “democracias” capitalistas han seguido una política no menos criminal, pero más sofisticada: para domesticar a una población, no se trata ahora de imponerle normas sobre con quién hacer el amor, sino *cómo* hacerlo: una sexualidad hedonista de consumo, prefabricada y sobrestimulada con recursos tecnológicos, en la que el sexo se banaliza y se cosifica, y ya no importa ninguna transgresión sexual porque el sexo, como todo el cuerpo, ha dejado ahí de tener importancia (Blanco, 1979).⁴¹

En esta tesis hemos buscado delinear los puntos de intersección que hay entre la política, la literatura y la sexualidad. De manera específica, nos hemos centrado en el proceso de politización de la identidad de los varones homosexuales que, en el marco político latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, han tenido que hacer frente a contextos políticos muy disímiles. Sin embargo, pareciera que las diferencias ideológicas que pudieran existir entre la junta cívico-militar en Chile y la Revolución cubana desaparecen cuando nos aproximamos a las formas en que gestionaron la cuestión homosexual. Asumimos que la homosexualidad es un problema porque pone en duda una serie de presupuestos en torno a cómo han sido y cómo tienen que ser las cosas. Es un problema en tanto que, como señaló Foucault, la homosexualidad es un laboratorio en el que se juega la posibilidad de replantear las formas en que somos pareja, amantes, trabajadores o familia. Con lo anterior, no queremos decir que la homosexualidad es una vanguardia o un heraldo de la emancipación, una profecía de la transformación que está por venir. No creemos en la homosexualidad

⁴¹ Las cursivas aparecen en el original.

milenario que anuncia el final y el inicio de los tiempos. Suponemos que la homosexualidad es una pregunta constante.

Como ya hemos señalado, no creemos que la homosexualidad, como expresión de la diferencia que, por sí misma supone un cuestionamiento. Ser homosexual no basta. Es necesario que dicha diferencia se ponga en juego de manera activa y consciente. Reconociendo los privilegios, las violencias y las omisiones. Ponerse en juego supone, como dice Haraway, no quedar atrapados por la trampa de la diferencia. Entender que la diferencia es una puerta que abre al diálogo y no una muralla impenetrable que nos recuerda los peligros insoldables que están afuera cuando nos encontramos con el Otro. Pero, para poder estudiar la homosexualidad nos enfrentamos a una problemática fundamental, las pocas fuentes documentales que permitan hacer su estudio detallado como cuestionamiento. La razón de esta situación es que antes de la segunda mitad del siglo XX, la homosexualidad no era susceptible de ser registrada, porque no se podía ser homosexual, se trataba únicamente de una práctica no de una identidad.

Por lo anterior, decidimos abordar el proceso de politización de la homosexualidad a través de otros objetos culturales que, si bien, no son reflejos de determinados procesos históricos, sociales y políticos, si entran en diálogo con los mismos y los problematizan. Estos productos son los textos literarios que, poseen una dimensión tanto estética como política. La literatura ha permitido que algunos homosexuales pongan en circulación sus ideas y así abrir diálogos y discusiones en torno a determinados temas. En otras palabras, la literatura es un espacio político, en el que pueden ajustar cuentas con la cultura y la sociedad en la que nacen. Porque como señala Kosofski, los homosexuales no nacen, generalmente, en una familia homosexual que funcione como mediadora entre su experiencia individual, el pasado histórico y la matriz cultural del lugar en el que nacen, con la que entran en discrepancia, al romper con el destino social asignado. Creando así la posibilidad de convertirse en sujetos excéntricos, sujetos que reinterpretan, cuestionan y pugnan las relaciones sociales que los han construido. Por ello entendemos la homosexualidad como una pregunta siempre abierta.

Esa pregunta se vuelve legible en la literatura, no solo porque el discurso literario esté codificado en la palabra impresa, sino por la capacidad que la literatura tiene de acercar a los otros una experiencia que les resulta lejana o ajena. No como un acto de sentimentalismo

sino como una forma de movilizar discursos, haciendo al lector testigo de una identidad y en consecuencia capaz de narrar esa experiencia ajena. Esta lectura está mediada por las estrategias que los autores emplean para detonar los diálogos. Para ello hacemos una propuesta de lectura de *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel y de *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* de Senel Paz, en función de dos ejes de análisis el primero la sexualidad, el cuerpo y la pose, el segundo los afectos y la política. Dichos ejes permiten una aproximación a los discursos que están presentes en los textos.

La sexualidad y la pose permiten dar cuenta de la importancia del cuerpo como un recurso para narrar, el cuerpo no solo soporta discursos, también los moviliza y los pone en escena. Al hacer legible la homosexualidad en el cuerpo los personajes posan su diferencia y fuerzan un discurso en aquel que lo mira. La pose y el cuerpo no solo soportan, movilizan y actúan un discurso que es impuesto desde fuera, también logran subvertirlo haciéndose pasar por aquello que se supone que tienen que ser, porque les permite descartar la pose y mostrar que pueden ser algo más. No solo son cobardes y frívolos, porque su valor es puesto a prueba en otras condiciones. Cuando hay que defender las ideas o servir como camuflaje para una organización política. Su trinchera no es la confrontación directa y lo evidente, su campo de batalla está en la sugerencia y en el juego de luces que alterna la figura y el fondo. Pues al no hablar directamente de la homosexualidad la colocan en la discusión.

Centrarnos en la relación entre el afecto y la política permite reconocer las potencialidades que hay en el espacio privado, esa frontera que tan celosamente se resguarda desde las instituciones. Por ello proponemos la política rosa como una forma de reconocer otras vías de politización como lo son los afectos, el placer o el dolor, experiencias comunes que no responden a una racionalidad que señala únicamente en donde se encuentran las diferencias omitiendo el efecto de las mismas. La política rosa supone un diálogo permanente que ocurre en los espacios privados que son pensados como infrapolíticos y por lo tanto ajenos a lo público, sin embargo, la política rosa efectúa un movimiento pendular que va de lo privado a lo público y viceversa. Los afectos funcionan como mediadores de experiencia permitiendo el diálogo entre sujetos diversos, que podrían pensarse como antagónicos. El placer, la comida, la música, la ternura no son caprichos pequeñoburgueses, son tan necesarios como la libertad y la igualdad, porque tienen un papel en la reproducción

simbólica y material de la vida. En los intercambios mediados por los afectos y el placer somos testigos de la vida y la experiencia del otro, si te miro puedo narrarte. Es así que los textos como objetos culturales participan en la conformación de subjetividades y en la transformación de las mismas pues

el dolor y la alegría que contiene puede ser objeto de reconocimiento y de apropiación, conjuntamente, por parte del artista y del espectador, del escrito y del lector, que comparten una experiencia en el tiempo y lo reconocen libremente como podrían hacer los amantes (Verwoert, 2011; p. 28).

Esta propuesta de lectura puede ser empleada para aproximarse a otros textos en los que aparecen personajes homosexuales, prestando atención al uso del cuerpo, la sexualidad, las relaciones establecidas entre homosexuales y heterosexuales, los afectos y el placer. Es posible dar cuenta de los diálogos, los intercambios, los lazos que se forman entre diferentes experiencias y subjetividades.



Figura 2. Autor desconocido, sin título, 1974. Ilustración del artículo titulado “La quiniela”, publicado en el número dos de la revista SOMOS.

CODA

Durante el desarrollo de esta investigación un hombre llamado Víctor Hugo habitante del Estado de Puebla, México, fue hostigado por un grupo de hombres a causa de su homosexualidad. Al intentar escapar de la agresión, uno de ellos disparó en múltiples ocasiones para impedir su huida. A pesar del ataque Víctor Hugo sobrevivió. En uno de esos paraísos tropicales, ubicado en Quintana Roo, un joven fue torturado, quemado y posteriormente asesinado después de revelar que era una persona seropositiva. En un lugar lejano llamado Irán, un hombre de veinte años llamado Ali Fazeli Monfared ha sido decapitado, cuando su hermanastro y sus primos descubren que es homosexual y su plan para escapar de Irán y pedir asilo en Europa. En otro lugar más cercano llamado Brasil, fueron encontrados los restos calcinados de un hombre de 25 años, llamado Lindolfo Kosmaski, activista LGBTTTT y militante del movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Aunque estamos dejando muchas historias fuera, en esta página dejamos constancia de su vida y de la necesidad de establecer más lazos.



Figura 3. Autor desconocido, sin título, 1974. Ilustración del artículo titulado “Manifiesto”, publicado en el número tres de la revista SOMOS.

Referencias

- Aguas la tira. (mayo, 1979) *Nuestro cuerpo*, 1. Recuperado de <http://colectivosol.org/revistas/revista33.html#page/1>
- Álvarez, L. (2018) Uno, dos, tres, muchos 68 hacía una memoria descentrada del Mayo francés. *Nueva Sociedad*, 276, 172-180. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/uno-dos-tres-muchos-68/>
- Arendt, H. (2016) *La promesa de la política*. Ciudad de México, México: Booket.
- Balderston, D. (2004) *El deseo, enorme cicatriz luminosa ensayo sobre homosexualidades latinoamericanas*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- Barradas, E. (2009) Para travestirse mejor: Pedro Lemebel y las lecturas políticas desde los márgenes, *Iberoamericana*, 33, 69-81.
- Barrera, K. (2016) La Loca en el Frente. *Revista Nomadías*, 21, 39-58.
- Bell, J.; Caram, T.; Kruijt, D. Y López, D. (2017) *Cuba: periodo especial*. La Habana, Cuba: Universidad de la Habana.
- Benjamin, W. (2016) Para una crítica de la violencia. En R. Olmedo, *Violencia es religión los mecanismos del pensamiento que originan las violencias*. (59-88). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berlant, L. y Warner, M. (1998) Sex in public. *Critical Inquiry*, 24 (2), 547-566.
- Berlant, L. (2011) *El corazón de la Nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bersani, L. (1998) *Homos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Bilbao, B. (2012). Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): prácticas comunicacionales de resistencia y resignificaciones en la historia reciente. *Question/Cuestión*, 1(33), 23-32. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1348>

- Bizarri, G. (2020) *'Performar' Latinoamérica. Estrategias queer de representación y agenciamiento del Nuevo Mundo en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Milano, Italia: Ledizioni.
- Blanco, F. (2010) *Desmemoria y perversión: privatizar lo público, mediatizar lo íntimo, administrar lo privado*. Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Blanco, F. y Poblete, J. (2010) *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Blanco, J. (17 de marzo 1979). Ojos que da pánico soñar. *Uno más Uno* de la Ciudad de México. Recuperado de <https://iguanadelojete.blogspot.com/2017/06/ojos-que-da-panico-sonar.html>
- Bobbio, N. (1995) *Derecha e izquierda razones y significados de una distinción política*. Madrid, España: Taurus.
- Butler, J. (1998) Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 9 (18), 296-314.
- Butler, J. (2001) *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Buckwalter-Arias, J. (2003) Sobrevivir el “periodo especial” la suerte del “hombre nuevo” y un cuento de Senel Paz. *Revista Iberoamericana*, 204 (69), 701-714.
- Cândido, A. (2007) *Literatura y Sociedad: estudios de teoría e historia literaria*. Ciudad de México, México: UNAM Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
- Cândido, A. (2014) *Formación de la literatura brasileña momentos decisivos 1750-1880 Volumen I*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carvajal, F. (2019) Pasados suspendidos. Estrategias represivas y tecnologías biopolíticas sobre las disidencias sexo-genéricas durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. *Revista Páginas*, 27 (2). Recuperado de: <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/366/html>

- Caro, F. y Simonetto, P. (2019) Sexualidades radicales: los Movimientos de Liberación Homosexual en America Latina (1967-1989). *Izquierdas*, 46, 65-85.
- Caro, F. (2020) “Ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales”. Las primeras conmemoraciones de los disturbios de Stonewall en Colombia 1978-1982. *ACHSC* 47 (1) 201-229.
- Cavarero, A. (2000) *Relating Narratives*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Celino, R. (2015) Performance, travestismo y política en las crónicas de Pedro Lemebel. *Catedral Tomada Revista de crítica literaria Latinoamericana*, 3 (4), 21-49.
- Checa-Montúfar, F. (2015) Pedro Lemebel: revelación y rebelión en sus crónicas desde el margen. *Palabra Clave*, 19 (1), 156-84.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) *Violencia contra personas lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersex en América*. Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violenciapersonaslgbti.pdf>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2018) Avances y desafíos hacia el reconocimiento de los derechos de las personas LGBTI en las Américas. Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/LGBTI-ReconocimientoDerechos2019.pdf>
- Contardo, Ó. (23 de enero de 2015) Pedro Lemebel: el corazón rabioso del hombre loca. *Centro de Investigación Periodística*. Recuperado de <http://ciperchile.cl/2015/01/23/pedro-lemebel-el-corazon-rabioso-del-hombre-loca/>
- Contardo, O. (2011) *Raro, una historia gay de Chile* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de <https://www.casadellibro.com/ebook-raro-una-historia-gay-de-chile-ebook/9789563603064/6224757>
- Correa, G. (2015) Raros historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980 (Tesis doctoral). Repositorio institucional biblioteca digital Iniversidad Nacional de Colombia. (<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55536>)

- Costa, F. (14 de agosto de 2004) .Entrevista Pedro Lemebel “la rabia es la tinta de mi escritura. Recuperado de <http://www.letras.mysite.com/pl180804.htm>
- Cremades, L. (2006). Apuestas para el siglo XXI: literatura homosexual en Cuba. *Revista encuentro* 41, 93-97.
- Cunningham, L. (2000) Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel. *Revista Chilena de Literatura*, (56), pp. 71-92.
- Cusato, D. (2004) Fresa y chocolate de Senel Paz: régimen y homosexualidad. *INTI Revista de literatura hispánica* 59, 123-132.
- Datenbank des deutschsprachigen Anarchismus (2001) *Der Eigene*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20070817162338/http://projekte.free.de/dada/dada-p/P0001241.HTM>
- Dehesa de la, R. (2007) El sexo y la revolución: la liberación lésbico-gay y la izquierda partidaria en Brasil. *Revista de Estudios Sociales* 28, 44-55.
- Dehesa de la, R. (2015) *Incursiones queer en la esfera pública, Movimientos por los derechos sexuales en México y Brasil*. Ciudad de México, México: Universidad nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género.
- Diez, J. (2011) La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México. *Estudios Sociológicos* 29 (86), 687-712.
- Dollimore, J. (1998) *Shakespeare, Materialismo Cultural y Nuevo Historicismo*. En A. Penedo y G. Pontón (Comp.), *Nuevo Historicismo* (pp. 129-150). Madrid, España: Arco/Libros.
- Douggan, L. (2002) The new homonormativity: the sexual politics of neoliberalism. En Russ, C. y Dana, N. (Eds) *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics* (pp. 175-194). Doi: [10.1215/9780822383901](https://doi.org/10.1215/9780822383901)
- Echeverría, B. (2001) *Definición de la cultura*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica-Editorial Itaca.

¡El asunto está caliente! ¡Ni un paso atrás en la lucha homosexual! (1983). [Flyer informativo del Grupo Lambda de Liberación Homosexual, el Grupo Autónomo de Lesbianas Oikabeth y el Grupo Nueva Batalla de México]. Recuperado de: <https://link.gale.com/apps/doc/MOVZAK017390422/AHSI?u=unam&sid=AHSI&xid=0c9d413f>

Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión homosexual*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Eribon, D. (2017) *La sociedad como veredicto*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de Plata.

Estrada, A. (2010) El proceso de lucha del colectivo lésbico-gay. Entrevista con Alejandro Brito. *Revista digital universitaria*, 11 (9). Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num9/art91/art91.pdf>

Estrada, D. (3 de noviembre de 2014). “*Resulta que él era más gay: homofobia y policía municipal*”. Animal político. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/seguridad-180/resulta-que-el-era-mas-gay-homofobia-y-policia-municipal/>

Falconí, D. (2016) *De las cenizas al texto, literaturas andinas de las disidencias sexuales en el siglo XX*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Fanon, F. (1973) *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Abraxas.

Figari, C. (2011) El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas. En Masseti, A.; Villanueva, E. y Gómez, M. (Comp.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario* (225-240). Buenos Aires, Argentina: Nueva Trilce.

Foster, D. (1997) Homoeróticas: teoría y aplicaciones. *Filología y lingüística* 23 (1), 85-96.

Foucault, M. (2019) *Historia de la sexualidad* (vol. I). Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

Gaos, J. (1980) *Obras Completas (Tomo VI)*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Garavano, S. (2003) Las políticas de consenso, masculinidad y travestismo. *Chasqui*, 32 (1), 47-55.
- García-Rivera, R. (2019) El lobo, el bosque y el hombre nuevo: escrituras del yo al fin de la utopía. *La Colmena*, 102, 313-341.
- Garrido, J. y Simonetto, P. (2019) Entre normativas y disidencias. Políticas sexuales en Argentina y Chile durante el siglo XX. *Revista latinoAmérica*, 2, 99-126.
- Ghiretti, H. (2006) La distinción política izquierda-derecha y su difusión en la Europa occidental. Una hipótesis de trabajo para la historia de las ideas políticas. En Miguel Lluch y Jon Borobia (coords.), *Cristianismo en una cultura postsecular*. Actas del V Simposio Internacional Fe Cristiana y Cultura Contemporánea, Pamplona: EUNSA.
- Gomes, P. (2019) *Queer in the tropics gender and sexuality in the global south*. Doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-15074-7>
- González, J (1957) *Los invertidos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Carro de Tespis.
- González, L. y Queirolo, R. (2006) Izquierda y derecha: formas de definirlas, el caso latinoamericano y sus implicaciones. *BIBLID*, 65. Doi: <http://dx.doi.org/10.14201/alh20136579105>
- Gratius, S., y Rivero, Á. (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: Populismo en Europa y América Latina. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, (119), 35-62. doi:10.2307/26511421
- Greenblat, S. (1998) La circulación de la energía social. En A. Penedo y G. Pontón (Comp.), *Nuevo Historicismo* (pp. 33-58). Madrid, España: Arco/Libros.
- Green, J. (1994) The emergence of the Brazilian Gay liberation Movement, 1977-1981. *Latin American Perspectives* 21 (1), 38-55.
- Haraway, D. (1999) Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles, *Política y Sociedad* 30, 121-163.
- Hocquenghem, G. (2009) *El deseo homosexual*. Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina.

- Howard D. (2018) Cuando la Nueva Izquierda se encontró con Marx. *Nueva Sociedad*, 277, 138-150.
- Insausti, S. (2019) Una historia del Frente de Liberación Homosexual y la izquierda en Argentina. *Revista Estudios Feministas Florianópolis*, 27 (2), 1-17.
- Jameson, F. (2002) *The political unconscious, narrative as a socially symbolic act*. Londres, Inglaterra: Routledge Classics.
- Jeftavonic, A. (2000) Pedro Lemebel: el cronista de los márgenes. *Revista LUCERO*, 11 (1), 74-78.
- Kosofsky, E. (1998) *Epistemología del armario*. Barcelona, España: Ediciones de la Tempestad.
- Kosofsky, E. (2003) *Touching Feeling. Affect, Pedagogy, performativity*. Durham, Estados Unidos: Duke University Press.
- La quiniela: de su ilegalidad, de su represión y sus relaciones con el amor homosexual. (febrero de 1974) *SOMOS*, 2, pp 6-9. Recuperado de <https://link.gale.com/apps/doc/AQFOEQ730838939/AHSI?u=unam&sid=AHSI&xid=6801fea9>
- Laclau, E. y Mouffe C. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Laguarda, R. (2008) ¡Tenemos un mundo por ganar! Visiones militantes de las homosexualidades masculinas en la Ciudad de México. *Historia y Grafía*, 31, 133-161.
- Lauretis, T. (1989) La tecnología del género (Trad. A. Bach y M. Roulet). En *Technologies of gender. Essays on Theory, Film and Fiction* (pp. 1-30). Londres, Inglaterra: Macmillan press.
- Lauretis, T. (1992) *Alicia ya no, feminismo, semiótica cine*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

- Lauretis, T. (1993) Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la consciencia histórica. En M. Cangiomo y L. DuBois (Comp.), *De mujer a género: Teoría, interpretación y prácticas feministas en las ciencias sociales* (pp. 73-113). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América latina.
- Lemebel, P. (1997) *Loco afán crónicas del sidario*. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Lom.
- Lemebel, P. (2001) *Tengo miedo torero*. Barcelona. España: Anagrama.
- Lemebel, P. (2013) *Háblame de amores*. Ciudad de México, México: Seix Barral.
- Leyva, R. (2016) Que te importa si te amo fresa y chocolate: una breve introducción al deber gay. *Revista académica liLETRAd*, 2, 159-172.
- Lezama, J. (2015) *Paradiso*. Madrid, España: Cátedra.
- López, H. (2021) *Emociones y afectividad. Una mirada desde la crítica literaria feminista*. Manuscrito presentado para su publicación.
- Marx, C. y Engels, F. (2010) *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Caracas, Venezuela: Fundación editorial el perro y la rana.
- Mejía, M. (1983) Ataque policiaco al local lambda. [Recorte de periódico, no aparece el nombre del periódico ni la fecha exacta de publicación] Recuperado de <https://link.gale.com/apps/doc/MOVZAK017390422/AHSI?u=unam&sid=AHSI&xid=0c9d413f>
- Millet, K. (1995) *Política sexual*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Molloy, S. (2012) *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia Editora.
- Molloy, S. (2017) La política de la pose. *Cuadernos LIRICO*, 16, 1-8.
- Morales, L. (2009) Pedro Lemebel: género y sociedad. *AISTHESIS*, 46, 222-235.
- Mouffe, C. (2014) *Agonística pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Moulán, T. (1993) *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Artes y Ciencias Sociales-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Chile.
- Movimiento Homosexual de Lima. (2020). *27 años orgullosamente diferente*. Recuperado de <https://www.mhol.org.pe/historia.htm>
- Muñoz, A. (2018). *Diálogos entre la homosexualidad y la política de izquierda en textos de Pedro Lemebel* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Nascimento, M. (2015) Fresa y chocolate: los sentidos de la masculinidad en las relaciones de amistad entre hombres homo y heterosexuales. *Polifonía*, 5 (1), 38-49.
- Navas, A. (2014) Izquierda y derecha: ¿Una tipología válida para un mundo globalizado? *Revista de comunicación*, 13, 163-176.
- Nosotros los homosexuales. (mayo, 1979) *Nuestro cuerpo*, 1. Recuperado de <http://colectivosol.org/revistas/revista33.html#page/1>
- Novo, S. (prólogo de Monsiváis, C.). (2017) *La estatua de sal*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortolani, L. (1972) Moral y Proletarización. *La gaviota blindada*. Recuperado de <https://cefts.wordpress.com/biblioteca-virtual/teoria-del-campo-popular/moral-y-proletarizacion/>
- Ostrov, A. (2011) Cuerpo, enfermedad, y ciudadanía en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel. *Confluenze revista di studi iberoamericani*, 3 (2), 145-157.
- Palaversich, D: y Allatson, P. (202) The wounded body of proletarian homosexuality in Pedro Lemebel's Loco Afán. *Latin America Perspectives*, 29 (2), 99-118.
- Parrini, R., Guerrero, S. y Pons, A. (2021). Incomodidad y desplazamiento. *Revista Interdisciplinaria De Estudios De Género De El Colegio De México*, 7(1), 1 - 9. Recuperado a partir de <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/850>

- Paz, S. (2012) *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. Ciudad de México, México: Era.
- Penedo, A. y Pontón, G. (1998) *Nuevo historicismo*. Madrid, España: Arco/Libros.
- Pérez, A. (2002) Familia e identidad en la literatura cubana de los 80. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 31, 313-321.
- Pérez, C. (2019) Reficcionalizar la crueldad: teatralización y travestismo en Tengo miedo torero de Pedro Lemebel. *Revista chilena de literatura*, 99, 303-316.
- Perlongher, N. (2016) *Los devenires minoritarios*. Barcelona, España: Editorial Diacasa.
- Pino, A. (1998) Chile, una loca geografía o las crónicas de Pedro Lemebel. *Hispanamérica*, 27 (80/81), pp. 17-28.
- Poblete, J. (2009) De la Loca a ala superestrella: crónicas y trayectoria escritural en Pedro Lemebel. *Inti*, (69/70), 289-304.
- Power, M. (1997) La unidad popular y la masculinidad. *La ventana*, 6, 250-270.
- Rama, A. (1982) *Transculturación narrativa en América Latina*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Rama, A. (1983) *Literatura y clase social*. Ciudad de México, México: Folios Ediciones.
- Rama, A. (2004) Rodolfo Walsh: la narrativa en el conflicto de las culturas. En Grupo de investigación de literatura argentina de la UBA (Comp.) *Ficciones Argentinas antología de lecturas críticas* (pp. 259-260). Buenos Aires, Argentina: Grupo editorial norma.
- Rancière, J. (2009) *Et tant pis pour les gens fatigués*. París, Francia: Éditions Amsterdam.
- Rancière, J. (2017) *Política de la literatura*. Buenos Aires: Argentina: Libros del Zorzal.
- Redruello, L. (2010) El lobo, el bosque y el hombre nuevo: un final para tres décadas de dogmatismo soviético. *Chasqui*, 1 (39), 120-129.
- Redruello, L. (2016) La huida en el cuento cubano de los noventa. *ITINERARIOS*, 24, 7-24.

- Richards, N. (2008) Lo político en el arte: arte, política e instituciones. *E-misférica*, 6. Recuperado de <http://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-62/richard>
- Robles, A. (2019) *El arcoíris de la disidencia. Novela gay en México*. Tuxtla Gutiérrez, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Rodríguez, E. (2017) *Reconstrucción de las memorias colectivas de los grupos de lesbianas feministas de Lima en el periodo 1984-2014* (Tesis de maestría). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/9395>
- Sánchez, E. (2017) El movimiento LGBT (I) en Colombia: la voz de la diversidad de género. Logros, retos y desafíos. *Reflexión política*, 19 (38), 116-131.
- Sánchez, I. (2012) Consideraciones teórico-críticas para el estudio de la narrativa cubana del periodo especial. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 14 (2), 83-112.
- Sarduy, S. (1982) *La simulación*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Sarduy, S. (1987) *Ensayos generales sobre el barroco*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Scott, J. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia discursos ocultos*. Ciudad de México, México: Ediciones Era.
- Sebreli, J. (2003) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación seguido de Buenos Aires ciudad en crisis* [versión Adobe Digital Editions]. Recuperado de <https://www.agapea.com/libros/Buenos-Aires-vida-cotidiana-y-alienacion-Ebook--EB9789500734257-i.htm>
- Seguin, J. (2011) El lobo de fresa y el bosque de chocolate. Senel Paz y sus variaciones cinematográficas. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 187 (748), 325-335.
- Segura, C. (01 de julio de 2016). 120 años de “Der Eigene”, la primera revista gay de la historia. *El país*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2016/06/30/actualidad/1467301614_031970.html
- Senel, P. (2012) *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. Ciudad de México, México: Era.

- Sierra, A. (2016) “El trabajo os hará hombres”: Masculinización nacional, trabajo forzado y control social en Cuba durante los años sesenta. *Cuban Studies*, 44, 309-349.
- Sierra, A., Guerra, L. y Solé, M. (2016) Lo de las UMAP fue un trabajo “top secret”: Entrevista a la Dra. María Elena Solé Arrondo. *Cuban Studies*, 44, pp. 357-366.
- Silva, A. (2003) *Breve historia de la Revolución cubana 1959-2000*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Simonetto, P. (2017) *Entre la injuria y la revolución: el Frente de Liberación Homosexual: Argentina 1967-1976*. Buenos Aires, Argentina: Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tahbaz, J. (2013). Demystifying las UMAP: The politics of sugar, gender and religión in 1960s Cuba. *Delaware Review of Latina american Studies*, 14 (2). Recuperado de <https://udspace.udel.edu/handle/19716/19725>
- Timmer, N. (2012) De la ciudad letrada hacia la ciudad virtual, Cuba y su vida literaria después de los noventa. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/388282842/1-TIMMER-De-La-Ciudad-Letrada>
- Tomamos la palabra. (mayo, 1979) *Nuestro cuerpo*, 1. Recuperado de <http://colectivosol.org/revistas/revista33.html#page/1>
- Tomas, B. (1998) El Nuevo Historicismo y otros tópicos a la vieja usanza. En A. Penedo y G. Pontón (Comp.), *Nuevo Historicismo* (pp. 305-338). Madrid, España: Arco/Libros.
- Toro del, J. (2015) *Los espacios de entretenimiento de Ciudad de México a través de la novela*. Madrid, España: Editorial Verbum.
- Torti, M. (2002) La nueva izquierda a principio de los 60: socialistas y comunistas en la revista CHÉ. *Estudios Sociales* 22 (23), 145-162.
- Valenzuela, M. (2020) La sodomía en el código penal chileno del siglo XIX. *Revista de estudios Histórico-Jurídicos*, 42, pp. 635-357.

Veinte años de Razzias. (1974) Revista SOMOS. Recuperado de <https://link.gale.com/apps/doc/UYIHDB203702970/AHSI?u=unam&sid=AHSI&xid=854768f5>

Verwoert, J. (2011) Saber es sentir, también, tanto si queremos como si no. Sobre el hecho de presenciar lo que se siente y la economía de la transferencia. En Museu d'Art Contemporani de Barcelona (Ed.), *En torno a la investigación artística pensar y enseñar arte: entre la práctica y la especulación teórica* (pp. 13-28). Barcelona, España: Contra Textos.

Villegas, V. (2018) *El personaje gay, un acercamiento crítico desde la perspectiva de género, los estudios gay y la teoría queer en seis cuentos mexicanos*. Ciudad de México, México: Bonilla Artigas Editores.

Viñas, D. (2002) *Historia de la crítica literaria*. Barcelona, España: Ariel.

Wallerstein, E. (1989) 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. *Estudios sociológicos*, 7 (20), 229-249.

Williams. R. (1988) *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Zechmeister, E. (2006) Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas. *Política y Gobierno*, 7(1), 51-98.